
GANAR
NUNCA
FUE EL PLAN
21
Elena Pilgrim

GANAR NUNCA FUE EL PLAN

Elena Pilgrim

© 2026 Elena Pilgrim
Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del autor, salvo en el caso de citas breves utilizadas en reseñas.
Esta novela es una obra de ficción. Aunque algunos escenarios o situaciones puedan resultar familiares, todos los personajes, diálogos y acontecimientos han sido creados con fines narrativos.
Cualquier semejanza con personas reales es completamente casual.

Primera edición: 2026

Para mis incondicionales, las que, cuando descubrieron la existencia de Jordan, lo aparcaron todo para ponerse a leer. Gracias por ilusionaros con ello tanto como yo.

1

Tu alguien

Jordan

Recibo otro placaje que me deja sin aire por un momento y acabo de nuevo en el suelo.

Joder, estoy haciendo un entrenamiento lamentable. Resoplo todavía con la espalda sobre la hierba. Tengo que dejar mis mierdas fuera del campo y concentrarme de una vez.

—¡Jordan!

La voz cabreada de Elly me devuelve a la realidad.

Me levanto a duras penas y miro en su dirección, está de pie al lado del banquillo. Lo primero que veo es la melena rubia recogida en una coleta alta, lleva unos vaqueros desgastados, unas botas militares y una sudadera del equipo; nada del otro mundo, pero en ella es, simplemente, espectacular. Sin duda es la tía más impresionante con la que me he cruzado, o con la que cualquiera del equipo lo haya hecho.

Sin embargo, yo no tengo ojos para ella. En lo único en lo que puedo pensar es en Maya, como llevo haciendo durante los dos últimos putos años.

Elly vuelve a gritar mi nombre cada vez más cabreada. No solemos hablar mucho, por eso me sorprende aún más que lo haga en medio del campo y en ese tono.

Es la relaciones públicas del equipo. Se encarga de todas nuestras ruedas de prensa, entrevistas y, sobre todo, de mantenernos a raya para que no nos metamos en problemas con la locura que son hoy en día las redes sociales. Ahora mismo cualquiera tiene una cámara

y un altavoz inmenso llamado internet, y el más mínimo desliz, por tonto que sea, puede acabar con nuestra carrera o con la del equipo.

Yo suelo portarme bien, rara vez salgo de fiesta o me meto en líos, así que no tiene que ir detrás de mí, como sé que ocurre con otros de mis compañeros, que lo único que quieren es emborracharse y ligarse a alguna chica nueva en cada ciudad.

Miro a Mike, mi mejor amigo en el equipo, quien me devuelve la mirada con cara de «por qué la tía buena de Elly te está llamando». Me encojo de hombros y me acerco trotando hasta ella. Me quito el casco para saludarla.

—¿Qué pasa, Ell… —No me deja terminar.

—¿Qué te pasa a ti?

Parpadeo sin comprender esperando que diga algo más, pero no lo hace, solo se queda calla mirándome.

—Eh..., no sé a qué te refieres —respondo.

—Estás haciendo un entrenamiento de mierda.

Eso no se lo puedo negar.

—Estoy cansado —miento.

—No, te he visto jugar estando cansado y esto es diferente. ¿Qué te pasa?

—Nada —vuelvo a mentir—. Solo tengo un mal día.

Se me da fatal mentir, así que, por supuesto, no la engaño.

—Y una mierda. Tienes suerte de que ni Jake ni el entrenador Hanks anden cerca. Cuéntame qué pasa.

Dudo un momento y ella lo nota. Estoy perdido.

No suelo hablar con Elly de cosas personales. En realidad, apenas hablamos a pesar de que nos conocemos desde hace tiempo.

Fue mi agente cuando aún estaba en la universidad y gracias a ella estoy aquí. Luego pasó a ser relaciones públicas del equipo y tuve que cambiar de representante, y aunque no tengo quejas de Eddie, nadie es comparable a ella.

Sin embargo, desde entonces nuestra relación no ha evolucionado mucho... Trato profesional y poco más.

Así que sí, esto es raro.

Al ver que no respondo, vuelve a presionar:

—O me lo cuentas a mí o a ellos…

Sé que es mejor hablar con ella, solo de imaginarme lloriqueando a Jake me dan escalofríos.

Aun así, no acabo de decidirme, va a pensar que soy idiota, probablemente porque lo soy.

Elly continúa esperando, así que suspiro y empiezo a hablar:

—Dentro de dos fines de semana voy a celebrar Halloween con mis amigos.

—Ajá… —Elly asiente sin entender cuál es el problema.

—Y voy a ver a mi ex.

Creo ver que sus pupilas se dilatan por un segundo y luego enmascara su sorpresa con su cara más profesional. O quizá me lo estoy inventando y a ella no le puede dar más igual lo que pase en mi vida personal.

Hace un movimiento con la mano, como instándome a continuar.

—Hace mucho que no nos vemos… y yo todavía no lo he superado.

Elly me observa durante un rato:

—¿Y por qué vas?

Buena pregunta. ¿Por qué cojones voy?

—Pues porque soy un gilipollas.

Mi respuesta consigue suavizar su mirada, parece que ya he empezado a darle pena. Genial.

—Un poco sí —dice al fin—. ¿Es la misma que te había dejado cuando empecé a ser tu agente?

Joder, ¿por qué se acuerda de eso?

—Sí —respondo mirando al césped.

¡Dios!, debe de pensar que soy patético...

—Han pasado cerca de dos años… —deja caer.

—Sí…

Elly vuelve a observarme.

—Y todavía no lo has superado.

No es una pregunta, pero yo contesto de todos modos:

—No.

—¿Con la de chicas que tienes detrás?

Eso sí lo es. Suspiro. «Créeme, lo he intentado, pero ninguna es Maya», me dan ganas de decirle. Por supuesto, no respondo nada

de eso; hasta yo tengo un límite.

—Ya te he dicho que soy un gilipollas.

—Bueno, pues ve e intenta recuperarla.

—No puedo, ella va a ir con alguien...

Maya sí lo ha superado. Eso también me lo guardo solo para mí.

—Pues no vayas.

Creo que estoy acabando con su paciencia; la verdad es que mucho ha durado.

—No quiero que piense que no he pasado página.

—Es que no lo has hecho —me recuerda, quizá en un tono demasiado alto.

—Ya, pero ella no lo tiene que saber.

En ese momento me doy cuenta de dos cosas: una, que no puedo seguir así, y dos, que Elly está a punto de mandarme a la mierda.

Claro, ella no lo entiende, a ella nunca le pasaría algo así, todos los tíos del equipo pierden el culo por ella, y ella ni los mira, como si estuviera en otra liga. Porque es evidente que ella está en otra liga.

—Pues lleva a alguien tú también —termina diciendo.

—Claro, me la saco de la chistera. —Esta vez el que suena enfadado soy yo.

—Jordan, de verdad, pareces idiota. Hay un club de fans esperándote a la salida de cada partido, tienes donde elegir. ¿Ves? Problema resuelto.

Cada vez está más cabreada, como si el hecho de que le hubiera contado mis problemas fuera una ofensa, cuando ha sido ella la que ha insistido en saber qué me pasaba.

Me quedo mirándola un poco confundido y ella, de nuevo, me hace un gesto con la mano, solo que esta vez es para que vuelva al campo; veo que nuestra conversación ha acabado.

Me doy la vuelta, no sin antes echar un último vistazo en su dirección: ¿por qué se ha enfadado tanto?

Entro en el campo sin tener muy claro qué acaba de pasar y sitiándome aún más idiota por haberle hablado de Maya.

Antes de que pueda llegar al resto de mis compañeros, que han reanudado el partido sin mí, Elly me llama de nuevo.

Me giro y me hace señas para que vuelva a acercarme; voy corriendo hacia ella. Por un momento creo que va a disculparse por el tono con el que se ha dirigido a mí, así que me plantó delante de ella y espero a que hable, lo que tarda un buen rato en suceder.

—Yo iré contigo —termina diciendo.

—¿Qué?

—Que, si no quieres ir solo, yo te acompaño a ver a tus amigos y a fingir que soy..., ya sabes, tu alguien…

2

Yo creo que no lo sabes

Jordan

Es posible que me haya golpeado la cabeza demasiado fuerte en el último placaje y siga en el suelo inconsciente, porque eso tendría mucho más sentido que pensar en lo que acaba de decir Elly.

¿Se está ofreciendo a venir conmigo y a hacerse pasar por mi novia?

Me quedo mirándola como si le hubiera salido un tercer ojo.

Ni siquiera había tomado en serio su comentario de llevar a alguien y jamás se me habría ocurrido que ella fuera ese alguien. Mucho menos que se ofreciera voluntaria.

La miro esperando a que se ría. Sí, seguro que es eso, me está tomando el pelo. ¿En qué hora le he dicho nada? Sin embargo, Elly no se ríe, solo me mira.

¿Está hablando en serio?

Lo pienso un momento. Así de desesperado estoy, que hasta me lo planteo. No, imposible. Nadie se lo creería por un millón de razones. La más evidente: Elly está fuera de la liga de cualquiera. Y, además, tenemos cero en común. O eso creo, porque esta es la conversación más larga que hemos tenido que no incluya salario y número de temporadas.

Podría ser una asesina en serie que se come a sus víctimas; yo podría ser el siguiente. Vale, no creo que ese sea el caso, pero sigue sin tener ningún sentido.

Después de sufrir casi una embolia, reacciono:

—¿Hablas en serio? —me oigo decir.

—Si no quieres ir solo, sí —responde tan tranquila, como si estuviera hablando del tiempo en vez de una total y absoluta locura —. Y ahora vuelve al campo y empieza a jugar de verdad, porque me estás poniendo de los nervios.

Sin embargo, no me muevo. Tiene que ser una broma, seguro que se está quedando conmigo y ahora es cuando se echa a reír. Pero no lo hace. Solo vuelve a mandarme al campo con un movimiento de su mano. Así que hago justo eso: vuelvo al césped sin tener ni puta idea de cómo he llegado a este punto.

No presto atención a lo que sea que Mike me cuenta.

En serio, ¿ir con Elly es una posibilidad? ¿Quiero que Maya piense que estoy con alguien? Quizá sería la manera de cerrar de una vez lo que hay entre nosotros; bueno, ella ya lo ha cerrado, me recuerdo.

Un nuevo placaje me devuelve al suelo y me quedo ahí tirado, mirando el cielo azul, cuando oigo la voz de Elly a lo lejos:

—¡Jordan, por el amor Dios!

Vale, eso sí que me espabila. Me levanto corriendo e intento centrarme en lo que queda de partido. Luego pensaré en lo que ha dicho Elly y en lo que es más importante aún: si querría que me acompañase.

Para cuando acaba el entrenamiento estoy molido. Llego al vestuario de milagro y me doy una ducha mucho más larga de lo necesario. Al salir, busco el coche de Elly, no hay ni rastro; vuelvo a pensar que no iba en serio, que solo me lo ha dicho para que espabilase.

Siento a la vez alivio... y decepción.

No tiene sentido darle vueltas porque Elly me ha tomado el pelo: que viniera a pasar el fin de semana con mis amigos y con Maya es la idea más absurda del universo. Elly no tiene nada que ver con ellos, seguro que ella es más de fiestas sofisticadas que de cabañas en el lago.

—Tío, ¿qué ha sido eso?

La voz de Mike me saca de mis pensamientos; había dado por hecho que ya se habría ido él también. Lo veo acercarse al aparcamiento.

Mike es un buenazo, y un tío tan grande como inofensivo. Llevamos cerca de dos años jugando juntos en los White Sharks y, desde el principio, nos hicimos amigos. Quizá porque ambos pasamos de las fiestas y de la fama. Él es un par de años mayor que yo y ya llevaba una temporada en el equipo cuando yo llegué. Está casado con Beth, su novia del instituto; justo como esperaba yo que fuese mi vida.

—¿El qué?

—¿Cómo que el qué? Elly. ¿Qué quería y por qué parecía que quería arrancarte la cabeza?

—Ah, eso… —Busco cómo responder sin mentir. Se me da fatal y Mike me va a pillar al instante—. Quería saber por qué estaba haciendo un partido de mierda.

El resto me lo guardo.

—La verdad es que estabas haciendo un partido de mierda, menos mal que solo estábamos entrando. Ya puedes concentrarte el sábado.

Joder… Al menos mi actuación lamentable en el campo desvía el foco de Elly.

—Ya lo sé, tío. El sábado te prometo que voy a estar al ciento diez por ciento.

—Más te vale…

Seguimos caminando en silencio hasta nuestros coches. Pienso en el partido del sábado; no puedo cagarla, tengo que hacerlo bien…

Mike ha dicho algo.

—¿Qué?

—Elly cabreada está todavía más buena.

No me apetece hablar de Elly, asiento sin decir nada más.

—¿En serio? ¿Eso es todo lo que tienes que decir? Tío, por muy colgado por tu ex que sigas, tienes ojos, ves lo buena que está, ¿no?

—Claro que lo veo, Mike. Tendría que estar ciego para no hacerlo.

—El próximo día voy a hacer un entrenamiento de mierda yo también, a ver si me grita como a ti —dice muy serio.

Niego con la cabeza.

—Mike, estás casado —le recuerdo, aunque sé que está bromeando, siempre está hablando de Elly pero adora a Beth y

jamás haría nada que pusiera en peligro lo que ellos tienen.

Además, puede que le dé morbo Elly cabreada, pero no creo que quiera ver a su mujer cabreada porque ella sí que da miedo.

—A Beth también le encanta. ¿Crees que querría hacer un trío con nosotros? Me refiero a Beth y a mí, no a ti y a mí.

—Estás fatal, tío.

—Tú eres el que está fatal.

No digo nada. Llegamos a los coches y nos despedimos.

—¿Jordan? —Me llama cuando estoy abriendo la puerta del mío.

—¿Sí?

—Tienes que superarlo ya. Lo de Maya.

Suspiro. Él es el único que sabe mis movidas y que voy a verla en dos semanas. Bueno, ahora también lo sabe Elly.

—Ya lo sé.

—Yo creo que no lo sabes…

3

Soy un caballero

Jordan

Suena el timbre. Una vez. Dos veces. Joder. Espero a que quien quiera que esté en la puerta se largue, pero sigue insistiendo.

Miro el reloj: las ocho y veinte de la mañana. ¿Quién cojones será? Anoche no conseguía dormirme y ahora estoy hecho polvo.

Me levanto trastabillando, cruzo el salón y llego hasta la puerta dispuesto a mandar a la mierda a quien esté al otro lado, sin embargo, al abrir, me encuentro a una preciosa Elly en ropa deportiva y con dos cafés en la mano.

Se le atraganta lo que fuera que iba a decir y me mira de arriba abajo. Sigo su mirada y entonces caigo: le he abierto la puerta en calzoncillos. No es la primera vez que me ve así —a veces entra en los vestuarios cuando estamos dentro—, pero aquí, en mi casa, a solas, parece que tiene un significado diferente. Me tapo con la puerta como puedo:

—¿Elle? ¿Qué haces aquí?

Upps. ¿Ha sonado muy borde? No era mi intención para nada, aunque Elly no se achanta:

—Hola a ti también. ¿Qué tal estás, Elly? ¿Quieres pasar? Oh, me has traído un café. Muchas gracias, Elly.

Abro la puerta y la dejo entrar.

—Voy a ponerme algo de ropa. Ahora vuelvo.

Elly va directa a la isla de la cocina y se sienta en uno de los taburetes con su café. Y yo entro en mi dormitorio preguntándome

por qué ha venido. Ahora es cuando me dirá que lo de ayer era una broma.

Cojo unos pantalones cortos grises de deporte y una camiseta negra sin mangas. Me visto corriendo y vuelvo a la cocina, donde ella sigue esperándome.

Intento hacerme el gracioso:

—Hola, Elle, ¿qué tal estás? Oh, me has traído un café, muchas gracias.

—Mucho mejor. —Me obsequia con una sonrisa.

Vale, punto para mí. Joder, qué sonrisa.

Nos quedamos callados un momento, mirándonos.

—¿Has pensado en lo de ayer? —Va directa al grano.

—¿Te refieres a que hice un partido de mierda o a lo de venirte el fin de semana conmigo y mis amigos para hacerte pasar por mi novia?

—A las dos.

—Eh... La verdad es que pensaba que estabas de coña.

—Iba en serio.

¿Iba en serio? ¿En serio en serio?

—¿Por qué querrías hacer eso? No me malinterpretes, no somos tan amigos.

—Guau.

¿Por qué no dejo de ser un gilipollas con ella?

—Perdona, ha sonado fatal. Es solo que no acabo de entender por qué estarías dispuesta a tomarte tantas molestias por mí.

—Porque... —Elly no sabe cómo continuar.

Primera vez que la veo sin saber qué decir, supongo que no quiere ofenderme diciéndome que soy patético.

—Porque parecías muy agobiado —termina respondiendo.

Joder, sí que tuve que darle pena…

—Siento haberte soltado mis movidas. Estoy bien, de verdad, solo fue... Bueno, que me enteré hace poco de que ella no iba a ir sola.

—Ok... —contesta con cautela—. ¿Quieres hablar de ello?

—No.

Ni en un millón de años quiero volver a hablar de este tema con Elly.

—Uf, menos mal.

Su forma de reaccionar me hace sonreír. Se termina su café y se pone en pie de un salto.

—¿Salimos a correr?

—¿Qué?

La miro sin entender; a este paso va a pensar que soy idiota, si es que no lo piensa ya.

—Que si salimos a correr —repite más despacio.

—Estaba en la cama...

—Eres un deportista de élite, deberías hacer ejercicio.

—Ya hago ejercicio, mucho ejercicio.

—Genial, entonces. ¿Vas a ir así? —dice, señalando mi ropa y poniendo mala cara.

—¿Qué hay de malo con mi ropa?

—Nada. Si a ti te gusta...

Dudo un momento.

—¿Te estás quedando conmigo?

—Un poco, es que es muy fácil. Vamos, ya que he venido hasta aquí, al menos acompáñame a correr.

—En serio, Elle, te lo agradezco, pero estoy bien. No tienes que hacer de niñera.

—La verdad es que lo hago por mí. Si salgo a correr sola siempre me persigue algún baboso. Por favor, acompáñame, iré despacito para que puedas seguirme el ritmo, lo prometo.

—¿Me estás vacilando otra vez?

—No, soy muy rápida.

—Y yo un jugador de fútbol profesional.

—Venga, pues vamos a ver quién gana.

Suspiro. Con lo a gusto que estaba yo en la cama...

Me acerco a la entrada, me pongo las deportivas, cojo la cartera, y las llaves de casa. Abro la puerta y espero a que ella salga primero. Elly se acerca sonriendo, contenta de salirse con la suya.

Me pregunto si alguna vez no lo consigue. Lo de salirse con la suya. Supongo que no le debe de pasar a menudo.

—¿Por qué vives en este edificio? —pregunta cuando entramos en el ascensor.

Miro a nuestro reflejo en el espejo. Elly es bastante alta, aun así, le saco más de una cabeza.

—Mmm... ¿por qué no? —contesto todavía mirando al espejo.

—Pues porque, con lo que ganas, te puedes permitir algo mejor.

Me río. Qué pija es.

—¿No te ha gustado mi casa? ¿Te han parecido poco las vistas del parque desde la planta diecinueve? ¿El mármol de Carrara de la encimera de la cocina tampoco te ha impresionado?

Elly sonríe, divertida, a nuestro reflejo:

—Sabes lo que es el mármol de Carrara. Eso sí que me ha impresionado.

Niego con la cabeza y le cedo el paso cuando las puertas del ascensor se abren. Salgo detrás de ella haciendo un esfuerzo por no mirarle el culo en esas mallas ajustadas que lleva puestas.

—¿Dónde vives tú? —le pregunto mientras salimos a la calle.

—Cerca.

—Déjame adivinar, ¿en el edificio Cristal, a un par de manzanas?

Elly sonríe con suficiencia.

—Qué pija eres... Así que tampoco te ha costado tanto venir hasta mi casa.

No dice nada, solo me sonríe y, según entramos en el parque, empieza a correr. Salgo detrás de ella, qué pereza.

—Deberías calentar primero —la regaño cuando me pongo a su altura.

—¿Consejo de jugador de élite? —responde sin alterar su respiración.

Asiento y seguimos corriendo durante algo más de un cuarto de hora. La verdad es que va bastante deprisa, aun así, no me cuesta seguirle el ritmo.

—¿Eso es todo lo que sabes hacer? —la pico.

—¿Ya has calentado lo suficiente? ¿Podemos empezar entonces?

Lo dice con voz melosa y, sin esperar respuesta, acelera un poco, pero sigo siendo más rápido que ella, aunque no sé cuánto aguantaré así, espero que se canse rápido.

Una hora después estamos los dos sin aliento tirados en el césped.

—Nunca te he visto correr por aquí —le digo cuando consigo recuperar el aliento.

—Tengo una cinta en casa.

—¿Prefieres correr en casa que aquí? —me incorporo sobre mis codos para observarla.

—No, es solo que no me gusta correr sola.

—¿Era en serio lo de los babosos?

—Más o menos. ¿Tú sales a correr?

—Por las noches.

—Entonces sí que no nos vamos a encontrar nunca.

—Pues por la noche es cuando mejor se está, a mí me relaja.

—Claro, con tu tamaño a mí tampoco me importaría; si eres una chica las cosas son diferentes.

Voy a responderle, pero Elly se levanta dando por zanjada la conversación.

Me tiende la mano para ayudarme a levantarme, la aceptó y dejo que lo haga, aunque me siento tentado de tirarla al césped porque, con su minicuerpo, no podría levantarme ella sola ni en un millón de años.

—Ha sido divertido correr contigo —me dice—, pero la próxima vez no me dejes ganar.

—Soy un caballero —respondo encogiéndome de hombros.

—Seguro...

Se gira y empieza a caminar. Nos acercamos hasta la salida más cercana a su edificio.

—Bueno, nos vemos —se despide, echando a andar, mientras yo me quedo parado viendo cómo se aleja.

4

Estrellitas consentidas

Jordan

—¡¿Quieres un café?! —grito.

Elly se gira antes de cruzar la calle y me mira. Señalo el Starbucks que hay junto a su edificio. No tengo claro por qué lo he hecho, si ella ya se iba.

—Nos acabamos de tomar uno —me recuerda con un tono que quiere decir «de verdad que no eres muy listo», mientras da dos pasos hacia mí.

—Tú te has tomado uno; yo estaba recién levantado y no lo he tocado.

Me observa durante unos segundos, no sé muy bien qué espera encontrar, luego se encoge de hombros y acepta:

—Ok, siempre que me invites también a algo de desayunar.

Le abro la puerta y entramos. Esto me recuerda a cuando nos conocimos, cuando se convirtió en mi agente.

—Busca una mesa y yo voy pidiendo. ¿Qué te apetece comer?

—Una cookie de chocolate blanco y un café con...

—Todavía recuerdo cómo tomas el café —la interrumpo.

Elly parece sorprendida pero no dice nada más. Se dirige a unos sillones libres al lado de un ventanal. Sabía que iba a elegir ese sitio.

Una vez que consigo pedir, me acerco hasta ella con una bandeja con nuestras bebidas, su cookie y un trozo de tarta para mí.

—Tu café con mucha leche, poco café, muy caliente y un terrón de azúcar.

—Gracias.

Y ahí está otra vez esa sonrisa preciosa.

—¡Elly, Elly!

Una cría que no tendrá más de ocho o diez años aparece y le da un abrazo.

—¡Hola, pequeña! —dice ella en un tono que no le había oído nunca—. ¿Qué haces aquí?

—Nataly me ha traído a comprar un batido. Está pidiéndolo.

Elly mira al mostrador para comprobarlo.

—¿Y quién es este? —pregunta la niña, mirándome—. ¿Es tu novio?

Elly se ríe.

—No.

—¿Por qué no? —le pregunta, y luego añade bajito—Es muy guapo.

Elly se acerca y baja la voz también:

—No me había fijado. ¿Es guapo?

La niña asiente con timidez.

—¿Quieres que te lo presente? Jordan, esta es Sarah, mi mejor amiga.

—Hola, Sarah, encantado de conocerte.

Le tiendo la mano, la niña la mira durante un rato demasiado largo y, cuando pienso que no va a atreverse, pone su manita en la mía, aunque la aparta en seguida, se pone roja y se esconde en el cuello de Elly.

—Nos vemos esta noche, preciosa —le dice Elly dándole un abrazo.

La niña le da un beso y sale corriendo.

La miro un poco alucinando.

—Así que tu mejor amiga tiene… ¿Cuántos? ¿Ocho años?

—Nueve —me corrige—. Es mi vecina, sus padres viajan mucho y a veces la cuido.

—¿Como esta noche?

—Sí, los viernes cenamos pizza, hacemos palomitas y vemos una película.

La miro más alucinado todavía. Elly pone los ojos en blanco.

—¿Qué?

—No he dicho nada.

—Con pensarlo basta. Venga, suéltalo.

—Que nadie que te haya visto dándonos órdenes en el equipo pensaría que eres la misma que acaba de hablar con esa niña.

—Claro, porque ella es adorable, y vosotros, una panda de estrellitas consentidas. No confundas lo que ves cuando estoy en el trabajo con lo que soy.

Me quedo mirándola, pensando en lo que ha dicho.

—No todos somos unos consentidos —termino diciendo un poco a la defensiva. Nunca intento aprovecharme de la fama para conseguir nada y no le causo problemas a nadie, en especial a ella.

—Pero sí unas estrellitas —replica.

Supongo que eso no se lo puedo negar. Nos quedamos callados unos segundos, hasta que Elly vuelve a hablar:

—Entonces ¿vas a estar bien yendo solo con tus amigos?

—Sí —respondo todavía más serio de lo habitual.

—Ok…

Volvemos a quedarnos callados.

—Además, nadie se lo creería. —No sé por qué lo digo.

—¿Por qué? —Elly me mira con curiosidad.

—Porque es muy posible que esta sea la conversación más larga que hemos tenido desde que estuvimos en otro Starbucks hace casi dos años.

—Te apuesto lo que quieras a que nadie sospecharía —dice muy segura de sí misma mientras se mete en la boca el último bocado de su galleta.

Su móvil empieza a sonar, lo coge y vuelve a ser la Elly que conozco.

—¿Qué has hecho?... De verdad, ¿cuántas veces hemos tenido esta conversación?... Sí, yo me encargo.

Termina la llamada y empieza a teclear en el móvil, alguien descuelga al otro lado de la línea, intento escuchar lo que dicen sin conseguir entender nada, solo lo que ella responde:

—Jason, te necesito... Sí, otra vez. Estos chicos, que son idiotas... Gracias, te debo una. Pásanos la factura... Quizá otro día... Algún día. ¡Ciao!

La miro alzando una ceja.

—Una de las estrellitas consentidas... —Es toda su respuesta.

—¿Qué ha pasado?

—No quieras saberlo... —contesta ella, suspirando—. Tengo que irme.

Elly se levanta y yo la sigo, la acompaño hasta la puerta de su edificio. Bueno, tampoco es que la acompañe, es que son, literalmente, dos pasos. Me quedo mirándola sin saber muy bien qué decir, pero a Elly esto se le da mucho mejor que a mí:

—El próximo día no me dejes ganar, ¿vale?

Le sonrío sin añadir nada, así que se da la vuelta y enfila hacia su edificio.

Me quedo en la calle parado, viéndola alejarse otra vez; y otra vez siento la necesidad de detenerla.

—Elle. —Ella se da la vuelta—. Gracias por venir.

—Gracias por el desayuno —dice, con otra de esas sonrisas que he visto tan pocas veces mientras desaparece tras las puertas de su edificio.

5

Hasta las pestañas

Jordan

Al día siguiente, cuando llegamos al calentamiento antes del partido, veo a Elly con Jake. No es que me sorprenda porque siempre viene, pero después de estar con ella ayer en mi casa es como si algo hubiera cambiado entre nosotros, aunque Elly no parece prestarme el más mínimo interés.

He estado tentado de contárselo a Mike, pero en el último momento me lo he pensado mejor y no le he dicho nada porque solo me faltaba que se montara historias raras.

Me cambio de ropa y salgo al campo intentando dejar fuera todo lo que no sea ganar.

Acabamos el calentamiento, el entrenador nos da la típica charla motivacional antes de comenzar y todos salimos al campo con la adrenalina por las nubes.

Sin embargo, no llevamos ni diez minutos de partido y ya vamos perdiendo, lo que hace que los ánimos decaigan y que nos desmoronemos un poco. Aun así, al final no sé muy bien cómo, conseguimos dar la vuelta al marcador y, aunque un poco justos, nos hacemos con la victoria.

Me he llevado un par de placajes la hostia de fuertes y sé que voy a estar dolorido durante días. No pasa nada, me digo a mí mismo, hemos ganado, eso es lo único importante.

Entramos en el vestuario y yo solo puedo pensar en tomarme un calmante y en ponerme hielo en el hombro. Me quito el casco, las protecciones y la camiseta como puedo y me dejó caer en uno de los

bancos. Todos dentro del vestuario están gritando y cantando; no creo que sea para tanto con lo justo que hemos ganado, pero bueno, al fin y al cabo, una victoria siempre es una victoria.

Aunque yo no estoy para celebraciones. Estoy hecho polvo, así que me contento con quedarme donde estoy, cierro los ojos e intento ponerme en una postura en la que mi hombro izquierdo y mis costillas dejen de arder.

A los pocos minutos alguien me tiende una bolsa de hielo y, con cuidado, me la planto en el hombro sin molestarme en abrir los ojos. Joder, cómo duele.

—No has hecho un partido de mierda, pero tampoco de los mejores...

La voz de Elly me llega amortiguada por todo el ruido que hay en el vestuario. La miro y creo ver preocupación en sus ojos. Debo de tener un aspecto horrible.

—¿Te duele mucho? —me pregunta.

—Muchísimo.

Elly sonríe.

—Pensaba que te ibas a hacer el duro e ibas a decirme que no.

—Me duelen hasta las pestañas.

Se ríe y me doy cuenta de que me gusta ese sonido; debería hacerlo más a menudo. Busco algo más que decirle para que no se vaya todavía.

—¿Qué tal tu cita con Sarah? ¿Qué película visteis?

—«Aladdin».

Me río y me duele todo el cuerpo.

—¿Enseñándole a Sarah que su amor ideal debería ser un ladrón sin blanca?

Elly me dedica una sonrisa que no le he visto nunca antes:

—Cualquier cosa mejor que estrellitas consentidas.

—¡Ja, ja! —intento reírme, pero el dolor en las costillas se intensifica.

—Mejórate, estrellita.

Elly se levanta y se aleja para llegar hasta Jake.

¿De verdad hablaba en serio cuando se ofreció a venir conmigo? ¿Por qué haría algo así? Me quedo mirándola demasiado tiempo y

luego recuesto de nuevo la cabeza en la pared. Vuelvo a cerrar los ojos y me concentro en el efecto del hielo en mi hombro.

Me paso el domingo entre el sofá y los antiinflamatorios. Nervioso. Pensando, sin poder evitarlo, en que el jueves cojo un avión y voy a volver a encontrarme con Maya.

Maya y yo empezamos a salir el último año del instituto. Yo llevaba colado por ella desde mucho antes, pero no me atrevía a acercarme. Hasta que, como en el argumento de una novela romántica, la profesora de Filosofía nos emparejó a principio de curso para hacer un trabajo y me dio la oportunidad de acercarme a ella...

Y fue simplemente perfecto. Pasamos un tiempo increíble entre violines y corazones. Luego nos fuimos a la universidad a puntos opuestos del país y empezamos una relación a distancia por la que ni siquiera estábamos preocupados. Así de inocentes éramos.

Al principio las cosas fueron bien, yo conseguí una beca gracias al fútbol y me iba bien en el equipo de la universidad. Maya también había conseguido entrar donde quería.

La vida nos sonreía, cada vez que podíamos sacábamos tiempo para vernos, aunque fuera solo un fin de semana, disfrutábamos por los días y noches que pasábamos separados. Luego las cosas empezaron a cambiar, poco a poco la situación fue empeorando, hasta el punto de que lo único que hacíamos era discutir. Rompíamos y volvíamos, y llegó un punto en el que ya no sé qué era más horrible, cuando estábamos juntos o separados.

Entramos en una espiral que nos hacía cada vez más infelices. Nos hicimos mucho daño y, cuando estábamos a punto de terminar la universidad y por fin íbamos a poder dejar atrás la distancia, Maya me dejó, me dijo que ya no podía más y que, aunque la universidad ya no fuera un problema, nuestros futuros trabajos nos seguirían manteniendo alejados.

Y ya no hubo más llamadas ni más oportunidades, ya no hubo absolutamente nada más.

Pero yo no quería aceptarlo. Es que no podía. Seguía pensando que volveríamos, como siempre hacíamos; sin embargo, casi dos años después, aún sigo esperando. Solo que ya, la verdad, no sé a qué, porque ella tiene a alguien nuevo…

Tampoco es que yo haya pasado los dos últimos años solo. He estado con otras chicas, claro, pero nunca nada serio ni duradero porque nunca he sentido nada que se acerque ni siquiera un poco a lo que sentía con Maya.

A la hora de la cena, estoy que me subo por las paredes. ¿Por qué tuve que apuntarme al viaje a la casa del lago? Soy idiota.

Decido ir a correr un rato para relajarme, sin embargo, cuando me quiero dar cuenta, estoy frente al edificio de Elly.

Muy posiblemente aquí era donde quería venir desde el principio, no sé por qué me engaño.

Me dirijo a la entrada con paso decidido, pero antes miro al Starbucks; mejor no llegar con las manos vacías cuando vas a pedir un favor.

Compro un par de cookies de chocolate blanco y entro después en su edificio.

No sé en qué planta vive, quizá debería llamarla como haría una persona normal y preguntarle si puedo subir, pero ¿qué pasa si no me coge el teléfono o, peor aún, si me dice que no vaya? Necesito hablar con ella sí o sí.

Me acerco al portero y le cuento que estoy buscando a Elly. Este me mira con cara de «ni de coña, colega». Le explico que no soy ningún pirado, que trabajamos juntos, pero el tío no se baja del burro, así que no me queda más remedio que rendirme.

Me digo que es lo mejor y que no debería haberme presentado en su casa sin avisar, menos aún de noche.

Sin embargo, las puertas de entrada se abren y Sarah entra corriendo con su niñera. ¿De dónde vendrán a estas horas? El caso es que Sarah me reconoce y me ofrece subir con ellas. Bendita niña.

Me dan ganas de mirar al portero con cara de «chúpate esa», pero me contengo porque soy un adulto y mi madre me ha educado

bien. La niñera también me mira un poco regular, como si estuviera compinchada con él. La ignoro también y centro mi atención en Sarah, que es la que me ha salvado la vida, aunque ella no lo sepa:

—¿Te gustó «Aladdin»? —le pregunto cuando estamos en el ascensor.

—Síííí. ¿Te cuento un secreto? —me dice bajando la voz.

—Claro.

—No se lo puedes decir a Elly.

—Prometido.

—Me dijo que sí que se había dado cuenta de que eres muy guapo.

—¿Ah, sí? —me río, y Sarah asiente con solemnidad.

En este punto la niñera también sonríe.

Así que Elly piensa que soy guapo… Estamos en paz porque yo pienso que ella también lo es.

—Pero no le digas que te lo he dicho, ¿vale? —se apresura a decirme, preocupada.

—Tranquila, no lo haré.

Las puertas del ascensor se abren a un recibidor bastante más amplio que el de mi edificio. Sarah me señala la puerta de Elly y me despido de ella y de su niñera, que me desea suerte. No sé muy bien por qué, quizá llevo escrito en la cara que necesito ayuda.

Me dirijo a la puerta y mi confianza se esfuma; de nuevo me asaltan las dudas. Debería llamarla por teléfono como hace la gente normal, no presentarme en su casa de noche y sin avisar.

Aun así, llamo.

6

Carita de perrito abandonado

Jordan

La puerta se abre y aparece Elly con el pelo mojado y solo una camiseta del equipo.

Me quedo sin palabras.

Elly me mira con el ceño fruncido.

—¿Cómo has conseguido mi dirección?

Después de lo que podrían ser unos segundos o media vida, carraspeo y consigo responder:

—Hola a ti también. ¿Qué tal estás, Jordan? ¿Quieres pasar? Oh, me has traído una cookie de chocolate blanco. Muchas gracias, Jordan.

Elly sonríe, abre la puerta y me deja pasar. Punto para mí.

Al momento suena el portero automático.

—Sí, lo conozco, no hay problema. Muchas gracias, Carlos. —Cuelga y me mira—. A mí portero no le has dado muy buena impresión…

Y, como si fuera un crío, de nuevo me entran ganas de bajar y decirle: «chúpate esa».

Elly me hace un gesto con la mano para que pase hasta el salón, donde veo una pizza y una cerveza sobre la mesa.

—Hay más en el frigorífico. Voy a cambiarme.

Y se dirige hasta la habitación, pero va de espaldas. Al principio no entiendo qué está haciendo, aunque luego me doy cuenta.

—¿No quieres que vea el nombre que llevas en tu camiseta? —digo medio riendo.

—Muy audaz. ¿Qué te ha dado la pista? ¿Que voy andando como un cangrejo?

Me echo a reír.

—¿Tienes un *crush* con alguien del equipo?

—¡Cállate! —grita mientras desaparece por el pasillo.

Voy hasta la cocina y abro la nevera; todo está perfectamente ordenado, justo el tipo de nevera que esperaría de ella. Estoy tentado de abrir el congelador para ver si hay tarrinas y tarrinas de helado.

Saco una cerveza y me quedo apoyado en la isla. ¿De quién será el nombre de su camiseta?

Echo un vistazo a la estancia. Se parece a mi casa, solo que la suya es más grande, más lujosa y decorada con más colores. Más cálida.

Elly vuelve con unos pantalones anchos blancos y un top blanco de manga larga. ¿Cómo se puede tener ese aspecto con ropa de estar por casa? La veo sentarse en el sofá con las piernas cruzadas sobre los cojines.

—Te cambio un trozo de pizza por la cookie.

Me acerco hasta ella y me siento en el suelo con la espalda apoyada en el sofá, dejo la bolsa con las galletas sobre la mesa y cojo un trozo de pizza. Me giro para poder mirarla.

—Así que tienes un *crush* con alguien del equipo… Nunca lo hubiera dicho, la verdad.

—No tengo un *crush* con nadie, el nombre de la camiseta es pura casualidad y por eso no quiero que lo veas y saques ideas equivocadas.

—Claaaro, porque lo más normal es utilizar para dormir una camiseta con el nombre de un chico al azar… ¿Es el mío?

Elly niega con la cabeza y vuelvo a ver esa sonrisa tan sexy que me dedicó en el vestuario.

—Ya te he dicho que cualquiera menos estrellitas consentidas... Y si le dices a alguien que duermo con una camiseta del equipo eres hombre muerto. —Desaparece la sonrisa sexy y vuelve la Elly que conozco—. Bueno, ¿y qué haces aquí? —me pregunta mientras coge otro trozo de pizza.

Y yo empiezo a sudar.

—Eh… ¿Sigue en pie tu oferta?

Elly deja la pizza a medio camino de su boca y me mira unos segundos que se me hacen eternos.

—¿Tan mal estás?

En su tono hay lástima y me doy cuenta de que esto no tiene sentido. Sí, estoy fatal, pero esto es problema mío y debería ser capaz de gestionarlo como un adulto, pero cuando estoy a punto de responderle justo eso, Elly vuelve a hablar sin esperar mi respuesta.

—¿Cuándo habría que salir?

Gracias al cielo, el alivio se come mis ganas de ser un adulto responsable y empiezo a hablar atropelladamente:

—El jueves, y volveríamos el domingo por la mañana. Por supuesto yo pago tu billete, y no tenemos ni que besarnos ni tocarnos ni nada, solo tendremos que dormir en la misma habitación si queremos que sea creíble, pero yo puedo dormir en el suelo.

—Vaya, veo que alguien ha estado pensando mucho en ello… Lo que no es nada *creepy*…

Sí, soy patético y estoy desesperado. Yo lo sé y ella también.

Elly me mira sin responder.

—Venga, no seas mala. ¿Qué dices?

—Ok, pero quiero que sepas que, cruzando el pasillo, va a haber una niña muy triste porque no voy a poder ir con ella a pedir caramelos. Le tienes que comprar un regalo muy chulo…

Una vez más no me imagino a Elly en plan truco o trato con una niña pequeña.

—Le compraré un pony.

Elly se ríe.

—Me gustaría ver la cara de su madre. Ok. Entonces ¿cuál es el plan?, ¿dónde vamos?, ¿cuánta gente va a haber?

—Uno de mis amigos tiene una casa cerca de un lago, es superbonito, hay montañas, seguro que nieve. Quizá no en plan pijo como a ti te gustaría, pero de verdad es un sitio muy guay.

—Me lo estás vendiendo fatal, no me gusta nada el frío.

—También vamos a disfrazarnos, puedes elegir los disfraces tú.

—Vamos de mal en peor. ¿Al menos habrá mucha comida y alcohol?

—Todo el que quieras.

—¿Y tus amigos me van a odiar? ¿Son *team*... como sea que se llame tu ex?

—Se llama Maya y no te van a odiar porque no hay *teams*, cada uno ha pasado página. Bueno, yo no, pero para eso estás tú.

—¿Y tus amigos?

—Son es el dueño de la casa, es decir, sus padres, y solíamos pasar el 4 de julio allí todos juntos, las amigas de Maya y mis amigos. Cuando lo dejamos las cosas se jodieron un poco entre todos, y este es el primer año que volvemos, así que, es muy posible, que sea todo un poco tenso.

—En serio, ¿por qué vas?

—Porque bastante malo es ya no haber superado lo de Maya, como para que encima no pueda hacer planes con mis amigos.

—Vale, eso lo entiendo. Continúa.

—Ok, luego esta Cat; ella y Son llevan saliendo juntos desde el instituto. Y Dan, que es un picaflor y nunca está con nadie, aunque siempre tiene a alguien. No hay que hacerle mucho caso porque es un bocazas y, cuando te vea, va a decir muchas tonterías.

—¿Por qué?

—Solo créeme. Y, bueno, luego está Maya, que va a llevar a alguien que no conozco, y sus amigas Lisa y Jess, que creo que están solteras.

Elly asiente, memorizando todo lo que le digo.

—¿Algún mal rollo que deba saber? ¿Seguro que nadie va a querer asesinarme durante la noche?

—No, solo vas a presenciar muchos silencios incómodos y a mí hecho mierda. ¿Seguro que quieres venir?

—No. ¿Quién en su sano juicio querría ir? Pero entre la carita de perrito abandonado que llevas y el panorama tan triste que me has presentado… si no te acompañase me sentiría culpable toda mi vida.

—¿Doy mucha pena?

—Bastante —responde Elly sin pestañear.

—Gracias por los ánimos.

—Para eso estamos.

—Y yo no pongo cara de perro abandonado.

—Sí la pones. ¿Y qué quieres que salga de todo esto?

Miro a Elle sin entenderla. Ella pone los ojos en blanco.

—¿Quieres intentar recuperarla, aunque esté con alguien o demostrarle que lo has superado?

—Eh... no lo sé.

—Claro que lo sabes.

—¿Y a ti qué más te da? —digo un poco a la defensiva, lo cual no tiene ningún sentido porque la chica quiere ayudarme.

—Para saber cómo comportarme.

—No te entiendo.

Elly suspira.

—Si quieres recuperarla tenemos que ponerla celosa, pero que nuestra relación parezca quebradiza; y si quieres demostrarle que lo has superado tenemos que parecer la pareja más estable del mundo.

—¿El cerebro de las tías hace todo eso? —pregunto, anonadado.

Las tías son mucho más complicadas que los tíos.

—No sé si el de todas, pero sí el de las que trabajamos de relaciones públicas donde la imagen es fundamental.

—Vale, eso tiene sentido. —Pienso un momento, aunque la verdad es que no necesito ni un segundo: quiero volver con ella—. Ponerla celosa.

Creo que leo decepción en los ojos de Elly; no me extraña, a mí también me hubiera gustado decir que quiero olvidarla y pasar página, pero la verdad es que no soy capaz.

—Ok.

Nos quedamos un rato en silencio. Elly le da un trago a su cerveza.

—Vale. Tendremos que inventarnos una historia o algo, ¿no? —Me pone bastante nervioso todo esto, sé que no debería hacerlo.

—Con lo mal que se te da mentir, mejor nada de inventarnos historias. Para que no te cojan en una mentira, lo mejor es que sea lo más parecido a la verdad. Si nos preguntan cómo nos conocimos decimos la verdad; dónde trabajamos, decimos la verdad.

—¿Y si quieren saber cuándo empezamos?

—Hace unos meses, y lo llevamos en secreto porque no queremos que nadie del equipo lo sepa. Y, al acabar el fin de semana, si hay suerte vuelves con tu novia y, si no, al menos no lo habrás pasado solo.

—¿Por qué me ayudas?

—Ya te lo he dicho: das mucha pena. Ahora bien: si las cosas se arreglan con ella, no me tengas allí haciendo el idiota; me lo dices y yo me cojo un vuelo y me vuelvo.

—No creo que tengas que preocuparte por eso, ella ya está con alguien.

—Por si acaso, no me gusta que me tomen por tonta.

—Nunca haría algo así —le digo muy serio.

Elly asiente y coge una de las galletas.

—¿Animadora y jugador de rugby zombis?

—¿Qué?

—Nuestro disfraz. ¿Qué opinas? Solo tienes que coger una equipación vieja y la rompemos un poco. Y yo tengo un disfraz de animadora.

—¿Cuándo te has disfrazado de animadora?

—No es información que necesites.

Miro al frente. Joder con Elly. Mike fliparía. Yo también estoy flipando un poco. Cojo mi galleta y me la como de dos bocados.

—Vale, creo que me voy a ir ya para que puedas volver a ponerte tu camiseta.

Me levanto y voy hasta la puerta mientras veo por el rabillo del ojo cómo Elly niega con la cabeza.

Cuando ya tengo la mano en el picaporte, me doy la vuelta:

—¿Sabes? Creo que sí que puede llevar mi nombre.

—¿Y eso por qué?

—Porque Sarah me ha contado que le dijiste que sí soy muy guapo.

No debería haber vendido a Sarah, pero no he podido resistirme. ¿Puede ser que Elly se haya puesto roja?

—La conversación no fue así para nada.

—O sea que sí lleva mi nombre —digo sonriendo.

—Buenas noches, Jordan.
—Buenas noches, Elle.

7

Buenas noches, pija

Jordan

Al llegar a casa, me tumbo en el sofá con el móvil y escribo a Elly. Si vamos a hacer esto, tengo que comprar un billete de avión para ella.

Yo
Elle, pásame tus datos para coger tu billete.

Elly
No quiero ni un comentario con mi segundo nombre.

Yo
Ok…

Elly
Elizabeth Samantha Evans.

Yo
Mis labios están sellados, Sam…

Elly
Todavía puedo echarme atrás?

Yo
No he dicho nada, me porto bien.

Elly
Más te vale…

Luego abro el chat del grupo donde estamos organizando el viaje —el mismo que hemos recuperado de cuando estábamos en el

instituto e íbamos todos juntos a celebrar el 4 de julio; seguro que si reviso el historial todavía puedo ver conversaciones de cuando Maya y yo seguíamos juntos, pero no lo voy a hacer porque ya no hago esas cosas— y me preparo para avisar a mis amigos de que voy a ir con alguien.

Me lo pienso un momento: una vez comiencen las mentiras ya no habrá vuelta atrás.

Grupo Vacaciones 4 de Julio
Yo
Son, estoy a tiempo de poder llevar a alguien? Hay espacio?

Dan
Te vas a traer a una conejita?

Yo
No, voy a llevar a una chica con la que estoy saliendo.

Son
Claro, tío. ¿Por qué no nos lo has dicho antes?

Yo
Llevamos poco tiempo.

Cat
Genial, Jordan.

Por supuesto, ni Maya ni sus amigas hacen ningún comentario. Se me acelera un poco el corazón cuando veo que ella está en línea. Eso significa que habrá leído mi mensaje.

¿En qué me estoy metiendo?

Abro la aplicación de los vuelos para comprar el billete de Elly. A mi lado todos los asientos están reservados; de hecho, solo quedan libres en la parte trasera del avión, y Elly me mata como le reserve uno en la última fila, así que le cojo un billete en primera y le mando una captura de pantalla:

Yo
Te he reservado en primera, Sam.

Elly
No esperaba menos…

Yo
Pija…

Elly
Estrellita…

Me entra un mensaje nuevo y según lo leo me siento una mierda por mentir a mis amigos:

Grupo Los amos del insti
Son
Tío, estás con alguien y no nos lo cuentas???

Yo
Perdona, Son, debería habértelo dicho.

Son
Vais en serio?
Dan
Está buena?

Yo
No lo sé.

Dan
No sabes si está buena? Eso es que no.

Yo
Estaba contestando a Son, idiota.
Está muy buena.

Dan
Mándanos una foto!

Yo
Ni de coña.

Son
Mañana voy a hacer la compra, ¿algo que quiera tu chica?

Estoy a punto de decir que no.

Yo
Cookies de chocolate blanco.

Son
Ok.

Yo
Nos vemos el jueves.

Aunque esta semana no hay partido el sábado, entrenamos lunes, martes y miércoles; luego tenemos libre hasta el domingo.

El lunes, nada más salir al campo, nos cae una buena bronca del entrenador porque, a pesar de que el sábado ganamos, no hicimos un buen partido. No escucho ni una palabra de lo que dice, solo puedo pensar en lo que me espera el fin de semana.

A Elly no se la ve por ningún lado y ella suele estar siempre cerca cuando entrenamos. Así que, al llegar a casa le escribo, supongo que no pasa nada por querer saber si está bien, es raro no verla en el campo.

Yo
No has venido al entrenamiento de hoy, todo bien?

Elly responde al momento:

Elly
Tengo que gestionar algunos asuntos si quiero irme
el jueves.

Yo
Pensaba que tenías libre como nosotros.

Elly
Solo libráis las estrellitas…

Yo

Te quejas mucho de las estrellitas, pero seguro que ahora mismo llevas puesta la camiseta de una de ellas…

Elly
¿Quieres saber qué llevo puesto? No pensaba que fueras de esos…

Mierda, se me ha ido de las manos. ¿Está tonteando conmigo? ¿Lo estoy haciendo yo? ¿Para qué le he escrito?

Elly
Antes de que te estalle la cabeza, te estoy tomando el pelo, lo cual es demasiado fácil, por cierto :)

Suspiro aliviado:

Yo
Sarah se va a quedar sin pony por tu culpa. Cortesía de su mejor amiga

Elly
Ya le dije que no se fiase nunca de los guapos.

Yo
Entonces sí que soy de los guapos, no?

Elly
Buenas noches, Jordan.

No quiero acabar la conversación:

Yo
Mañana vienes al entrenamiento?

Elly
No creo que me dé tiempo tampoco.

Empiezo a escribir para preguntarle si quiere que quedemos para correr esta noche —no he dejado de pensar en ello desde que me

dijo no se atrevía—, pero justo me llega otro mensaje suyo:

Elly
Buenas noches, estrellita.

Segunda vez que se despide, así que no insisto más, lo borro y yo también solo me despido:

Yo
Buenas noches, pija.

8

Soy el presidente

Jordan

El martes, tal como me dijo, Elly tampoco viene al entrenamiento. Y parece que no soy el único que se da cuenta, creo que Mike es el tercero al que oigo comentarlo al salir de las duchas.

—¿Nos tomamos una cerveza? Beth ha quedado —me dice mientras nos vestimos.

— No, tío, estoy cansado.

Cojo el móvil y, sin pensar, escribo a Elly:

Yo
Creo que deberías pasarte por aquí… Tu club de fans te echa de menos.

Elly
¿Te incluyes?

Yo
Soy el presidente.

Elly
Qué más quisieras…

Yo
¿Quieres salir a correr esta noche?

Elly tarda un rato en contestar, y me planteo si he metido la pata, pero, al final, llega su respuesta:

Elly
Ok

Yo
¿Quedamos en la puerta de tu edificio después de cenar? ¿Sobre las 20.00?

Elly
Pero no me dejes ganar, ¿entendido, estrellita?

Yo
Ok, pija.

Guardo el móvil en el bolsillo y me centro en lo que sea que estaba diciendo Mike.

—¿Qué decías?

—Que con quién hablabas.

—Con nadie.

—¿Le estás sonriendo a nadie?

—No estoy sonriendo.

—¿Estás hablando con una chica? —me dice, esperanzado.

—No —miento—. No es nada de eso.

Porque, en fin, no es nada de eso.

Mike asiente, no muy convencido, y nos despedimos cuando llegamos a nuestros coches.

Una vez en casa, me tiro en el sillón. Dos días para ver a Maya. Siento la necesidad de echar un vistazo a sus redes sociales, ver si está online, como hacía antes cada dos por tres, pero no lo hago. Esa fase ya pasó. Me pongo un rato la Play para entretenerme hasta que sea la hora de salir a correr con Elly.

A las ocho estoy como un clavo esperándola en la puerta de su edificio; ella aparece a los pocos minutos.

—Hola, estrellita —me saluda.

—Hola, pija.

Caminamos en silencio hasta la entrada del parque.

—Nada de dejarme ganar esta vez, ¿eh?

—¿Estás segura? El que pierde invita al postre.

—¿Vamos a tomar postre?

—Ahora que tú invitas, sí.

Elly no responde, en su lugar, sale corriendo. Niego con la cabeza y salgo detrás. Cuando la alcanzo, me adapto a su ritmo, pero solo hasta que estamos terminando la primera vuelta completa al parque, que es cuando acelero para ganarla, Elly intenta alcanzarme, pero no lo consigue. Paramos un momento para recuperar el aliento.

—Ok, sí que eres un deportista de élite —dice Elly de forma entrecortada.

Sonrío.

—Venga, yo invito.

—No, no. Una apuesta es una apuesta. Solo dame un segundo, que me recupere.

La veo sin aliento, mientras su pecho sube y baja, intentando volver a respirar normal, y mi mente vuela. Así que le pregunto lo primero que se me ocurre:

—¿Qué te ha parecido correr de noche?

—Entiendo por qué te gusta —responde sin darle mucha importancia.

Volvemos hasta el punto por el que hemos entrado y cruzamos la calle para llegar hasta el Starbucks.

—Puedo acompañarte siempre que quieras.

¿Ha sonado raro? Elly no responde nada, solo asiente mientras le abro la puerta de la cafetería, así que siento la necesidad de aclarárselo:

—No lo digo en plan ligar ni nada de eso, solo es que me parece injusto que no te sientas segura para correr de noche sola—. No sé por qué no me callo.

—Lo había pillado —dice sonriendo.

Nos acercamos hasta el mostrador para pedir y Elly paga las galletas y un par de botellas de agua.

Cojo la bandeja que me ofrece la camarera y nos sentamos en los sillones del otro día; a estas horas el local está casi vacío.

Comemos en silencio sin saber qué decirnos, y yo empiezo a angustiarme porque nadie se va a creer que estamos juntos de verdad si no somos capaces de mantener una conversación.

—Ey —Elly parece leer mis pensamientos—, no te preocupes, va a salir bien. Te lo prometo.

Asiento no muy convencido.

—¿Qué es lo que más te apetece de ver a tus amigos? Dejando al margen a tu chica —me pregunta, imagino que para que deje de comerme la cabeza.

No me hace falta pensarlo, sé exactamente lo que es, pero no sé ponerlo en palabras, aun así, intento explicarme:

—Echo de menos mi vida de antes. Es como cuando escuchas una canción que te recuerda a otra época y en seguida te pone de buen humor, aunque no sabes explicar muy bien por qué o a qué te recuerda. ¿Sabes a lo que me refiero?

—¿Quieres volver a tener diecisiete años, cuando no eras ni rico ni famoso?

—No. Quiero volver a cuando no sabía lo que se siente cuando te rompen el corazón.

Pues resulta que no era tan difícil de explicar.

Elly me mira durante un rato.

—Eres demasiado blandito para ser un jugador de fútbol americano.

—No se lo cuentes a nadie.

—Tranquilo, tu secreto está a salvo conmigo.

Nos quedamos otra vez en silencio.

—Debe de ser bonito —dice con voz queda.

—¿El qué? —le pregunto sin entender.

—Que te quieran así.

Me debato entre decirle que es una puta mierda y la curiosidad por preguntarle si ella ha querido a alguien así, por su comentario diría que no, pero no tengo la oportunidad porque se pone de pie dando por concluida la conversación. Siempre parece marcar el ritmo cuando estamos juntos.

Salimos de la cafetería y la acompaño hasta la puerta de su edificio, aunque esté a dos metros, porque soy un caballero:

—Nos vemos el jueves a las siete en el aeropuerto —me dice.

—Gracias por hacer esto, Elle, significa mucho.

Lo digo mirando al suelo.

—Y ni siquiera me has dejado ganar…
La miro, confundido.
—Me has dicho que no te dejara.
—Un caballero nunca me habría ganado.
—Pero si... Espera, me estás tomando el pelo, ¿verdad?
—Sí. Sigue siendo muy fácil.
—¡Ja, ja!
—Buenas noches, estrellita.
—Buenas noches, Elle.

9

Y yo qué sé Mike

Jordan

El miércoles, cuando voy camino del entrenamiento, suena mi móvil. Miro la pantalla. Es mi madre. Pongo el manos libres.

—Hola, mamá.

—Jordan Daniel Preston. —Oh, oh, mi madre utilizando mi nombre completo…—. ¿Qué es eso de que tienes novia y yo no me he enterado?

Me quedo mirando al teléfono, alucinado. Ni veinticuatro horas han pasado desde que se lo dije a mis amigos. Increíble.

—¿Quién te lo ha dicho?

—¿Así que es verdad? ¿Cómo se llama? ¿Estás contento? ¿Te trata bien?

—Mamá, es solo una amiga.

—Ay, Jordan, cuánto me alegro.

—Mamá, ¿no me has oído? Es solo una amiga —le digo casi gritando al volante.

—Pero es que no tenías una amiga desde… Bueno, desde ya sabes quién. Al menos no una de la que hables y que nos vayas a presentar.

—Mamá, no te emociones, no te voy a presentar a nadie. Y ahora dime quién te lo ha dicho.

Se oye un silencio al otro lado de la línea y, al final, confiesa:

—La madre de Cat.

Voy a matar a Cat. A ver, no puedo matar a Cat porque Son me mataría, así que, en su lugar, voy a matar a Son.

—Mamá, estoy llegando al campo, tengo que colgar, ¿vale?

—¡Ni se te ocurra! Venga, cuéntame algo de la chica. ¿La conozco?

Joder, ¿por qué se la oye tan contenta?

—Pensaba que te gustaba Maya.

—Cariño, me gusta cualquiera que te haga feliz. —Se queda callada un momento y luego continúa; mi madre no es de guardarse las cosas—: Y Maya dejó de hacerlo hace mucho tiempo.

Vaya mierda oír a tu madre hablar así de la persona de la que estás enamorado.

—Venga, no te despistes. ¡Cuéntame algo!

Suspiro. Ya he llegado al aparcamiento del campo y, como no le diga algo, no voy a poder colgar. Miro el resto de los coches y veo el de Elly. La busco en el campo y encuentro su melena suelta mientras discute algo con Jake, es la única que se atreve a protestarle.

—Tiene el pelo rubio y largo, y muy mala leche… cuando quiere.

Espero un comentario mordaz por su parte, pero, por un momento, solo oigo silencio al otro lado de la línea.

—Ya me gusta —dice al fin.

—Todavía no sabes si me trata bien.

—Ya lo veré cuando la traigas por Navidad.

—¿Qué? No, mamá, no voy a llevarla a casa por Navidad.

—Hasta luego, cariño, que lo pases bien en Halloween con tus amigos. Besos de papá.

Y cuelga sin darme tiempo a despedirme.

Niego con la cabeza y, antes de salir del coche, escribo a mis amigos:

Grupo Los amos del insti
Yo
En serio, ni 24h y ya me está llamando mi madre para preguntarme si tengo novia?

Dan
Jajajaja.
Son
Ha sido Cat, asumo las consecuencias.

Guardo el móvil sin responder y salgo del coche echando un último vistazo en dirección a Elly antes de irme a los vestuarios. Como si hubiera sentido que alguien la observa, se gira en mi dirección; me pongo nervioso al ver que me ha pillado mirándola. Esto es culpa de mi madre; resoplo y continúo mi camino con los ojos clavados en el suelo.

No va a salir bien, es imposible que salga bien.

Mike aparece en la puerta del vestuario y tengo que agradecer la distracción, o eso creo hasta que comprendo de qué está hablando:

—Creo que está con alguien.

Miro a Mike sin entender.

—¿Quién? ¿Beth? Imposible.

—¿Qué? Claro que Beth no está con nadie, ¿eres imbécil?

¿De qué está hablando entonces? No entiendo nada.

—Elly, me refiero a Elly.

Me tenso, aunque no sé muy bien por qué:

—¿Por qué lo dices?

—La he oído hablar con Jake sobre que tiene planes en Halloween.

—Ajá...

—¿No sientes curiosidad?

—¿Por qué?

Mike suspira.

—Por saber con quién está.

—No sabemos si está con alguien, solo que puede que tenga planes para Halloween, como todo el mundo.

Mike me ignora y sigue a su rollo:

—¿Qué tipo de tío le gustará? ¿Un cerebrito? Porque parece que los músculos no le interesan, no hace caso a nadie del equipo.

Lo pienso un momento. No me imagino a Elly con un cerebrito ni de coña, y vuelvo a pensar en su camiseta del equipo. ¿De verdad puede que le guste alguno de nosotros?

—No le pega un cerebrito —termino diciendo.

—¿Un pez gordo con traje, que la lleve a sitios caros?

No sé por qué me está gustando tan poco está conversación.

—Menos.

—¿Y entonces qué clase de tío crees que le gusta?

—Y yo qué sé, Mike —le contesto un poco peor de lo que se merece.

—Vale, tío. Tranquilo.

Me siento mal al instante.

—Lo siento, Mike...

Me interrumpe:

—Ya lo sé, estás de los nervios por lo de Maya. No pasa nada, solo estaba intentando hablar de algo.

Eso me hace sentir aún peor.

—Perdona, colega.

Estoy tentado de contarle todo lo que tengo en la cabeza, pero todavía no me creo que Elly vaya a aparecer mañana en el aeropuerto, así que me callo, y continuamos cambiándonos en silencio.

Al llegar al campo veo que Elly ahora está hablando con Curtis y, sin saber por qué, la conversación con Mike vuelve a mi cabeza. Odio a Mike.

¿Será su tipo Curtis? Es el quarterback del equipo, y es el típico tío que se las lleva de calle solo por eso. Para mi gusto es un poco sobrado, aunque, en el fondo, es buena gente.

¿Será el nombre grabado en su camiseta? Quiero pensar que no, no sé por qué, pero, de verdad, espero que no.

Me sacudo esos pensamientos y entro en el campo. Estamos todos menos Curtis, que sigue hablando con Elly. Debe de ser algo importante porque nadie se arriesga a una bronca del entrenador. Este termina llamándolo y Curtis deja a Elly y viene corriendo.

—Lo siento, entrenador.

El entrenador le ignora y empieza su charla. Como vamos a tener el fin de semana libre no nos da mucho la lata, solo nos pide que no nos pasemos con las celebraciones y comenzamos con el entrenamiento, y ahí sí se esmera en darnos una buena paliza.

Para cuando acabamos estamos todos que no nos tenemos en pie, llegamos a las duchas de milagro. Me quedo mucho más rato del necesario debajo del agua ardiendo, me relaja. Cuando termino, apenas queda gente y Mike está ya vestido.

—Pásalo bien en el lago —me dice.

—Gracias, tío. ¡Tú también!

—No vuelvas hecho mierda, ¿vale?

—Lo intentaré.

Mike parece que va a decir algo más, pero al final solo asiente y se va.

Termino de vestirme y voy al aparcamiento. Ni rastro del coche de Elly. Bueno, a decir verdad, ya solo quedan un par de coches más a parte del mío. Uno de ellos es el de Curtis, pero él no estaba en el vestuario. Inmediatamente mi mente se imagina que está con Elly.

Maldito Mike, que me ha metido ideas raras en la cabeza.

Me subo al coche y estoy tentado de escribirle un mensaje a Elly para saber dónde está, pero ¿quién me creo yo para entrometerme en su vida? Lanzo el teléfono al asiento del copiloto y arranco.

Al llegar a casa estoy de los nervios, pido comida china para cenar y me pongo a hacer la maleta.

No me puedo creer que mañana vaya a ver a Maya. ¿Habrá cambiado? ¿Seguirá igual? ¿Seré capaz de hablar con ella como una persona normal? ¿Qué tipo de chico será el novio de Maya ahora?

10

¿Tienes algún tatuaje?

Jordan

El despertador suena a las cinco y media. Odio madrugar.

A estas alturas debería estar ya acostumbrado con tantos partidos que jugamos fuera de casa, pero no lo estoy y no creo que lo esté nunca.

Me doy media vuelta y me concedo cinco minutos más. Anoche tardé mucho en dormirme, demasiadas cosas en las que pensar.

El despertador suena por tercera vez a las seis menos cuarto; ya no puedo alargar más lo inevitable, así que me levanto y me voy directo a la ducha. Dejo que el agua caliente me caiga en la cara mientras intento ordenar mi cabeza. Todavía no acabo de creerme que Elly vaya a venir a pasar el fin de semana conmigo y mis amigos. No tengo muy claro cómo me he metido en este lío ni por qué Elly ha querido ser parte de ello.

¿Qué pensará Maya cuando nos vea? ¿Se lo creerá? ¿Le dará igual? Estoy bastante acojonado por la situación en general.

Termino de ducharme y me visto, debería afeitarme, pero ya se me ha hecho un poco tarde, así que salgo del baño y voy hasta el salón. Ni me planteo desayunar, estoy demasiado nervioso, así que, solo cojo la maleta, que menos mal dejé preparada anoche, y hago un último repaso mental de todo lo que llevo. Voy hasta la mesita de la entrada, me pongo el abrigo y cojo la cartera, las llaves, y cierro la puerta tras de mí.

Joder, en qué puto jaleo me he metido.

Me subo al ascensor todavía hiperventilando y bajo directo hasta el garaje para coger el coche. Cuando llevo 10 minutos tras el volante, me tranquilizo un poco. Me gusta conducir a estas horas en las que la ciudad todavía está durmiendo. El color del cielo, las palmeras... Es como estar en un anuncio. Sin lugar a dudas, es el mejor momento del día para disfrutar de la ciudad.

Demasiado rápido llego al aeropuerto y, cuando estoy aparcando, me doy cuenta de que soy un idiota que vive a dos manzanas de Elly y ni siquiera le he ofrecido pasar a buscarla. Va a pasarse todo el fin de semana en un plan que no le apetece nada solo por ayudarme y ni se me ha ocurrido. ¿Cómo se puede ser tan cafre?

Estoy tentado de dar media vuelta e ir a por ella, pero ya habrá salido de casa.

Voy hasta el mostrador de facturación donde hemos quedado y rezo esperando que no me lo tenga en cuenta. Miro el reloj: las siete menos diez. Llego bien, odio llegar tarde.

Echo un vistazo, no se la ve por ningún sitio. Me siento en un banco a esperarla intentando que mi cabeza no saque lo peor de mí en estos momentos.

A las siete y cuarto sigue sin haber ni rastro de ella y empiezo a preocuparme. Por favor, que no se haya rajado porque he sido un capullo que no he pasado a buscarla.

La he llamado varias veces, tiene el móvil apagado. Lo intento una vez más y, de nuevo, mi llamada va directa al contestador automático. De verdad espero que no me deje tirado porque, si me parece una mierda de plan ir con ella, me parece mil veces peor hacerlo sin ella. Miro el reloj una vez más.

—Seis llamadas perdidas, ¿en serio?

Oigo su voz detrás de mí y siento un alivio demasiado grande. ¿Cómo soy así de acojonado? Me doy la vuelta y ahí está. Toda perfecta y preciosa.

—Pensaba que te lo habías pensado mejor —decido ser sincero.

—He pillado tráfico y estábamos en un túnel sin cobertura.

Vale, puede que se me haya ido un poco la olla.

—Perdona —le digo totalmente avergonzado.

Elle me mira con algo que se asemeja bastante a la lástima:

—Sí que estás jodido.

Resoplo. Me echo mi mochila al hombro y cojo el asa de la maleta con ruedas de Elly.

—Venga, vamos a hacer el *check-in*.

Me sigue sin añadir nada más.

No sé muy bien cómo, pero en algún momento ha conseguido que me cambien a primera y vayamos juntos en el vuelo.

—¿Me explicas cómo lo has hecho?

—Ya te lo he dicho, siendo educada —dice con una sonrisa deslumbrante.

No me extraña que me hayan movido a primera; y tampoco lo haría que nos hubieran dejado entrar en la cabina del piloto.

Para pasar el control de seguridad hay una cola enorme; nunca entenderé por qué es tan difícil subirse en un avión. Nos quitamos los zapatos, los cinturones y, finalmente, conseguimos llegar a tomarnos un café rápido antes de embarcar.

En la cafetería, me doy cuenta de que un par de tíos no dejan de comerse a Elly con la mirada. Ella no parece ser consciente, por lo que yo tampoco le digo nada para no incomodarla. Sin embargo, pasado un rato, me da la impresión de que sí se da cuenta. Me quedo mirándola y me viene a la mente la de veces que los chicos del equipo la miran y que siempre pensamos que, como está por encima de todo, no nos ve. Pero ahora, aquí… Quizá sí que se da cuenta, solo opta por ignorarlo.

—¿Qué? —dice al final.

—¿Quieres que le parta la cara a los tíos que no dejan de babear?

—Creo que no será necesario, pero gracias por ofrecerte. —Elly sonríe. Como todo en ella, su sonrisa es preciosa—. ¿Vamos a la puerta de embarque? —me dice.

Asiento y ambos nos levantamos y salimos de la cafetería.

—En serio, sigo sin entender cómo me has conseguido que me pasen a primera —le digo para cambiar de tema.

—Puede que me haya aprovechado un poco de quién eres.

Alzo una ceja sin tener muy claro si quiero saber lo que ha hecho.

—Tienes que firmar un autógrafo para el hijo de una de las azafatas.

Niego con la cabeza. Elly vuelve a sonreír mientras caminamos por el túnel que nos conduce al avión; siempre que llega este momento siento una especie de cosquilleo en el estómago. No es miedo a volar, y cojo demasiados aviones para que sea algo novedoso, pero siempre me pasa.

Al entrar en el avión, las azafatas nos saludan y nos indican cuáles son nuestros asientes. La verdad es que viajar en primera está muy bien, sobre todo si mides 1,90.

Miro a Elly, está pegada al móvil, como siempre. De verdad creo que tiene un problema.

—¿Qué vas a hacer cinco horas sin el teléfono? —la provoco.

—Ver series y aprovecharme de que viajamos en primera para pedir mucha comida gratis.

Me río, voy a contestar, pero las luces que avisan de que nos pongamos los cinturones de seguridad se encienden, así que hacemos lo propio mientras las azafatas nos explican qué hacer en caso de accidente; como si hubiera algo que hacer en caso de accidente aparte de rezar.

El avión toma velocidad y, en mitad del despegue, Elly se acerca a mí.

—¿Sabías que el despegue es el momento más peligro de un vuelo?

—Justo lo que uno quiere oír ahora mismo.

Elly sonríe y se acerca un poco más a mí.

—Ok, cambio de tema. ¿Tienes algún tatuaje?

—Mmm, no. ¿Tú?

—Sí —dice en un susurro, y se acerca todavía más a mí.

Sin darme cuenta me inclino hacia ella yo también.

—¿Dónde? —me sale por instinto.

Ella mira a su alrededor para ver si alguien nos está mirando y baja la mirada hacia su pecho. Yo trago saliva sin ser siquiera consciente y entonces se echa a reír.

—Qué fáciles sois los tíos. No tengo ninguno. Por cierto, ya hemos despegado —dice mientras llama a la azafata para que le sirva algo de beber.

Me quedo muy cortado, creo que hasta me he puesto rojo. Esto no va a salir bien.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —vuelve a decirme.

La miro dudando.

—¿Vas a volver a tomarme el pelo?

—No, esta vez va en serio. ¿Te has dejado barba de tres días porque a tu chica le gusta ese rollo?

La miro sorprendido.

—Ehh, no.

—¿Seguro? Porque no sueles ir así. Puedes decírmelo, no te voy a juzgar.

—No, simplemente se me ha hecho tarde.

—Ok.

—Ok, ¿pero…?

—Nada, te queda bien.

—¿Vuelves a tomarme el pelo?

—No.

—¿Puedo hacerte una pregunta yo a ti?

—Claro.

—¿El nombre de tu camiseta es Curtis?

No tengo ni idea de por qué se lo he preguntado.

—¿Por qué crees que es Curtis?

Por su cara no sé si le parece divertido o si le molesta mi comentario.

—Porque os vi hablando ayer.

—Ajá, ¿y?

—Pues eso, que os vi hablando ayer.

—Hablo con todo el equipo.

—Ya, es que Mike dijo... Da igual, no me hagas caso —digo mirando para otro lado.

—Estaba echándole la bronca. Ya sabes, cosas de estrellitas consentidas.

La miro y ella cambia de tema.

—Oye, no serás de esos superempalagosos, que va de la mano a todas partes y usa apodos supercursis, ¿verdad?

Me quedo descolocado por el cambio de conversación y luego pienso en Maya; quizá haya sido un poco así, pero nunca lo reconocería.

—Claro que no.

—¿Seguro? —pregunta sin creerme.

¿Soy tan mal mentiroso o es que ella es demasiado buena?

11

Sol y palmeras

Jordan

Elly se queda dormida durante la última hora de vuelo y termina babeando en mi hombro. No puedo evitar sonreír y pensar en Mike: es posible que no volviera a lavar la sudadera.

Intento relajarme y dormir un poco yo también, pero estoy demasiado nervioso. Casi dos años sin ver a Maya.

Por fin, el piloto anuncia el aterrizaje y debemos abrocharnos los cinturones. Intento ponérselo a Elly sin despertarla, pero fracaso.

—¿Me estás metiendo mano? —me dice bajito.

Me río porque sé que se está quedando conmigo. Ya empiezo a pillar su humor.

—Esperaría a que estuvieras despierta.

—Guau, todo un caballero.

—Ya te lo dije.

—¿Sabes que el aterrizaje es la segunda parte más peligrosa de un vuelo?

—Recuérdame que no vuelva a volar contigo.

Oigo la risa de Elly.

Al bajar del avión nos dirigimos a la zona de alquiler de coches. He reservado uno para poder llegar hasta la cabaña y, cómo no, Elle consigue que nos den uno mejor.

—Qué pija eres.

—La palabra que buscas es gracias —dice, y me saca la lengua.

Antes de subir le ofrezco conducir, pero niega con la cabeza.

—No, yo voy de copiloto. Y soy uno muy malo, no sé dar indicaciones. ¿Cuánto has dicho que falta para llegar?

—Unas dos horas.

—¿Estás nervioso?

—Mucho.

—¿No te importa plantarle cara a tíos que te doblan en tamaño y tienes miedo de ir a ver a tus amigos? —pregunta, incrédula.

—Sí.

Tengo la mirada fija en la carretera, pero puedo sentir que me observa.

—¿Qué? —le digo, echando un vistazo rápido en su dirección.

—Nada.

Ella ya ha dejado de mirarme. La veo temblar, así que subo la calefacción. Aquí hace un frío de narices.

—¿Qué miras tanto en el móvil? —le pregunto curioso.

—Estoy trabajando.

—¿Sí?

—Sí.

—¿Todo el tiempo que estás con el móvil estás trabajando?

—Claro, ¿qué pensabas que hacía?

—No lo sé, ¿mirar Instagram?

—No sé cuánto tiempo hace que no entro en mi cuenta.

Continuamos en silencio durante un rato. Dios, qué nerviosos estoy.

—¿No deberíamos... no sé, hablar de qué vamos a hacer cuando lleguemos?

—¿A qué te refieres?

—Pues a que tenemos que fingir que somos pareja.

—¿Y?

Miro a Elly por el rabillo del ojo.

—¡Deja de tomarme el pelo!

Elly sonríe.

—Tú solo se tú mismo y yo seré la novia adorable y simpática que le cae bien a todo el mundo.

—¿Puedes hacer eso?

Me da un puñetazo en el hombro:

—Auch.

—Soy adorable, lo que pasa es que tú no lo sabes todavía.

—¿Vas a ser adorable conmigo?

—Si te portas bien…

—¿Por qué no tienes novio?

—¿Perdona?

Vaya un bocazas estoy hecho.

—Vale, no ha sonado bien y no es asunto mío. Es solo que... no sé, quiero decir… Bueno, que podrías tener a cualquier tío que quisieras.

—¿Y quién te dice que no lo tengo?

—¿Lo tienes?—pregunto, sorprendido. Nunca la he visto con alguien, pero claro, eso no quiere decir nada.

— Si lo tuviera, no estaría aquí jugando a las casitas contigo por mucha pena que des.

—Cierto.

Continuamos el resto del camino en silencio y, a medida que nos acercamos, mi ansiedad crece.

Tomo la salida que he cogido tantas veces antes para llegar hasta la casa y, cuando veo los coches de mis amigos y el de Maya, mi corazón empieza a martillear muy fuerte en mi pecho, como me pasa antes de un partido donde un estadio lleno de gente nos está esperando.

Apago el motor y, en vez de moverme, me quedo donde estoy. Siento la mano de Elly en el brazo.

—Ey, no te preocupes, ¿vale? Va a salir bien. Soy experta en esto. Si te agobias, déjame hablar a mí.

Asiento.

—Gracias por hacer esto.

—No pasa nada. Ahora coge aire y sal al campo —dice mientras me dedica una sonrisa bastante adorable.

Hago lo que Elly me pide y me bajo del coche. Ella se enrosca en su abrigo mientras abro el maletero para sacar las maletas.

—Qué frío hace aquí, ¿por qué no venís mejor en verano?

—¿Qué pasa, Jordan?

Veo las caras curiosas de mis amigos. Desde lo de Maya nunca les he hablado de nadie, así que no tengo muy claro que están pensando. En menudo lio me he metido.

Me acerco a ellos y les doy un abrazo. Qué bien se siente verlos. Elly se da la vuelta para saludarles y, antes de que pueda decir nada, el bocazas de Dan empieza a hablar.

—Joder, ¿está preciosidad es tu amiga? ¿No habrás alquilado una prostituta? Es demasiado para ti.

Me quedo congelado en el sitio.

—Y tú debes de ser el bocazas de Dan —oigo decir a Elly.

—Ese soy yo —dice el muy idiota riéndose.

—Si vuelves a llamarme prostituta voy a patearte el trasero y a hacer que te comas las pelotas.

Dan se queda blanco y a mí me da un ataque de risa; creo que es de los nervios. Me acerco a Elly y le paso un brazo por el hombro sin parar de reír.

—Esta es Elly. Y es muy capaz de patearte el culo.

Son también se ríe.

—Encantado de conocerte, Elly, yo soy Son.

Elly ignora a Dan y se dirige a él.

—Encantada, Son. Oye, ¿podemos entrar? Aquí hace mucho frío.

—Por supuesto.

Nos guía hacia el interior. Dejamos las maletas en la entrada y vamos hasta la cocina, donde están las chicas.

Cruzo el umbral de la puerta y se me para el corazón al ver unos rizos castaños. Maya está de espaldas. Me acerco a saludarlas, les doy un abrazo a todas, hasta que llego a ella y hago lo mismo. Me separo de ella todo lo rápido que puedo y me obligo a volver junto a Elly, más por mi salud mental que por ella, la verdad.

—Os presento a Elly.

Cat es la primera en acercarse, le da un breve abrazo y luego Elly se acerca a saludar al resto.

Si tiene alguna opinión de Maya no lo parece, las trata a todas por igual, comentando el frío que hace aquí y lo bonita que es la casa.

—Tendrías que verlo en verano —dice Cat.

—Lo hubiera preferido mil veces, odio el frío.

Y sigue hablando con ellas como si nada. Echa alguna mirada en mi dirección, más que porque ella necesite ayuda, para asegurarse de que yo estoy bien.

—Elly ya ha puesto en su sitio a Dan —les informa Son—. Ha sido genial.

—No sé si quiero saberlo —interviene Cat.

—Mejor no —contesto yo. No quiero que nadie haga sentir incómoda a Elly.

—Me ha llamado prostituta —les aclara ella como si hablase del tiempo.

—Era un cumplido —se intenta defender Dan.

—¿En qué mente retorcida llamar prostituta a alguien puede ser un cumplido? —le recrimina Cat.

Las chicas se ríen y no puedo evitar fijarme en Maya. Está preciosa, igual que siempre. Tiene la vista fija en Elly, a quién observa con curiosidad.

No veo por ninguna parte a su nuevo novio. Me muero de ganas de conocerlo, pero no puedo preguntar nada.

—Jordan, vosotros os quedáis en la habitación del fondo, por si queréis ir a dejar las maletas ya. Luego vamos a preparar la barbacoa y nos ponemos al día con unas cervezas —me dice Son.

Asiento y voy hasta Elly.

—Elle, ¿vamos a instalarnos?

—Claro. Ahora os veo, chicas —se despide de ellas como si fueran amigas de toda la vida mientras se acerca a mí.

Siento que se hace un silencio tras nosotros cuando salimos. Cojo las maletas y guío a Elly hasta la que va a ser nuestra habitación.

Son ha tenido el detalle de dejarme una distinta a la que solíamos usar Maya y yo cuando veníamos.

Entramos y creo que respiro por primera vez desde que hemos llegado.

—¿Qué tal vas? —Elly me mira preocupada.

—Siento lo de Dan.

—No pasa nada, estoy acostumbrada a lidiar con capullos.

—No deberías tener que acostumbrarte a eso.

—Gajes del oficio —contesta, metiéndose las manos en los bolsillos de sus vaqueros. Cuando vuelve a hablar lo hace con un tono más bajo—. Creo que deberíamos tener una palabra clave por si te agobias.

—Estoy bien.

—No, no lo estás. No te he visto tan nervioso nunca.

Empiezo a pensar que Elly me observa más de lo que yo había notado.

—Vale, si te agobias, di que te ha llamado Mike, que necesita hablar conmigo, y salimos de donde estemos, ¿te parece?

—Ok. ¿Quieres volver con ellos o prefieres quedarte un rato y descansar? Llevamos todo el día sin parar entre el vuelo y el coche...

—¿Y arriesgarme a que te dé un ataque al corazón? En serio, no sé qué hubieras hecho aquí solo.

Elly coge su maleta, la abre y saca un jersey bien gordo. Se quita la sudadera que ha llevado en el camino y se lo pone. Luego coge un chaleco y se lo pone encima también.

—¿En serio vamos a hacer una barbacoa fuera con el frío que hace?

Me río.

—Chica de sol y palmeras...

—¿Quién en su sano juicio preferiría esto?

12

La diosa Afrodita

Jordan

Salimos de la habitación y volvemos a la cocina, pero ya no queda nadie ahí; se han pasado al porche trasero de la casa, así que vamos a buscarlos.

Fuera no se está del todo mal, el porche está medio cerrado y tiene una chimenea grande en el centro, con lo que espero que Elly no se muera de frío.

Ya es de noche, y Son ha colocado guirnaldas con lucecitas por todas partes —imagino que habrá sido idea de Cat—. La verdad es que está muy bonito. Miro en dirección a Elly y creo que, por muy pija que sea, a ella también se lo parece.

Nos acercamos al grupo de chicas, que está junto a la chimenea. Cojo dos cervezas y le ofrezco una. Me quedo con ellas convencido de que va a haber un silencio incómodo, pero, una vez más, Elly empieza a hablar.

—Caray, esto es precioso. Casi se me olvida el frío que hace.

—¿Verdad? Las guirnaldas han sido idea mía —dice Cat, orgullosa.

—Quedan genial —comenta Elly mientras le da un sorbo a la cerveza—. Jope, qué fría está, yo casi que preferiría un café calentito.

—¿Quieres que te prepare uno?

—No, no quiero ser la rarita —responde con una sonrisa—. Anda, vete con tus amigos, no tienes que quedarte aquí conmigo.

Me medio empuja para hacerme girar y me coloca las manos en los hombros, para lo que imagino que se habrá puesto de puntillas.

Y así de fácil me ha quitado de en medio con un movimiento que podría parecer cercano y hasta tierno.

Elly es muy buena en esto de mentir. ¿Lo hará con nosotros en el equipo?, me pregunto mientras echo un vistazo hacia ella y veo que me está sonriendo de nuevo.

Me voy medio confundido hasta donde están Son y Dan preparando la barbacoa.

—Eh, Jordan, perdona por lo de antes —se disculpa Dan al verme llegar.

—No pasa nada, tío, pero compórtate porque si no o ella o yo vamos a patearte el culo.

Dan asiente.

—Está muy muy buena y tiene un culo increíble —dice mirándola.

—Deja de mirarla ya.

—En serio. ¿De qué la conoces?

—Era mi agente.

—¿De verdad?

—Sí.

—¿Y cómo es que nunca nos has hablado de ella?

Lo pienso un momento, la verdad es que no lo sé. Durante el tiempo que fue mi agente no hablábamos demasiado, siempre era todo tan profesional y por teléfono..., y cuando dejó de serlo, todavía menos. Quizá mis meteduras de pata cuando nos conocimos tuvieron algo que ver. Si lo pienso cada vez tiene menos sentido que esté aquí conmigo.

—No lo sé —respondo con sinceridad mientras miro en su dirección, sigue hablando animadamente con las chicas. Veo que Maya la observa con atención.

—¿Y el novio de Maya? —me oigo preguntar.

—No ha venido —dice Son.

Giro la mirada y me centro en mis amigos.

—¿Por qué?

—Creo que han discutido o algo así.

Mi corazón vuelve a martillearme el pecho.

—Tío, no hagas eso. —El tono de Son es muy serio.

—¿El qué?

—Ya sabes el qué. Lo vuestro se ha acabado y tú has venido con la diosa Afrodita. No la cagues.

Asiento, tengo el corazón a mil por hora. Mis amigos cambian de tema, pero yo ya solo puedo pensar en que Maya no ha traído a nadie.

Yo, todo rayado; he liado a Elly para no venir solo como un puto cobarde, y Maya no ha traído a nadie.

Al cabo de un momento siento unas manos alrededor de mi cintura y el olor de Elly me invade. ¿Desde cuándo sé cómo huele Elly?

Mis amigos se empiezan a reír y nos dejan solos:

—Tu chica ha venido sola —me susurra.

—Me lo acaba de decir Son.

—Podemos poner alguna excusa y me vuelvo mañana por la mañana.

—No tienes que irte —digo.

Elly echa un vistazo a nuestro al rededor para asegurarse de que nadie nos oye.

—Jordan, tus amigos parecen majos y eso, pero solo he venido para que no estuvieras solo; si no me necesitas prefiero volver al sol y a las palmeras.

Voy a protestar cuando ella me interrumpe:

—Mira, hacemos una cosa: cenamos y yo me voy a dormir pronto. Tú te quedas y aclaras las cosas con tu chica y, si te va bien, mañana me vuelvo; si no, pues aquí sigo atrapada en el frío. ¿Ok?

Voy a decirle que no tiene que irse y que seguro que el hecho de que el novio de Maya no esté no tiene nada que ver conmigo, aunque ojalá si lo tenga. Pero entonces vuelven mis amigos para regañarme porque al parecer me habían dejado al cargo de la barbacoa y la comida se está quemando porque, evidentemente, a mí la cena se me ha olvidado porque a lo único que he prestado atención desde que he llegado es a Maya.

13

Exactamente así

Jordan

Nos acomodamos todos en torno a la chimenea. Cuántos recuerdos me trae estar aquí.

Son empieza a hablar:

—Elly, Jordan dice que eras su agente.

—Sí, lo perseguí durante días hasta que lo abordé en un Starbucks. Él se pensó que era una fan que intentaba ligar con él, y eso que ni siquiera era famoso todavía.

—No fue así —le digo.

—Fue exactamente así —me replica.

—¿Intentó ligar contigo? —le pregunta Son.

—No, intentó deshacerse de mí.

—¿En serio? —corean al unísono mis amigos.

—No fue así —repito.

Todos me ignoran y siguen preguntando a Elly.

—¿Y qué hiciste? —Es Cat quien habla.

—Lo saqué de su error y le hice invitarme a un café a modo de disculpa. Había una cola enorme y yo no quería el café, solo un rato lo suficiente largo para convencerlo de ser su agente.

—¿Y qué paso? —Ahora es el turno de Lisa.

Me quedo mirando a Elly; ya los tiene a todos comiendo de su mano.

—Volvió a ofenderme.

—Tampoco fue así —digo, sintiéndome culpable porque fue exactamente así.

Elly me ignora y sigue hablando:

—Me confundió con la chica de los recados en vez de por la que toma las decisiones.

—Un error que no volveré a cometer —le digo mientras nos miramos durante demasiado tiempo.

—¿Y entonces? —vuelve a preguntar Cat.

Elly aparta la mirada de mi para responder:

—Entonces le conseguí el contrato que quería y me convertí en su agente. Y, siendo su agente, conseguí muchos más clientes...

—¿Le llevabas siguiendo la pista mucho tiempo? —pregunta Maya.

Parece que el ambiente se congela, pero Elly contesta con la misma naturalidad que ha respondido a Cat.

—No, no tenía ni idea de quién era. Él estaba terminando la universidad, Jake me habló de él y fui a verle jugar. Cuando lo hice, supe que iba a ser importante.

—¿En serio? —pregunto. Ya no sé cuándo miente y cuándo dice la verdad.

Elly asiente.

—Último partido de la temporada, ibais perdiendo, no podíais con la barrera de los Patriots y teníais el ánimo por los suelos; no te cuento el ambiente en las gradas... Y tú le diste la vuelta, hiciste que tus compañeros creyeran que era posible y que las gradas rugieran. Fue algo impresionante.

—No fui yo solo.

—No, pero el que cambió el ánimo sí fuiste tú.

Otra vez nos quedamos mirando y el bocazas de Dan vuelve a cagarla.

—Así que te convertiste en un pez importante aprovechándote del pobre Jordan.

—No, Elle está siendo humilde; ha sido la agente más joven consiguiendo contratos millonarios, solo el hecho de que se convierta en tu agente ya sube tu caché.

—¿Y por qué ya no lo es? —me pregunta Maya.

Me quedo congelado; es la primera vez que se dirige a mí desde que nos hemos saludado. Me pierdo en sus ojos café y oigo a Elly

que responde por mí.

—Jake, mi socio, el año pasado compró el equipo en el que juega Jordan y me ofreció ser la jefa del departamento de Relaciones Públicas y acepté.

—¿Eres socia de *ese* Jake? —dice ahora Son, impresionado.

—*Ese* Jake —responde Elly con una sonrisa.

—¿Cómo conseguiste ser socia de Jake McCalaghan?

Elly suspira. Es la primera vez desde que hemos llegado que la veo dudar; de hecho, creo que nunca la he visto dudar.

—Cuando estaba terminando Derecho, hacía prácticas para un bufete muy famoso, y uno de mis primeros trabajos fue ir a ver a Jake para intentar convencerle de que considerara el bufete como un *partner*. Lo que no sabía es que el cerdo de mi jefe esperaba que me acostase con él.

Me quedo parado en el sitio, con la cerveza a medio camino de mi boca.

—¿Qué hizo Jake? —pregunto muy tenso.

—Cuando Jake recibió una llamada de mi jefe preguntándole si le había gustado el regalo, se cabreó mucho, más todavía cuando se dio cuenta de que yo ni siquiera sabía a lo que me habían mandado. Se presentó en el despacho, le partió la cara a mi jefe y me ofreció asociarnos.

Dejo salir el aire que se había quedado atrapado en mis pulmones. Jake es el jugador veterano más importante de los últimos tiempos, y desde que compró el equipo todos le consideramos como un hermano mayor, Yo lo respeto muchísimo, pensar en él de otra forma sería un palo enorme.

Se hace un silencio y Lisa me mira sorprendida:

—¿No lo sabías, Jordan?

Mierda. Es algo que debería haber sabido si estuviéramos juntos... Una vez más, Elly viene en mi ayuda

—No es algo de lo que me guste hablar... Y os agradecería que no saliera de aquí.

Todos asienten.

—¿Y cuánto tiempo lleváis juntos? —vuelve a preguntar Lisa.

No sé si soy yo o su tono de voz quiere decir que no se lo traga. Empiezo a sudar.

—Solo unos meses —dice Elly mirándome, y lo hace de una forma que me da calor.

Joder con Elly. Me he traído a la mejor actriz del país.

Dan interrumpe el momento y casi le tengo que dar las gracias.

—¿Y teniendo para elegir todo un equipo vas y te quedas con este? —dice señalándome a mí.

Elly me mira por unos segundos más y luego se encoge de hombros dirigiéndose a él:

—¿Qué puedo decir? Es el único que no me mira el culo como un puto pervertido.

—Claro que te lo mira, lleváis aquí solo un rato y le he visto mirártelo varias veces.

Miro a Dan, yo no le he mirado el culo a Elly, ¿o sí? Si lo he hecho seguro que no ha sido en plan acosador. Miro a Elly y ella responde a Dan con sus ojos fijos en mí:

—No he dicho que no me lo mire; he dicho que no lo hace como un puto pervertido.

Otra vez se me atasca el aire en los pulmones. Tengo que recordarme que todo esto es mentira, porque Elly me está convenciendo hasta a mí de que hay algo entre nosotros.

Miro a Maya, ella tiene la vista fija en el suelo.

¿Soy yo o el ambiente se ha vuelto un poco raro?

—¿Alguien quiere otra cerveza? —ofrece Cat.

—Sí, por favor. —Me pongo de pie y, como un cobarde, salgo del porche y sigo a Cat hasta la cocina.

—Elly parece muy maja —me dice una vez dentro.

—Lo es —balbuceo; no estoy para decir mucho más.

—Me alegro. Ya te tocaba volver a estar bien.

La miro sorprendido y vuelvo asentir. Ella sonríe, me pasa las cervezas y salimos.

Al volver, el ambiente es normal otra vez.

La verdad es que nos lo pasamos bien, todo el mundo está muy interesado en Elly y ella no hace más que contar anécdotas divertidas. Es la novia adorable que ha prometido que sería.

Cenamos entre risas, hablando unos y otros, interrumpiéndonos sin parar, mientras Maya y yo hacemos todo lo posible por evitarnos.

14

No voy a morir

Jordan

Al terminar la cena, Elly intenta irse a dormir, como se había ofrecido a hacer, pero mis amigos no se lo permiten. Y la verdad es que tampoco me hace sentir bien pensar que se queda sola en la habitación para que yo pueda hablar con Maya.

Además, creo que, aunque no lo reconocería nunca, se lo está pasando bien con nosotros.

—No puedes irte; vamos a jugar a beso, atrevimiento o verdad —dice Dan.

Elly lo mira y se ríe, se piensa que Dan está de broma. Cuando nadie la sigue, le cambia la cara:

—¿En serio?

—Sí. Solo que con una diferencia: si no quieres hacer algo, en vez de beber tú, eliges quién bebe.

—Eso no tiene sentido —le dice Elly.

Dan se ríe. Ya sé lo que van a hacer.

—Venga, Elly, empiezas tú. ¿Qué eliges?

Elly pone los ojos en blanco, antes de responder:

—Verdad.

—Vale... Mmm... ¿Qué es lo que más te gusta de Jordan?

Elly me mira y luego se dirige a Dan.

—¿Y si no quiero contestar, simplemente mando beber a otro?

—Venga, Elly, que he sido bueno, es una pregunta fácil, algo te gustará de él.

Elly se lo piensa, mucho, como si no hubiera nada que le gustase de mí. Qué cabrona.

—Me gustan sus manos.

¿Se ha puesto roja o me lo estoy imaginando?

—Tenías que haber dicho su chorra, hubiera sido más creíble. Vale, le toca a Jordan —le responde a Elly antes de dirigirse a mí, así que elijo:

—Atrevimiento.

Dan vuelve a elegir la prueba.

—Y hablando de chorras... Sácatela.

—¿En serio, Dan? —dice Cat—. Ya no vuelves a elegir ninguna prueba.

Aunque las palabras de Dan no son un reto de verdad, yo contesto de todas formas porque quiero que beba a Elly:

—Elle, bebes.

—¿Perdona?—Me mira ella sorprendida.

—Son las reglas… —le digo mientras me encojo de hombros.

—Deberías mandar beber al capullo de Dan.

Me río porque lleva razón, pero va a beber ella. Niego con la cabeza.

—Bebes tú.

Elly coge la botella de tequila y da un trago sin apartar sus ojos de mí.

—Vale, Cat, te toca —dice ahora Son.

—Beso.

—¡Bésame, nena!

—Eso no vale. Son tampoco puede hablar para la próxima —se queja Maya.

Por un momento había olvidado que estaba aquí. Cat se levanta y se sienta en el regazo de Son y se dan un beso mucho más largo y ruidoso de lo necesario.

—Maya, tu turno —alguien la llama.

Me pongo tenso.

—Verdad —elige ella.

—¿Por qué no ha venido tu novio? —le pregunta Dan.

—Habíamos dicho que Dan ya no podía hablar —protesta Maya, pero al final la hacen responder—. Lo hemos dejado. —Mira al suelo cuando habla.

Mi corazón se salta un latido. Me quedo muy quieto y yo también miro al suelo. El tiempo se para por un momento, no soy consciente de las siguientes rondas hasta que oigo a Elly:

—Pero ¿por qué yo?

Sonrío.

Pasan un par de rondas más y todos mandan beber a Elly, que cada vez está de más mala hostia. Me dan ganas de reír, es como una niña pequeña.

Me vuelve a tocar.

—Verdad.

—¿Estás enamorado de Elly? —me pregunta Lisa.

—Como se te ocurra decir «bebe, Elle» te prometo que te asfixio mientras duermes.

Me río.

—Hablo en serio —me amenaza, señalándome con el dedo.

Vuelvo a reírme antes de responder:

—Bebe... Dan.

Dan coge la botella de tequila encantado.

—Y me voy a dormir —concluye Elly.

Mis amigos empiezan a protestar y a reír. Ella se levanta y casi se cae.

—Estoy a un chupito de potar —se queja cuando recupera el equilibrio, y mis amigos ceden.

—Te acompaño —digo mientras me levanto, pero ella me para.

—Ni te acerques.

Vuelvo a reírme, no puede ir en serio.

—Venga, Elle, que ha sido solo una broma.

Ella me saca el dedo corazón y todos se ríen, se da la vuelta y se tropieza con la chimenea, me levanto corriendo y la ayudo.

Al entrar en la casa, cuando estoy seguro de que nadie puede oírnos me disculpo.

—Perdona, Elle, nos hemos pasado.

—No estoy enfadada, bobo. Te estoy dando la oportunidad de volver ahí y hablar con Maya. Pero sois unos cabrones y me debes una muy gorda.

Me quedo mirándola.

—¿No estás muy borracha?

—Anda, ve a buscarla —dice cuando entramos en la habitación.

—¿Seguro que estás bien? ¿Vas a potar?

—No voy a potar, pero todo me da vueltas.

Elly se tumba en la cama.

—Mala idea, me estoy mareando.

Se levanta y va hacia la ventana, la abre y deja que entre el aire frío de la noche.

Nuestra ventana da a la entrada, donde tenemos los coches aparcados. Me apoyo en el marco a su lado, mirando las estrellas; con la poca contaminación lumínica que hay aquí se ven un montón.

—Gracias por estar aquí.

—Y, aun así, dejas que tus amigos me emborrachen.

Me río bajito.

—Ya te lo dije, soy un gilipollas.

Miro en su dirección. Elly tiene los ojos cerrados, pero está sonriendo.

—Abre los ojos, con los ojos cerrados te mareas más.

Elly me hace caso y nos quedamos mirándonos un momento. Tiene los ojos verdes con motitas amarillas...

—Sigue sintiendo algo por ti.

—¿Tus superpoderes te lo han dicho?

—No me ha hecho falta, es tan mala mentirosa como tú.

—Ser mal mentiroso es algo bueno, Elle.

—¿Por qué sigues aquí? —dice con voz cansada.

—Me estoy asegurando de que no mueres.

—No voy a morir.

—¿Puedo preguntarte algo?

Elly suspira.

—Que sea fácil.

—¿Era verdad lo que has contado del bufete y Jake?

—Sí.

—Siento que tuvieras que pasar por algo así.

—No es tu culpa.

—Tampoco la tuya.

Elly no contesta.

—Si alguna vez te molesta algún capucho, dímelo, ¿vale? Seré tú guardaespaldas personal.

—Me molesta todos los días un equipo entero de capullos —dice con una sonrisa.

—Elle, todo el equipo te adora, te consideran la tía más increíble del mundo. Si supieran que estás aquí conmigo me odiarían y adorarían a partes iguales.

Elle hace un ruido muy mono para expresar su desacuerdo y cambia de tema:

—¿Qué lado de la cama prefieres?

—Duermo en el suelo.

—¿Cómo vas a dormir en el suelo?

—¿Vas a asfixiarme mientras duermo?

Ahora se ríe ella.

—Quizá... Me voy a poner el pijama; no quiero verte aquí cuando salga.

Se acerca a la maleta para coger su neceser.

—Por cierto... —Saca una camiseta del equipo, y le da la vuelta para mostrar mi nombre grabado en la espalda.

Me quedo flipado.

—¿Tu camiseta tiene mi nombre?

—Esta sí. Ahora nunca sabrás si era la que llevaba en mi casa o si es una nueva...

La veo irse y me siento en la cama. ¿Elly se va a poner mi camiseta para dormir? Tiene que ser una nueva, no puede ser que durmiera con mi camiseta, ¿no? Dios, a Mike sí que le daría un ataque. Elly va a dormir con mi camiseta y yo voy a dormir con ella en la misma cama. De verdad que no he pensado bien en todo esto.

Me tumbo un momento a esperar a que vuelva para asegurarme de que está bien antes de volver con el resto. Mientras tanto, intento ordenar mis pensamientos, revisando mentalmente todo lo que ha pasado desde que hemos llegado. ¿De verdad Maya todavía siente

algo por mí? ¿Cómo se nos vera a Elly y a mí desde fuera? ¿Pareceremos una pareja de verdad?

Elly lo hace genial, a tal punto que a ratos se me olvida que esto no es cierto. ¿Le gustan mis manos? Las alzo frente a mis ojos y las giro; no tienen nada de especial.

¿Debería volver e ir directo a hablar con Maya? Sigo dándole vueltas a la locura de día hasta que, sin darme cuenta, me quedo dormido.

15

De cabeza y sin frenos

Maya

Desde que supe que Jordan venía al viaje no he dejado de buscar excusas para discutir con Graham. Es imposible pasar página; cada vez que lo intento algo me devuelve a él: algún recuerdo, alguien dice su nombre, encuentro algo suyo entre mis cosas, pongo la maldita tele y hay un partido suyo...

Y Graham es estupendo, es un tío listo, divertido y guapo. Pero da igual si es Graham o cualquier otro, porque todos tienen el mismo problema: ninguno es Jordan.

Ya me había acostumbrado a vivir echándolo de menos. Casi dos años sin saber apenas nada el uno del otro, pero llegó el maldito viaje y me dije «¿por qué no?», sabiendo perfectamente que no lo había superado, que no era una buena idea y que lo único que estaba haciendo era engañarme a mí misma con el único fin de volver a verlo.

Y cuando ya no pude mentirme más, tomé la decisión y rompí con Graham.

Al menos tuve la decencia de sentirme mal por lo poco que me dolía nuestra ruptura, pues mi mente solo podía pensar en una cosa: hacer todo lo posible por conseguir una última oportunidad con Jordan.

Él había sido el que más había luchado siempre por nosotros y ahora me tocaba a mí. Lo iba a hacer todo bien esta vez. Incluso estaba dispuesta a dejar mi trabajo, aunque por fin había

conseguido dejar de ser la becaria, pero ya no me importaba: estaba dispuesta a mudarme a Miami con él. Lo que hiciera falta.

Me compré ropa nueva, fui a la peluquería, hice mil listas mentales de lo que le iba a decir... Y cuando solo quedaban unos pocos días para el viaje, Jordan soltó la bomba de que no venía solo, que estaba saliendo con una chica.

No sé por qué me sorprendió. Por supuesto que un tío como él iba a estar saliendo con alguien. El chico más increíble del mundo, ahora además convertido en un jugador de futbol profesional rico y famoso. ¿Cómo no iba a tener pareja?

En cuanto escribió en el chat con todos, el otro grupo con mis amigas empezó a arder. Ellas tampoco sabían nada y ya estaban dispuestas a odiar a Jordan y a quien quisiera que me lo hubiera arrebatado.

Solo que nadie me lo había arrebatado; lo había perdido yo solita a base de muchos intentos.

Estuve tentada de cancelar el viaje, pero mis amigas no me dejaron. Así que, aquí estaba, de nuevo en la casa del lago, donde tantos recuerdos tenía con Jordan, intentando no parecer nerviosa por volver a verle.

Y entonces oí un coche. Ya solo faltaba él. Escuché su voz y algo se revolvió en mi interior. Cuánto tiempo sin oírla. Y luego me llegó el sonido de su risa, una risa con ganas, y el corazón se me hizo un poco más pequeño; el ritmo de mis latidos me ahogaba y yo no podía ni articular palabra, y él estaba riendo con sus amigos, feliz y tranquilo, con su nueva chica.

Y como la cobarde que soy, no me atreví a salir a saludar; me quedé escondida en la cocina, atrincherada con mis dos amigas a cada lado hasta que su voz volvió a sonar, esta vez más cerca. Pero ni siquiera entonces me atreví a darme la vuelta. Seguí de espaldas, como si no me hubiera dado cuenta de que había llegado, como si no fuera el momento más importante de los dos últimos años.

Al final fue él quien vino a saludarnos, me dio un abrazo y volví a sentir su olor. Me hubiera quedado entre sus brazos toda la vida. Y menudos brazos..., estaba todavía más grande que la última vez que nos vimos, cuando todavía no era un jugador profesional, sino solo

un universitario que intentaba salvar una relación que hacía aguas por todos lados desde hacía demasiado tiempo.

Tampoco tuve tiempo de recrearme demasiado, porque en seguida se separó de mí para volver junto a su chica, que es la mujer más preciosa del universo. Y ella ni siquiera reparó en mí más de dos segundos, como si no hubiera nada de qué preocuparse por el hecho de que Jordan y yo estuviéramos hablando. Porque él y yo solo somos agua pasada, y ella es la que ocupa su corazón ahora.

Y por mucho que me duela, es posible que lleve razón y de verdad no tiene de qué preocuparse.

Pronto se ha convertido en el centro de atención y quiero que me caiga mal y odiarla, pero no puedo porque, además de ser preciosa, parece simpática y lista y todo lo que él se merece. Y no dejan de mirarse.

Un frío oscuro se anida en mi pecho cuando veo cómo se miran y me doy cuenta de que lo he perdido para siempre.

Por la noche, después de la barbacoa, nos ponemos a beber y a jugar. Lo único que quiero es irme a la habitación a llorar, pero Lisa no me deja y tampoco quiero que piense que no lo he superado, así de tonta soy.

Me quedo como un pasmarote, sin poder apartar la vista de ellos dos, como si fuera una polilla volando sin remedio hacia la luz que va a quemarla, dolorosamente consciente de que Jordan y yo nos evitamos con cuidado, sin que la situación parezca rara en exceso, pero sin que me pasen desapercibidas las miradas del resto y la cautela con la que todos se comportan.

Todos menos Elly, claro, que parece la dueña del mundo. ¿Cómo no va a serlo si tiene a Jordan a su lado?

No puedo evitar pasarme toda la noche analizando sus comportamientos; cómo él, cuando habla de ella, dice Elly, pero cuando se dirige a ella la llama Elle. No sé si significa algo, pero ya se me ha quedado grabado. Veo cómo se miran, y a veces me parece que son demasiado perfectos para ser reales, que tiene que haber gato encerrado. Y luego pienso que eso es lo que quiero que pase, porque no quiero que sean reales y felices.

Todos intentan emborracharla y Jordan les deja; de hecho, es el primero que la hace beber. No creo que les hubiera dejado que lo hiciesen conmigo cuando salíamos, no sé si eso quiere decir algo; quizá con ella tiene más confianza de la que tuvimos nunca nosotros.

Quizá simplemente me estoy ahogando en detalles sin importancia.

Dan le pregunta si está enamorado de ella y Jordan no responde, una pequeña esperanza. Puede que no estén enamorados o quizá no se lo han dicho aún porque llevan poco tiempo juntos.

Dios, me estoy volviendo loca.

Cuando Dan me pregunta por qué no ha venido Graham, digo la verdad mirando al suelo. Cuando por fin levanto la vista, Jordan también está mirando al suelo. Observo a Elly y veo que ella tiene la mirada fija en él. Por una fracción de segundo me parece verla dudar, como si al final sí tuviera algo de lo que preocuparse.

Dios, soy una persona horrible por pensar así, y peor aún por dejar que mi corazón se haga ilusiones.

Al poco, Elly se va a dormir. Parece enfadada y, de nuevo, una pequeña esperanza calienta mi corazón. Voy a ir al infierno de cabeza y sin frenos. Pero Elly no se va sola; Jordan, por supuesto, la acompaña, y aunque promete que va a volver. No lo hace.

Y yo sigo bebiendo cervezas con mis amigos, como si todo estuviera bien, como si no fuera el peor día de mi vida.

Me quedo ahí parada, sin escuchar ni una palabra de lo que dicen, retorciéndome por dentro, pensando que el amor de mi vida está en la cama con otra, que la estará besando como me gustaría que me besara a mí.

Y lo peor de todo es que es por mi culpa.

16

No hagas tanto ruido

Jordan

Me despierto desubicado. Hago memoria: me había tumbado un momento en la cama a esperar a que Elly volviera, y debí de quedarme dormido, porque la luz del sol se cuela por los cristales de la ventana. Parpadeo. Algo se mueve debajo de mí. Miro en esa dirección y veo a Elly, que está hecha un ovillo en la cama y yo la estoy abrazando. Mi brazo izquierdo reposa cómodamente entre los suyos; para ser más exactos, sobre su estómago, por debajo de su camiseta. Su camiseta con mi nombre.

Mi pierna izquierda también descansa sobre la suya. Ella está metida debajo de las sábanas y yo encima, pero nuestros cuerpos han encontrado la forma de enredarse.

Aparto mi pierna despacio para no despertarla. Quitar el brazo es más complicado y, cuando lo intento, Elly se mueve y a mí me entra el pánico. Me quedo congelado, pero no se despierta, solo cambia de postura, lo que me permite sacar el brazo.

Me levanto de la cama y salgo corriendo hacia el baño. Me miro en el espejo. A ver, que no cunda el pánico. No es como si nos hubiésemos enrollado ni nada; solo hemos dormido abrazados. Y sí, tengo un empalme del quince, pero no tiene nada que ver con Elly... O eso me digo.

Necesito una ducha bien fría.

Cuando llevo un rato debajo del agua, me convenzo de que no hay nada de qué preocuparse; además, Elly estaba dormida. No ha visto cómo hemos amanecido.

Para cuando salgo de la ducha, ya me he tranquilizado por completo. Mierda. no he traído ropa limpia. Me enrosco una toalla a la cintura y vuelvo a la habitación, donde Elly sigue durmiendo. Me pongo lo primero que pillo y salgo disparado. Soy un cobarde.

Entro en la cocina como si viniera de cometer un crimen y me encuentro de frente con Maya. ¿Es normal mirar a Maya y sentirme culpable por haber dormido abrazado a Elly? Se me está yendo la olla por momentos.

—Hola, Jordan.

Uff, me encanta su voz…

—Hola.

Me acerco a la cafetera. Hay café recién hecho, imagino que lo ha hecho ella, lo toma sin una gota de leche y sin azúcar. No sé cómo es capaz de beber eso.

Tardo mucho más de lo necesario en prepararme uno, no tan fuerte como el suyo, mientras un silencio incómodo se instala entre nosotros.

Al final es Maya quien lo rompe:

—¿Está muy enfadada?

Por un momento no sé a qué se refiere. Maya debe leerlo en mi cara y me lo aclara.

—Elly, por el juego de la bebida.

—Ah, no. Sabe que solo era una broma. —No me apetece hablar de Elly con ella.

Nos volvemos a quedar en silencio.

—Pensaba que ibas a volver…

¿Quería que volviera? Se me acelera el pulso.

—Iba a hacerlo, pero me quedé dormido.

Parece que va a decir algo, aunque al final se lo piensa mejor. El silencio sigue flotando entre nosotros.

—¿Qué tal todo?—pregunto.

—Bien —dice desviando la mirada.

—Siento lo de... Bueno, no sé cómo se llama. Solo espero que estés bien.

—Graham.

Odio que nos sintamos así de incómodos el uno con el otro, que no podamos hablar como antes, que no seamos los Jordan y Maya del pasado. Como sigue sin decir nada, insisto:

—¿Y estás bien?

—Supongo. A ti y a Elly se os ve muy bien juntos.

Asiento. ¿Qué cojones debería responder a eso?

—Tiene una confianza en sí misma que ojalá la tuviera yo.

Me quedo mirándola sin entender.

—¿A qué te refieres? —Elly va pisando fuerte por la vida, pero nunca presume de nada, aun sabiendo el aspecto que tiene.

—No lo digo a malas ni nada —intenta excusarse—. Es solo que... No sé cómo explicarlo, se la ve muy segura de sí misma.

Lo pienso un segundo.

—Está acostumbrada a lidiar con estrellas, supongo que tratar con gente normal es pan comido para ella.

Ahora es Maya la que asiente.

—Se os ve bien juntos —repite, y vuelve a mirar para otro lado.

—¿Qué querías que hiciera, Maya? ¿Que esperara para siempre?

No sé porque le contesto así, es que, por un momento, vuelve a mí ese sentimiento de los últimos meses antes de cortar, esa misma angustia. Maya me mira sorprendida.

—No, claro que no. Es solo que...

Deja la frase a medias y yo estoy a punto de decirle que lo siento y que entre Elly y yo no hay nada.

—De verdad me alegro por ti.

Se da media vuelta y sale de la cocina. Tengo ganas de dar un puñetazo a algo. Me giro y veo en la otra puerta a Son y Cat.

—Hola —digo muy seco, aunque ellos no tienen la culpa.

—Ey. ¿Es mal momento para decirte que Elly os ha visto en la cocina y se ha vuelto a la habitación?

Paso de largo sin responder y me voy a buscarla, entro y cierro de un portazo.

—Dios, no hagas tanto ruido —dice Elly; está sentada en la cama con las piernas cruzadas y sujetándose la cabeza.

Voy directo a pagar mi enfado con ella, pero afortunadamente me doy cuenta de que no tiene la culpa de nada.

—Espera.

Salgo de nuevo y vuelvo a la cocina, donde Cat y Son se han sentado en la isla y están tomando café.

—¿Tienes algo para el dolor de cabeza?

—Pobre Elly, anoche os pasasteis —nos regaña Cat.

Son va hasta un armario y me da una pastilla. Cojo un vaso de agua y vuelvo a la habitación.

—Tómate esto.

Elly lo coge y se lo toma. La miro mientras bebe: aun con resaca y despeinada está preciosa.

—¿A ti qué bicho te ha picado? ¿Es porque te quedaste dormido? Intenté despertarte, lo prometo, pero fue imposible. Creo que ni, aunque hubiera caído una bomba lo habrías hecho.

—No, no es eso. Es que he estado hablando con Maya.

Elly pestañea y se pone recta.

—¿Habéis arreglado las cosas?

—No.

—¿Por qué? Está claro que ella siente lo mismo que tú.

No tengo muy claro por qué su comentario me pone todavía de peor humor, lo que sí sé es que al final sí lo pago con ella y contesto de la peor manera:

—¿Y tú lo sabes todo cuando no nos conoces de nada?

Elly da un respingo y se levanta de la cama.

—Ahórrate ese tono de mierda conmigo.

Suspiro, soy gilipollas.

—Elle, perdona —empiezo a decir, pero ella se gira y me cierra la puerta del baño en las narices.

Joder, de verdad que soy gilipollas.

17

Abrazo de oso

Jordan

Salgo de la habitación y vuelvo a la cocina. Ya están todos levantados. No se ve a Maya por ningún sitio.

—Jordan, estamos pensando hacer la ruta del río.

—Por mí, perfecto. —De nuevo sueno más borde de lo que pretendo.

Dan se ríe.

—Alguien no mojó ayer.

—Cállate —gruño.

Son y Cat, que creen saber cuál es el verdadero motivo de mi mal humor, vuelven a la conversación de la ruta. Terminamos de desayunar justo cuando Maya y Elle aparecen a la vez, cada una por una puerta de la cocina diferente. Ninguna de las dos me mira.

Me acerco a prepararle un café a Elly y se lo tiendo. Lo coge sin siquiera mirarme. Fenomenal. Son intenta echarme un cable.

—Elly, Jordan me pidió que te comprara cookies de chocolate blanco, están en ese armario.

Elly asiente y va por las galletas, aunque todavía sigue sin mirarme.

—Elly, ¿qué tal has dormido? —le pregunta Cat.

—Cuando dejé de marearme, bien —responde con una sonrisa.

Al menos a ella sí le sonríe.

—Oye, estamos pensando en hacer una ruta. Hay un río cerca y el camino es superbonito. ¿Qué os parece Elly, Maya?

—La verdad es que la naturaleza no es lo mío.

—Yo creo que voy a pasar.

Ambas responden negando y se hace un silencio en la habitación. Mi peor pesadilla —que no sabía que lo era— es que Elly y Maya se queden solas y juntas.

—Lo siento, tenemos que ir todos —dice Lisa, y por una vez estoy de acuerdo con ella.

Maya asiente, Elly no es tan fácil de convencer.

—En serio, hará menos mil grados y yo estoy de resaca gracias a estos cabrones —dice señalándonos—. Creo que me he ganado el derecho a quedarme en el sofá con la chimenea y la mantita.

Y hace literalmente eso: ir hasta el salón, sentarse en el sofá y arroparse.

Todos se quedan callados y me miran, imagino que esperando a que yo la convenza. No conocen a Elly, y menos a una Elly cabreada, aun así, lo intento. No por lo que piensen mis amigos, sino porque me siento fatal por haber sido un idiota con ella.

—Elle, por favor, vente. La ruta es preciosa y seguro que el aire fresco te va bien para la resaca.

Elly me mira muy seria, nunca me había tocado ser el receptor de su ira, aunque en este caso me lo merezco.

Sigo esperando que responda y, cuando creo que va a mandarme a la mierda, suspira y se quita la manta de encima.

—Voy a vestirme, a ponerme toda la ropa que he traído encima.

—Joder, qué mala hostia tiene. Me ha puesto muy cachondo —dice Dan.

Elly le enseña el dedo corazón mientras se aleja, y yo voy detrás de ella.

—Elle, lo siento, soy idiota.

—Sí que lo eres —responde mientras se quita la sudadera que llevaba puesta y empieza a ponerse camisetas una encima de otra—. No te entiendo, es el momento perfecto para estar con Maya a solas... si se me permite decirlo sin que me ladres.

Veo que hace esfuerzos por mantener un tono de voz calmado. Y lleva razón, ni siquiera lo había pensado, pero no quiero que se quede aquí sola, con resaca y enfadada conmigo.

—Ya habrá otro momento.

Decidimos ir en coche hasta el inicio del camino. En el nuestro vienen Cat y Son.

—Vaya cochazo. ¿Te han vuelto a subir el sueldo? —me pregunta Son.

—Elly consiguió que nos cambiasen a un coche mejor. También que nos pasaran a primera en el vuelo.

—¡Qué guay! —dice Cat.

Miro a Elly de reojo y esta se apiada de mí y se pone a hablar con mis amigos; les cuenta un montón de cosas sobre nuestra vida en Miami y lo hace de forma que parece que todo lo que cuenta lo hacemos juntos. Les habla de cuando salimos a correr, como si lo hiciéramos todas las semanas… La verdad es que suena genial.

Al bajarnos del coche, me acerco a ella y, cuando veo que nadie nos mira, le doy las gracias.

—Tus amigos no tienen la culpa de que seas un gilipollas —me contesta muy seria.

Voy a tener que darle la razón a Dan: joder con Elly, qué mala hostia tiene; aunque, de nuevo, no es que yo no me lo merezca.

Empezamos la ruta y tardamos algo menos de dos horas en llegar al nacimiento del río. Es un sitio muy bonito, no hay nieve nada más que en las cumbres y hace sol, con lo que no hace demasiado frío, aunque no sé si Elly pensará lo mismo. Me acerco a ella.

—¿Qué tal vas?

—Estaría mejor con un mojito y unas palmeras —responde sin mirarme.

—¿Me vas a odiar para siempre?

Se digna a mirarme y suspira.

—No.

—Perdona por pagar mi cabreo contigo, de verdad lo siento.

Elly no dice nada.

—¿Cómo va tu resaca?

—Bastante bien, resulta que el estar congelada hace que no puedas pensar en otra cosa.

Me río.

—¿Quieres un abrazo de oso?

—Todavía estoy enfadada contigo, así que, en cualquier otro momento te diría que no, pero empiezo a pensar que voy a morir congelada.

Me acerco a ella y la abrazo. Qué bien huele, es como una mezcla de frutas. Froto mis manos por sus brazos y su espalda.

—¿Mejor?

—Sí.

Su voz suena a través de mi pecho, ha escondido la cabeza ahí.

—¿Quieres que te suelte ya?

—No, por favor.

Pasamos unos minutos así, hasta que mis amigos nos llaman. La suelto y tiro de su mano para que me siga.

—Venga, que ya volvemos al calorcito del coche.

Ella suspira y me sigue. Ninguno de los dos nos soltamos la mano.

Paramos a comer en un restaurante que hay en la carretera de camino de vuelta. Es un sitio al que hemos ido muchas veces. Un grupito de chicos y chicas me reconocen y me piden que me haga unas fotos con ellos. No acabo de acostumbrarme a esa parte de mi trabajo. Me da un poco de vergüenza, pero accedo y charlo con ellos durante unos minutos.

Veo que Elly no nos quita ojo y luego se pasa toda la comida muy atenta a los chicos, imagino que por si deciden grabarnos. Tampoco pasaría nada, no estamos haciendo nada raro, aunque la verdad es que no me gustaría que mis amigos tuvieran que aparecer en internet solo por estar sentados conmigo. Sin embargo, no nos prestan demasiada atención.

Una vez más me doy cuenta de todas las cosas que hace Elly por nosotros. Y nosotros, las estrellitas consentidas, ni siquiera reparamos en ellas.

18

Me gusta tu pintalabios

Jordan

Al llegar, Elly se va directa a la ducha, dice que todavía no ha conseguido entrar en calor, y yo aprovecho para ponerme mi disfraz: he cogido una equipación vieja y le he hecho unos cuantos agujeros a la camiseta.

Me tumbo en la cama a esperar a Elly. Creo que ya se le ha pasado el cabreo. Vuelvo a pensar en la conversación con Maya. ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Por qué le habré dicho eso? ¿No es eso justo lo que hago? Esperar por si ella decide volver conmigo.

Sigo dándole vueltas al tema cuando la puerta del baño se abre y me llega la voz de Elly:

—Eh..., no sé si me he pasado un poco con el disfraz.

Me apoyo sobre los codos.

—¿Por?

—Porque hace mucho que me lo puse por última vez y ahora creo que me queda demasiado ajustado y un poco corto.

—Venga, sal, no será para tanto.

Elly aparece en el marco de la puerta con un disfraz de animadora con el que no puede estar más cañón. Es la fantasía de cualquier tío. Me quedo sin palabras.

—Di algo —me insta ella.

Suelto la primera gilipollez que se me viene a la cabeza:

—No vas a poder quitarte a Dan de encima.

—Lo sabía. Voy a cambiarme.

—No, Elle, estás increíble.

Elly va hasta su maleta y saca una camiseta de manga larga negra y unas medias negras.

—Ahora salgo.

Vuelve al baño y, cuando regresa, veo que se ha puesto la camiseta negra por debajo del disfraz, y las medias negras, a las que ha hecho varios rotos.

—¿Mejor?

—Ahora, en vez de la animadora zombi más sexy del universo pareces la animadora zombi más sexy del mundo tratando de ser recatada.

—Ni siquiera sé qué has querido decir.

—Que estás increíble, pero ahora tengo muchas preguntas sobre cuándo has usado ese disfraz antes.

—No te lo voy a contar.

Elly vuelve al baño y sale al cabo de un rato con la cara pintada; es una especie de Harley Queen supersexy; a Mike le daría un infarto si la viera, pero me callo y no le digo nada, no vaya a cambiarse.

—Venga, te toca convertirte en un zombi.

Obedezco sin rechistar. Me siento en la silla que me señala y ella se coloca entre mis piernas. De repente, el ambiente en la habitación cambia, o soy yo el que lo hago, me es imposible no ser hiperconsciente de lo cerca que estamos.

Me pican las manos de las ganas que tengo de tocarla, así que me aseguro de dejarlas muy quietas, apoyadas en mis piernas.

Elly está concentrada en pintarme la cara y yo aprovecho para mirarla. Tiene las pestañas superlargas y me doy cuenta de que no puedo ver ninguna de las pequitas que tiene aquí y allá porque están tapadas con el maquillaje. Se ha pintado los labios negros y me encanta.

—¿Qué?

Joder, me ha pillado del todo, así que hago un comentario sobre lo que encuentro más inocente.

—Me gusta tu pintalabios.

Elly me mira entornando los ojos.

—¿Te va ese rollo?

Sé que me está tomando el pelo y yo suelto una carcajada, creo que de los nervios. Sin querer, me muevo de la silla y mi mano izquierda roza su muslo y, literalmente, nos damos calambre. Nos quedamos mirándonos unos segundos de más, hasta que Elly empieza a moverse:

—Bueno, ya está.

Va hasta el baño para guardar el maquillaje y, cuando vuelve, ha debido de echarse perfume porque su olor invade toda la habitación y otra vez me pican las manos.

Me voy derecho a la puerta antes de decir o hacer alguna tontería, y le cedo el paso.

En el salón, todos están disfrazados. Dan va de momia, se ha enrollado en papel higiénico; Son y Cat van de vampiro y vampiresa; Lisa y Jess de brujas, y Maya va de calabaza sexy. No puede ir más adorable.

—¿En serio? Habéis elegido un disfraz en el que no podéis estar más buenos —se queja Cat cuando entramos.

—Elly ha intentado taparse con la camiseta y las medias.

Mi comentario me hace recibir un codazo de la aludida en las costillas.

—Pues como no se ponga un saco que la cubra hasta los tobillos no va a dejar de estar buenorra —replica Dan.

Elly vuelve a enseñarle el dedo corazón mientras yo cojo un par de cervezas y le tiendo una.

—¿Nos hacemos una foto? —dice Jess.

—Yo la hago —se apresura a responder Elly.

—No, venga, ponemos el temporizador para que salgamos todos.

Elly acepta un poco a regañadientes. Cuando se acerca a mí la miro para que me lo explique, pero me ignora.

—Jess, por favor, no la subas a redes sociales, que nadie sabe lo de Jordan y yo y me pondría las cosas un poco difíciles en el trabajo si la gente se entera que estoy saliendo con uno de los jugadores del equipo.

—¿Está prohibido o algo así? —pregunta Cat.

—No, no es nada de eso. Pero habría muchos comentarios sobre el tema y la mayoría no serían buenos; las mujeres tenemos que

cuidarnos más.

Las chicas asienten, como sabiendo de lo que habla Elly, y yo ni había pensado en que esto podría afectarle.

—Jope, con lo bien que habíamos salido. Quería presumir en *insta* —se queja Jess.

—Venga, hacemos otra. Esta la hago yo y la subes donde quieras, ¿vale?

Cuando nos hace la foto me acerco a ella.

—Perdona, no había pensado en nada de eso —le susurro sintiéndome culpable.

Elly se ríe.

—Ya estas con carita de perrito abandonado.

La miro extrañado.

—Sí, esa es la cara que tenías cuando me metiste en este lío.

—Yo no pongo cara de perrito abandonado —protesto.

—Sí que la pones —dice negando con la cabeza, y después le da un trago a su cerveza.

Me vibra el móvil que llevo en el bolsillo, lo saco y veo un mensaje de mi madre:

Mamá
¿Por qué no sale ninguna chica a tu lado en la foto?
Por favor, no me digas que no ha ido.

Resoplo, madre mía con mi madre, es como un perro sabueso.

Yo
¿Tienes a Jess de amiga en insta? Mejor dicho:
¿tienes insta?

Mamá
No cambies de tema, jovencito. ¿Por qué no hay
una chica contigo? ¿No te la habrás inventado?

—¿Todo bien? —me pregunta Elly.

—Sí, solo tengo una madre demasiado cotilla.

Elly me mira sin entender y estoy a punto de decirle que no pasa nada cuando mi móvil vuelve a sonar; esta vez con una llamada de mi madre.

—¿Qué te parecería que nos hiciéramos una foto y se la mandase a mi madre?

—¿Qué? ¿Le has contado a tu madre esto? —El *esto* lo susurra.

—No, yo no, fue la madre de Cat. Y ahora ha visto la foto de Jess en Instagram, y como no sales, está dudando que seas real.

—No le falta razón. —Elly se empieza a reír—. Pero ¿por qué tenemos que convencer a tu madre también?

—Da igual —le digo.

Ni muerto le explico que mi madre está feliz pensando que por fin he superado lo de Maya.

Y como si me leyera el pensamiento, Elly suma dos más dos:

—Espera. Le has dado una alegría porque cree que estás con alguien y ya no vas como alma en pena por la vida, ¿es eso, no?

No contesto e intento alejarme de ella, pero me detiene; el tema parece que le hace mucha gracia.

—Espera, espera. Venga, vamos a hacernos la foto, no seré yo la que le rompa las ilusiones a una madre.

—Que no, Elle, da igual. No pasa nada.

—Que sí, ven. —Me quita el móvil de las manos. Apoya su espalda contra mi pecho y se pone de puntillas—. Sonríe. Pero que no se la enseñe a nadie o vamos a tener que dar muchas explicaciones.

La miro justo cuando hace la foto.

Elly echa un vistazo al móvil y me lo tiende. Miro la pantalla: ella sale preciosa y yo con cara de bobo, mirándola. ¿Esa es la cara que tengo cuando la miro?

—¿Ves? Justo esa es tu cara de perrito abandonado —me dice mientras se va a por otra cerveza.

Me quedo mirando la foto y se la mando a mi madre copiando las palabras de Elly.

Yo
No se la enseñes a nadie o vamos a tener que dar muchas explicaciones.

Mi madre contesta al momento:

Mamá
Es preciosa, no me extraña que tengas esa cara de tonto.

Yo
Gracias, mamá, por tu sinceridad. En serio, no se la enseñes a nadie, ¿vale?

Mamá
Claro, cariño, disfruta, te lo mereces.

19

Bebe Jordan

Jordan

Cenamos, bebemos y nos lo pasamos bien. Elly es muy divertida, me doy cuenta de que no tiene nada que ver con la Elly inaccesible del trabajo. Empiezo a pensar que esa versión suya solo existe porque los tíos, en general, somos unos idiotas y esa es su manera de protegerse.

—¿Jugamos otra vez a beso, atrevimiento o verdad?

—Yo paso —dice Elly.

—Venga, que hoy jugamos con las reglas de siempre. Si no quieres hacer alguna prueba, puedes beber o quitarte ropa.

—No. Bueno... Juego, si cuando alguien me mande beber, bebe o se desnuda Jordan en mi lugar, yo elijo.

Lo dice con una sonrisa de esas que nunca había visto y que empiezan a encantarme.

—Me parece justo —respondo.

—Eres un calzonazos —oigo decir a Dan.

Elly y yo le enseñamos el dedo corazón a la vez y nos empezamos a reír. Estoy encantado de que Elly ya no esté enfadada conmigo, así que si el precio es beber, no veo ningún problema.

Salimos al porche y yo entro un momento a la habitación a coger algo de ropa para ella; con lo friolera que es, seguro que va a tener frío.

Cuando vuelvo, todos están sentados alrededor de la chimenea, incluida Elly. Le lanzo la sudadera y me sonríe. Se levanta para ponérsela y aprovecho para quitarle el sitio.

La sudadera le queda enorme, aunque igual de sexy que el disfraz. La verdad es que estaba su jersey gordo en la silla, solo que me ha gustado más la idea de verla con mi ropa.

Elly me mira y cambia la sonrisa por un puchero.

—Ey, ese era mi sitio.

No sé cuándo lo he pensado, ni siquiera sé si lo he pensado solo un poco, pero lo siguiente que sé es que la cojo de la mano y tiro de ella para sentarla sobre mí. Y otra vez me siento como cuando me ha maquillado: me pica todo el cuerpo. Los ojos de Elly me miran con sorpresa durante unos segundos y luego sigue hablando como si nada, pero siento su cuerpo en tensión. Quizá me he pasado.

—¿Quién empieza?

—Yo —dice Maya.

Y entonces me acuerdo de que Maya está aquí. ¿Qué me pasa? En serio, ¿qué cojones me pasa?

—¿Qué eliges? —pregunta Dan.

—Beso.

Se hace un silencio. ¿Qué pretende?

—Jugando fuerte… —dice Dan—. Venga pues besa a...

Lo miro muy serio, en plan «no me toques los cojones». Dan me devuelve la mirada y al final dice:

—Elly.

Se hace otro silencio y Maya mira a Elly, a quien no puedo ver porque está sentada sobre mí. Maya está a punto de levantarse. ¿Qué cojones?

Elly empieza a hablar:

—No me entendáis mal, pero yo no beso a nadie si no lo decido yo.

—Pues entonces bebes tú —dice Dan.

—Querrás decir Jordan.

—También puedes cederle el puesto a Jordan para que bese a Maya —suelta, y estoy a punto de mandarle a la mierda.

Elly vuelve a enseñarle el dedo corazón y de nuevo nos quedamos en silencio. Aquí están los temidos silencios incómodos, solo que no me los esperaba así.

Miro a Maya y, siendo sincero, no sé qué veo. ¿Qué pretende? Elly nos está mirando también.

Dan vuelve a hablar:

—Venga, no tenemos todo el día.

Su comentario nos hace reaccionar a todos. Elly se inclina para coger la botella de tequila y pasármela. Joder, no he pensado bien lo de tenerla sentada encima de mí. La cojo mientras me mira como si nada hubiera pasado. Doy un buen trago; sabe a rayos, pero me sienta bien. Se la devuelvo y ella se inclina otra vez para dejarla en el suelo.

—Deja de moverte —le susurro al oído.

Elly me mira, esta vez sin ocultar la sorpresa, y yo ya no sé qué estoy haciendo, pero, en vez de parar, tiro de ella hacia mí para que se recueste sobre mi pecho.

No presto atención a las siguientes rondas hasta que dicen el nombre de Elly.

—Verdad.

—¿Estás enamorada de Jordan?

Es Maya quien ha preguntado. ¿Qué está haciendo?

—Jordan bebe —dice Elly sin pestañear.

Dan se ríe.

—Estaba claro, tío, está fuera de tu liga.

Elly me sonríe y vuelve a inclinarse para coger la botella. No sé si me lo estoy imaginando, pero creo que tarda mucho más de lo necesario en hacerlo. Doy un trago y Elly me tiende la mano para que le pase la botella, pero, en su lugar, la dejo yo en el suelo. Sé dónde está mi límite.

—Tío, no ha querido responder. Eso es lo mismo que decir que no, y tú estás ahí, sonriéndole como un tonto —me dice Dan, pero yo no le presto atención, simplemente le enseño el dedo corazón sin dejar de mirar a Elly.

—Te toca, Jordan.

Y de nuevo no pienso:

—Beso.

—Bueno, pues ya que te mueres por besarla, bésala —dice Son.

Me acerco a Elly y le doy tiempo para que decida, entonces ella se mueve hacia mí como si fuera a besarme y siento su aliento en mi boca, pero, en su lugar, lo que hace es agacharse para coger la botella de tequila y me la planta en la cara.

—Jordan bebe —dice con una sonrisa preciosa.

Niego con la cabeza y lo hago. De nuevo soy yo quien deja la botella en el suelo. Luego me acerco a su oído.

—Si sigues emborrachándome no respondo de mis actos.

Elly me sonríe y a mí me pica todo el cuerpo. Creo que el resto comenta algo, pero no presto atención.

Siguen las rondas y Elly se acomoda cada vez más en mi regazo. Tiene la cabeza apoyada al lado de mi cuello y su pelo me hace cosquillas. Al final se queda dormida.

—¿Por qué no la llevas a la cama? —me pregunta Cat.

Niego con la cabeza.

—Me sirve de mantita.

Al cabo de un rato, dejamos el juego y las chicas se van a dormir. Nos quedamos solo Son y Dan; bueno, y Elly dormida.

—Es muy maja —dice Son.

—Y está muy buena —añade Dan.

—Eso ya lo has dicho —le digo con mala cara.

—Creo que Maya tenía otros planes —comenta Son con cautela.

—Y tanto... —le contesta Dan.

Intento parecer tranquilo.

—¿Por qué?

—Venga, hombre, porque está rabiando. —Dan no se anda con reparos.

—¿Qué dices?

Miro a Son, que asiente.

—No la cagues, tío.

—¿Qué quieres decir?

—Pues que esta mañana estabas en la cocina con Maya y Elly te ha visto. Luego, en el coche, teníais un mal rollo de la hostia, y con lo bien que se te ve con Elly, sería una pena que lo jodieras por seguir en círculos que no llevan a ningún sitio con Maya. Hay cosas que se terminan y es mejor dejarlas ir.

—¿Tú dejarías ir a Cat? —le respondo enfadado.

—De verdad que no lo pillas. Elly es tu Cat. Esta noche te he visto con ella como eras antes; creo que ni siquiera te he visto así con Maya. Y no sé si eres consciente, pero estás pendiente de cada uno de sus movimientos. Y, por muy poco que le hayas hablado de Maya y por mucha confianza que tenga la tía en sí misma, no creo que su plan favorito sea verte tontear con tu exnovia.

No digo nada porque, desde fuera, debo de parecer un auténtico cabrón. Y es posible que lo sea, porque esta noche estaba disfrutando con Elly y la hubiera besado; y la tengo aquí, encima de mí, por el mero hecho de que me gusta sentir su cuerpo contra el mío. Y no he pensado en Maya ni en si mi comportamiento de esta noche le ha hecho daño. Por supuesto que no es lo que pretendía... Ya no sé qué estoy haciendo.

—No es tan fácil —digo, y creo que es la única verdad que he soltado desde que he llegado.

Nada de esto está siendo fácil y no esperaba que lo fuera. Tenía asumido que el fin de semana sería un puto infierno lleno de silencios tensos; con lo que no contaba, sin embargo, era con pasármelo demasiado bien con Elly.

—Puede —concede Son.

—Sí que lo es —responde Dan.

Los dos lo miramos. Saca una moneda del bolsillo.

—Maya cara, Elly cruz.

Y la lanza al aire. La coge, tapándola con la otra mano, y me mira. Luego vuelve a guardarla en su bolsillo sin comprobar el resultado.

—Pero ¿qué ha salido? —pregunta Son.

—Da igual. Lo importante es lo que Jordan ha sentido cuando ha visto la moneda girar en el aire.

Nos quedamos los dos mirándolo como si nunca lo hubiéramos visto de verdad hasta ese momento.

—Puede que sea lo más razonable que has dicho en toda tu vida. —Son lo mira con cara de asombro.

Yo pienso en sus palabras porque, joder, sí que he sentido algo cuando he visto volar la moneda.

—La mayor parte del tiempo me hago el tonto —dice encogiendo de hombros—. Ahora, si dejas pasar a una tía como Elly, eres gilipollas.

—La conocéis desde hace 48 horas —digo a la defensiva.

Son niega con la cabeza, como si de verdad me estuviera perdiendo algo, antes de contestar:

—Pero te conocemos a ti, ¡idiota!

20

A esa sí que no vengo

Jordan

Llevo a Elly hasta la habitación y la dejo caer despacio sobre la cama. Le quito las deportivas y tiro como puedo de la sudadera porque aquí hace calor.

—¿Estás tratando de desnudarme? —dice Elly medio dormida.

Me río bajito.

—¿Quién querría desnudarte con lo bien que te queda el disfraz?

—¿Estás ligando conmigo?

—Es tu culpa por emborracharme.

Me quito las deportivas y la camiseta del equipo y la de manga larga que llevaba debajo y me tumbo junto a ella.

—Ayer me emborrachaste tú y yo me porté bien.

—Me dejaste sin arropar.

—Tus amigos son buena gente.

—¿Estabas despierta?

—A ratos.

—Sí, son buena gente, incluso Dan.

—La próxima vez que tenga que tomar una decisión importante, utilizaré su truco.

—¿Quién iba a decir que podría ponerse serio?

Elly suspira.

—Debería ir a quitarme el maquillaje y el disfraz, pero estoy muy cansada.

—A mí me gusta la idea de dormir con Harley Queen.

Estamos los dos tumbados de lado, mirándonos.

—Tú también deberías quitarte el maquillaje.

—Yo no me muevo de aquí por nada del mundo.

—Vamos a manchar las sábanas.

—Ya le compraré otras a Son.

—Buenas noches, estrellita.

—Buenas noches, pija.

Elly cierra los ojos y yo me quedo mirándola demasiado rato; los labios negros me tienen atrapado.

—Deja de mirarme, pervertido —dice ella sin abrirlos.

Sonrío, me giro para apagar la luz y me pongo boca arriba.

«Va a ser una noche larga», pienso, aunque me quedo dormido enseguida.

A medianoche algo me despierta. Me incorporo y veo a Elly salir de la cama.

—Perdona, no quería despertarte.

—¿Qué haces? Es todavía de noche.

—No puedo dormir con el disfraz tan apretado —susurra—. Vuelve a dormirte.

Me tumbo otra vez y cierro los ojos de nuevo mientras ella va al baño, pero ya no me duermo.

Al rato, Elly vuelve a la cama. No puedo verla bien en la oscuridad, solo distingo las formas de la camiseta del equipo, la que lleva mi nombre. Se mete debajo de las sábanas sin hacer ruido.

—¿Estás despierto?

—Sí.

—Volvemos mañana y todavía nos ha hablado con Maya.

—Ya…

No digo nada más y ella tampoco, pero sé que sigue despierta y a mí me cuesta la vida volver a dormirme.

Abro los ojos y veo que ya es de día, la luz se filtra a través de las cortinas. Estoy solo en la cama. Me incorporo y, tal como dijo Elly, veo que hemos manchado las sábanas de maquillaje. Me acerco al baño, Elly tampoco está ahí. Aprovecho para darme una ducha y luego voy a la cocina.

Elly está sentada en una de las sillas que hay alrededor de la mesa charlando animadamente con Cat. Me quedo mirándolas sin que ellas se den cuenta de mi presencia.

Al final, Elly levanta la cabeza y mira en mi dirección.

—¿Quién tiene resaca hoy? —me pregunta encantada.

—Jordan, Elly me está contando que ayer tuviste que mandarle una foto a tu madre con ella.

Me acerco a ellas.

—Todo culpa tuya por chivarte a tu madre, que a su vez se chivó a la mía.

Cat empieza a reírse sin ni pizca de remordimientos.

—Ya sabes que nuestras madres son unas cotillas.

—A mí me lo vas a decir… —suspiro.

—Pero son buena gente, ya lo veras cuando conozcas a la madre de Jordan —le dice a Elly.

—Todavía queda para eso —responde como si nada.

En ese momento entran Son y Dan y me salvan de tener que comentar nada.

—Oye, estamos pensando en ir … —empieza a decir Son y Elly le interrumpe.

—Por favor, no más caminatas.

—Iba a decir a comer al pueblo. Hay un restaurante que hace las mejores tortitas de todo el estado.

—Ah, genial. A eso sí me apunto.

El restaurante está decorado de Halloween y conseguimos sitio de milagro. Comemos y luego damos una vuelta.

Para cuando volvemos a casa, el ambiente ha decaído un poco, mañana toca regresar y nadie tiene ganas de volver al mundo real.

Después de cenar, decidimos tomarnos la última antes de irnos a dormir. Elly y yo debemos coger el vuelo relativamente temprano, somos los únicos que tenemos que ir al aeropuerto. El resto hacen el viaje en coche, están todos bastante cerca.

Parece que vamos a sobrevivir al fin de semana sin que nadie haya sospechado nada. Al contrario: todo el mundo piensa que somos la pareja perfecta, tal y como dijo Elly que pasaría. Para ser sinceros, a ratos yo también lo pienso.

Nos sentamos alrededor de la chimenea. Elly, por supuesto, ha pasado a coger algo de abrigo y sonrío al verla con mi sudadera. Se sienta encima de mí, como si ese fuera su sitio.

—Eres muy calentito —me susurra a modo de explicación.

—Querrás decir que está muy caliente —dice Dan.

Está vez le ignoramos. Elly se acomoda contra mi pecho y, cuando me quiero dar cuenta, mis dedos están jugando con su pelo.

—Chicos, tenemos que repetir —dice Cat—. Ha estado genial.

—Podríamos volver el 4 de julio, como antes —le responde Son.

Me da la sensación de que el ambiente se tensa.

Miro a Maya; ella nos está mirando. Al final no hemos hablado. Quizá Son tenga razón y sea mejor dejar el pasado estar.

Son y Cat empiezan a hacer planes para el 4 de julio. Si lo organizan, a esa sí que no voy; he tenido bastante por el momento.

21

Mierda, mierda, mierda

Jordan

Pasado un rato empieza a llover. Todos se levantan corriendo, sin embargo, a mí la lluvia no me molesta. Al contrario, me gusta.

Elly también se levanta corriendo como si fuera el fin del mundo mojarse el pelo. Me hace mucha gracia lo pija que es. Tiro de su mano para no dejarle ir.

—Jordan, que nos estamos mojando.

—Es solo un poco de agua.

Elly pone los ojos en blanco.

—Vengaaa...

Todos han entrado ya, me pongo de pie, pero no me muevo ni tampoco suelto su mano.

—Jordannn.

Dejo que tire un poco más de mí y terminamos muy cerca el uno del otro. El pelo se le está empezando a mojar y tiene la cara llena de gotitas de agua. Cometo el error de mirar sus labios; también hay gotitas de agua ahí. Vuelvo a mirarla a los ojos y puedo ver cómo se le acelera la respiración. Y, sin registrar el pensamiento en mi cerebro, mi mano vuela hasta su cuello y tiro de ella con suavidad hasta que nuestros labios se unen. Y no sé si son las ganas que tenía o la lluvia, pero me parece mágico.

Elly tira de mi jersey para acercarme más a la vez que profundiza el beso y tengo que controlarme para no soltar un gemido.

Un golpe nos asusta y nos separamos corriendo, como si estuviéramos haciendo algo malo. Miro y veo una silla tirada, un

móvil en el suelo y a Maya salir corriendo.

Recojo el móvil y salgo detrás de Maya. No pretendía que nos viera besándonos, ni siquiera pretendía besar a Elly.

—Maya, espera.

Ella entra en la casa y yo la sigo, todos nuestros amigos nos miran. Son tiene cara de «¿por qué cojones la estás cagando?», pero yo no miro a ninguno, solo a Maya, que va directa a su habitación... La misma habitación que compartíamos cuando veníamos juntos.

Mil recuerdos me invaden de repente: nosotros en la cama, nosotros hablando de futuro, nosotros riéndonos.

—Lo siento, Jordan. No quería... Me había dejado el móvil, he salido a cogerlo y estabais besándoos. Me he tropezado con la silla y yo…

—No pasa nada, Maya. No tienes que disculparte.

Se sienta en la cama y se echa a llorar. Odio verla llorar y la he visto hacerlo demasiadas veces.

—No llores, por favor, sabes que lo odio —le digo mientras me arrodillo a su lado y le aparto un mechón de pelo mojado, no sé si por la lluvia o por las lágrimas.

Maya intenta tranquilizarse.

—Siento si verme con Elly te ha puesto... triste. No era mi intención.

—Jordan, yo... Sé que no está bien, pero... Tengo que intentarlo. Por favor, dame otra oportunidad. Por favor, dime que no estás enamorado de Elly.

Me quedo mirándola, como si estuviéramos en un sueño, uno que llevo soñando ya casi dos años.

—Maya, ¿esto es por mí o por Elly? Hasta hace nada tenías pareja.

—No, no. Jordan, de verdad, cuando supe que venías rompí con Graham. Quería volver contigo, siempre he querido volver contigo, antes de saber que estabas con alguien. Y sé que esto me convierte en una persona horrible porque sois la pareja perfecta, ella es perfecta, pero no me lo perdonaría jamás si no lo intentase. Por favor, vamos a darnos otra oportunidad.

Me quedo mirándola, preguntándome si esto es real. Es todo lo que quería y más y, sin embargo, no estoy abalanzándome sobre ella para besarla, estoy pensando en el beso con Elly. ¿Qué cojones pasa conmigo?

—Maya...

Maya me interrumpe y empieza a hablar atropelladamente sobre los celos que ha sentido con cada detalle entre Elly y yo.

Esto es lo que yo quería, ¿no? Salvo que los detalles de los que habla han sido momentos de verdad entre Elly y yo; al menos yo los he sentido así.

—Piénsalo al menos —oigo que me dice.

Me quedo callado durante demasiado rato; no tengo ni puta idea de lo que está pasando por mi cabeza. Estoy tentado de decirle la verdad, pero no quiero humillar a Elly. En su lugar, me siento a su lado y le doy un abrazo.

—¿Te acuerdas de las veces que hemos estado aquí? —le digo—. Cuando le rompimos la cama a Son y le tuve que comprar otra.

Ambos nos reímos, luego nos quedamos en silencio un rato.

—¿Qué tal te va? ¿Cómo va el trabajo?

Maya respira hondo.

—Bien, por fin he dejado de ser becaria y ya tengo un contrato de verdad.

—Maya, eso es genial.

—Sí. ¿Y tú? ¿Estás contento en el equipo?

Lo pienso un momento. Ser jugador profesional no es lo que esperaba, aunque tengo que reconocer que me encanta. La presión es muy grande, pero salir al campo es una sensación que no puede compararse con nada.

—Sí, estoy muy contento.

—Te he echado mucho de menos —dice Maya.

—Yo también.

—¿Me odias?

—Claro que no, nunca podría.

—Lo siento tanto por no haber luchado más...

Maya se pone a llorar otra vez.

—Ey, no llores.

—¿La quieres?

No quiero mentirle, pero decirle la verdad sobre Elly y yo me parece traicionar a Elly.

—No lo sé...

Nos quedamos un rato más sentados juntos.

—Debería irme.

Maya asiente, nos levantamos y nos miramos sin saber qué decirnos.

—¿Hablamos pronto? —le digo.

Maya vuelve a asentir.

Salgo de la habitación para buscar a Elly, ya no queda nadie en el salón, todo el mundo ha debido de irse a dormir, creo que he pasado más tiempo con Maya del que he sido consciente.

Vuelvo a buscar a Elly sintiéndome culpable una vez más este fin de semana; ya no sé ni a quién estoy traicionando.

Abro la puerta sin saber qué me voy a encontrar, quizá una Elly cabreada por haberla besado, aunque ella me ha devuelto el beso... Pero, al entrar, me doy cuenta de que no hay nadie en la habitación. Me asomo al baño, tampoco está ahí y entonces veo que no está su maleta en el suelo al lado de la cama, ni su jersey en la silla, ni nada suyo. Me asomo por la ventana y veo que tampoco está el coche que alquilé.

Mierda.

La llamo y me salta el contestador; le escribo, no aparece disponible. Miro la hora. Joder, se me ha hecho tardísimo con Maya. Vuelvo a llamar, vuelvo a escribir, pero nada.

Al rato me llega un mensaje:

Elly
He cogido un vuelo antes. Me alegro de que hayas resuelto las cosas con Maya.

Mierda. La llamo corriendo, pero el teléfono vuelve a estar apagado.

Mierda, mierda, mierda.

22

Momento de colgar

Elly

Estoy sin aliento, helada y mojándome todavía en el porche. No sé cuánto tiempo tardo en conseguir reaccionar y entrar en la casa.

En el salón me encuentro con Cat y Son, que me miran con cara de circunstancia. Ninguno decimos nada y yo voy directa a la habitación.

Como era de esperar, la situación se me ha ido totalmente de las manos. Siendo sincera conmigo misma, se me fue de las manos desde el momento en el que grité su nombre en el campo.

Llevo todo el fin de semana sin saber dónde acaban las mentiras y dónde empieza lo real. No me puedo creer que acabemos de enrollarnos. Y menos aún que Jordan haya salido corriendo detrás de Maya sin mirar atrás.

Joder.

Sabía que esto era una mala idea, una muy muy mala, pero le vi tan agobiado y con esa carita —a la que soy incapaz de resistirme— que le ofrecí la idea más estúpida del universo. Y juro que, al día siguiente, cuando me planté en su casa, iba a decirle que no hablaba en serio, pero me abrió la puerta en calzoncillos y dejó de funcionarme el cerebro.

Y ahora me ha explotado todo en la cara.

Pasan los minutos y no vuelve.

Después de media hora, debería tener más que claro cómo han acabado las cosas. Aun así, espero otra media hora más. Luego apago el móvil, recojo mi dignidad, que está debajo de la cama

junto con mis cosas, y salgo por la puerta, a oscuras y sin hacer ruido como si fuera una delincuente.

Cojo el coche que alquiló Jordan y salgo de la propiedad con las luces apagadas; lo último que quiero es cruzarme con alguno de sus amigos o que alguien me vea irme.

Cuando dejo el camino que lleva a la casa, me permito parar un momento.

Joder, qué puta mierda.

Pongo el GPS, una hora y cincuenta y dos minutos para llegar al aeropuerto. Con lo poco que me gusta conducir... Arranco e intento no perderme.

De verdad, qué manera de cagarla. Soy idiota.

Consigo llegar al aeropuerto no sé ni cómo, devuelvo el coche de alquiler y voy hasta el mostrador de la aerolínea. Espero que haya un vuelo anterior al que tengo reservado porque ni de coña vuelvo con Jordan, ni de coña vuelvo a compartir el mismo espacio que él.

Por suerte, consigo una plaza en uno que está a punto de despegar, con lo que me toca correr por todo el aeropuerto para que no me cierren las puertas de embarque.

De milagro logro subir y, una vez que estoy sentada en mi asiento de turista —porque era lo único que quedaba libre—, enciendo el móvil.

Tengo varias llamadas perdidas y un par de mensajes suyos. Fenomenal. Solo ha necesitado casi dos horas para darse cuenta de que me he ido. Leo los mensajes con el corazón acelerado.

Jordan
Elle dónde estás? Perdona por irme así, por favor llámame.

Jordan
Elle llámame. Estoy preocupado.

Ahora está preocupado, claro. Respondo todo lo digna que puedo.

Yo
He cogido un vuelo antes. Me alegro de que hayas resuelto las cosas con Maya.

Le doy a enviar y lo apago de nuevo.

Me recuesto en el asiento y cierro los ojos.

Joder, nunca en mi vida he estado tan pillada por nadie y ahora, después de pasar tiempo con él, es mil veces peor. ¿Cómo he podido creer ni por un momento que esto no me iba a reventar en la cara?

Puto Jordan.

Rememoro todos y cada uno de los momentos que hemos pasado juntos, desde el beso hasta lo mal que me ha hecho sentir cuando ha salido corriendo detrás de Maya y me ha dejado sola en el porche. Y yo encima he estado una hora esperándolo y he leído sus mensajes con la esperanza de que dijera algo que sé que no va a decir.

¡Dónde está mi dignidad!

Un par de horas después, ya no sé ni dónde meterme. Intento dormir, obviamente sin éxito, y vuelvo a regodearme en mi propia miseria.

Al aterrizar, ya puedo encender el móvil de nuevo, pero no me atrevo, no estoy preparada para lo que tenga que decir. Ahora, no encenderlo es aún peor porque me deja con esperanzas, aunque sean casi inexistentes, de que vaya a pedirme perdón y decirme que se ha dado cuenta de que quien le gusta de verdad soy yo.

¿Qué pasa conmigo? Yo no soy así, así que enciendo el puñetero móvil.

Me llega un mensaje con otras dos llamadas perdidas de Jordan. Según tengo el móvil en la mano, vuelve a sonar; casi se me cae al suelo del susto.

Es otra vez él.

Venga, Elly, que tú no eres una cobarde. Lo cojo.

—¿Qué pasa, Jordan? —digo en un tono que intentaba ser neutro, pero que no puede ser más borde.

—Elle... —Silencio—. Eh... ¿Estás bien?

—Sí. Acabo de aterrizar.

—Siento lo que ha pasado.

Me dan ganas de preguntarle qué parte siente exactamente, si la parte en la que me besó o la parte en la que se largó corriendo detrás de su exnovia.

Si fuera cualquier otro lo haría sin dudarlo, no dejaría que nadie me tratara así. Pero él no es cualquier tío, es el chico del que estoy enamorada desde no sé ni hace cuánto tiempo.

Bueno, ya he comprobado que no va a declararme su amor, así que es momento de colgar.

—Tengo que colgar, Jordan.

Y cuelgo sin esperar respuesta. Pillo un taxi y le doy mi dirección. A medio camino cambio de idea; lo último que quiero es meterme en casa sola.

Yo
Beth estás disponible? Necesito un hombro en el que llorar.

Al segundo recibo una respuesta.

Beth
Sí. Jordan ha ido a pasar Halloween con sus amigos y su ex, pero no ha tenido por qué pasar nada, no te emparanoies.

Yo
He estado allí con él, acabo de volver.

Beth
?????? Ven a mi casa ya. Mando a Mike a comprar.

Yo
Gracias Beth, llego en 20 minutos.

23

Qué cojones pasa conmigo

Jordan

Joder. ¿Cómo se ha desmadrado tanto la cosa?

Estoy sentado en el avión intentando ordenar mis pensamientos. He besado a Elly, y no porque fuera parte de la mentira; la he besado porque me apetecía. Me apetecía y mucho. Y ella me ha devuelto el beso.

Luego apareció Maya y salí corriendo detrás de ella, en un acto reflejo, como si lo normal en mi vida fuera correr tras ella. Y Maya se puso a llorar; y odio verla llorar, más cuando soy el responsable.

No sabía si quería consolarla o volver con Elly.

¿En qué momento Elly se ha metido debajo de mi piel?

Maya me pidió que volviéramos, que nos diéramos una última oportunidad. Me dijo que sabía que no estaba siendo justa conmigo, que no debería entrometerse entre Elly y yo, pero que no podía no intentarlo una última vez.

Me contó que había roto con el tal Graham porque quería estar conmigo, y que al verme llegar con Elly jamás había sentido tanto miedo. Que cuando nos vio la noche de Halloween sentados juntos apenas fue capaz de controlar los celos, que casi se puso a llorar al pensar que me había perdido para siempre.

Y yo estoy hecho un lío porque eso era todo lo que yo quería y más. Y ahora, sin haber sido siquiera consciente de que algo hubiera cambiado, ya no sé si es lo que quiero, porque esos momentos con Elly fueron de verdad. Al menos para mí.

Le di mi sudadera porque quería verla con mi ropa, elegí beso porque quería besarla a ella y disfruté cada segundo de tenerla dormida acurrucada contra mí. Y nada de eso tenía que ver con Maya.

¿Qué cojones pasa conmigo?

Le dije a Maya que tenía que pensarlo, y volví a buscar a Elly. Abrí la puerta de la habitación sintiéndome tan culpable como si viniera de ponerle los cuernos —lo cual no sé si tiene algún sentido—, y cuando vi que su maleta no estaba en el suelo de la habitación se me paró el corazón.

Me asomé a la entrada y vi que no estaba mi coche. La llamé varias veces y le escribí, sin respuesta al principio, y cuando por fin me contestó fue para mandarme un simple mensaje de texto y decirme que se alegraba de que hubiera arreglado las cosas con Maya.

La llamé corriendo y tenía el móvil apagado.

Qué puta mierda.

Me metí en la cama con una sensación horrible pensando que lo había hecho todo mal con las dos; tan mal que ni siquiera sé qué quiero o debo hacer ahora.

Como era de esperar, no pegué ojo, me levanté al oír que mis amigos lo hacían y empecé a contar mentiras de por qué no estaba Elly. Son, por supuesto, no se creyó nada y me miró con cara de «eres gilipollas y te hemos avisado», y yo me siento más gilipollas que nunca.

No creo que el resto se lo creyera tampoco, pero al menos nadie preguntó nada, todo fueron silencios tensos, como esperaba que hubiera ido el fin de semana.

Maya tampoco tenía mejor aspecto que yo, posiblemente tampoco durmiera mucho, y yo ya no me puedo sentir peor.

Al despedirme de ella, se disculpó mil veces por complicarme las cosas con Elly, y yo no sé ni qué sentía. Nos dimos un abrazo y, por un momento, pensé que Maya se iba a poner a llorar otra vez.

Ni siquiera fui consciente de lo que pasaba a mi alrededor, o siquiera de si me había despedido de todos.

Son, Dan y Cat me acercaron al aeropuerto, y tengo que agradecerles que no intentaron sonsacar nada; incluso Dan se comportó, y eso sí que es raro. Así de hecho mierda me debieron de ver.

Al llegar al aeropuerto me despedí de mis amigos. Cat me dio un abrazo y me dijo que Elly le gustaba de verdad y que esperaba verla pronto, y yo no supe qué responder porque lo más probable es que no la vuelvan a ver.

Ese pensamiento me hizo salir corriendo, necesitaba volver a llamarla.

Entré en el aeropuerto y volví a marcar su número. Cuando por fin me dio señal, empecé a hiperventilar y, al oír su voz, mi corazón se saltó un latido.

—¿Qué quieres, Jordan?

Sonaba cansada y enfadada. Quién podría culparla...

—Elle... ¿estás bien?

—Sí. Acabo de aterrizar.

—Siento lo que ha pasado... —empecé a decir, pero, al tenerla por fin al teléfono, no supe cómo continuar, nada parecía adecuado.

El segundo que tardé en volver a hablar lo utilizó Elly para despacharme:

—Tengo que colgar, Jordan.

No esperó respuesta, solo colgó.

Y ahora estoy solo en el avión que tenía que haber compartido con ella y me siento todavía peor si eso es siquiera posible.

Joder, las cinco putas horas se me van a hacer eternas.

Rememoro la última semana, como si me pusiera una peli.

Está claro que le gusto a Elly porque no ha podido ser todo mentira y porque, si no, no se hubiera ido. Ahora, ¿quiero gustarle? Sé que la respuesta es sí, pero ¿qué pasa con Maya?

Maya, la chica por la que llevo esperando los dos últimos años de mi vida, y ahora puedo recuperarla.

¿En qué momento me he convertido en un cabrón?

24

Mudarme a Alaska

Elly

Cuando bajo del taxi, me doy cuenta de que voy con la maleta y todo. Antes de que me dé tiempo a llamar, Mike me abre la puerta.

—¿Estoy soñando? —murmura.

—¡Mike, puedo oírte! —oigo a Beth de fondo.

—¡¿Elly se muda con nosotros?! —grita este.

—No, solo vengo a ver a Beth un momento.

Beth aparece en la puerta.

—Mike, vete un rato, anda.

—Sí, señora.

Sale por la puerta y Beth me guía a la cocina sin dejar de interrogarme.

—¿Cómo es que vienes de estar con Jordan? ¿Estáis juntos? Y lo más importante: ¿por qué no sé nada de eso cuando llevo escuchándote babear por él más tiempo del que recuerdo?

—No es nada de eso, es mil veces peor —digo mientras me siento en uno de los taburetes de la cocina y me cubro la cara con las manos.

Beth me da un par de segundos antes de pedirme que se lo explique:

—Arranca.

Le hago un resumen de cómo me he metido en este puto lío.

—¿Me quieres decir que llevas tres días jugando a ser la novia de Jordan y tres noches durmiendo con él y no ha pasado nada de nada?

—Si vieras lo colgado que está de su ex... No tengo nada que hacer.

—Ya sé lo colgado que está de su ex, y tú también, por eso no has intentado nada con él nunca. ¿Cómo se te ocurre, Elly?

—Es que estaba muy agobiado… Y me puso la carita de perrito abandonado.

—Elly, ¡por el amor de Dios!

—Ya, ya lo sé. Al día siguiente fui a su casa a decirle que no hablaba en serio, y no hizo falta porque él me dijo que no quería ir con nadie. —Me guardo la parte en la que lo vi casi desnudo y volví a ofrecerme a ir con él—. Pero el domingo apareció en mi casa y no me pude negar.

—¿Habéis estado en casa el uno del otro? ¿Cómo no me lo has contado?

—No lo sé... Me daba vergüenza, pero es que eso no es todo.

—¿Qué has hecho? Por favor, dime que no te has declarado.

—No.

—Vale.

—Nos hemos besado.

—¿Qué? Pero eso es bueno, ¿no?

—No, porque entró su maldita exnovia y el salió corriendo detrás de ella.

—Joder, Elly.

—Sí, joder.

—¿Y qué pasó después?

—Pues que esperé una hora a que volviera y no lo hizo, así que me fui al aeropuerto.

—Jodeeer, Elly.

Vuelvo a ponerme las manos en la cara. Y me apoyo en la encimera. Siento la mano de Beth acariciando mi pelo.

—Cariño, yo creo que ya es hora de que pases página.

—Ya lo sé, y te prometo que lo voy a hacer, solo que ahora va a ser mil veces más difícil porque lo conozco mejor y me ha encantado todo lo que he visto.

—Ay, Elly...

Suspiro.

—Solo tengo que mudarme a Alaska —digo todavía con la cabeza apoyada en la encimera.

Beth se ríe.

—Elly, tú no eres una cobarde, habla con él.

—No hay nada que hablar. Me ha llamado cuando he aterrizado; no va a declararme su amor.

—¿Cómo ha podido cagarla tanto Jordan? No es propio de él, nunca te besaría para poner celosa a Maya. Aunque él no sepa cómo te sientes, no creo que haya querido utilizarte.

—Esa es la cosa, que me ha besado cuando no había nadie delante, cuando estábamos solos él y yo. —Por fin me atrevo a mirar a Beth, pero en seguida vuelvo a la protección de la encimera—. Yo tampoco creo que haya querido utilizarme, creo que se nos ha ido de las manos la mentira.

Beth sigue acariciándome el pelo.

—Vale, sé que estás en momento drama total y necesitas desahogarte, pero tienes que explicarme cómo te has metido tres noches en la cama con él y no ha pasado nada.

Miro a Beth y —a quién quiero engañar— estoy deseando hablar de cada minuto que he pasado con él, así que me incorporo y empiezo a hablar:

—Tía, es que es tan mono... Hasta le pidió a su amigo que me comprara las galletas que me gustan.

—Elly, céntrate.

—Vale, vale. A ver, la primera noche sus amigos me emborracharon, me hicieron jugar al típico juego este de hacer pruebas y beber, solo que cada vez que alguien no quiere hacer una prueba, eliges quién bebe, y los muy cabritos estaban compinchados para hacerme beber a mí todo el rato.

—Qué cabrones. ¿Y Jordan les dejó hacer?

—Jordan fue el primero que me hizo beber, pero es que me miró de una forma que...

—¡Elly!

—Ok. Me fui antes que ninguno a dormir para que él pudiera hablar con Maya.

—Tía, eres masoca.

—Ya lo sé… Te prometo que lo he hecho todo bien y he intentado que hablasen.

—¿En serio? ¿En vez de aprovecharte de la situación?

—No es así como quería conseguirlo. De verdad quería ayudarlo, pero claro, no soy de piedra…

Vuelvo a cubrirme la cara con las manos.

—Vale, ya volveremos a ello. ¿Qué pasó?

—Cierto. Pues que iba prácticamente gateando, así que Jordan me acompañó. Aun así, yo le pedí que se fuera y me metí en el baño para ponerme el pijama, y cuando salí se había quedado dormido en la cama. —Miro a mi amiga—. ¿Tú sabes lo difícil que fue portarme bien y hacer como si nada? Con un esfuerzo sobrehumano me metí en la cama y ya está, no hice nada, solo verle dormir.

—En serio, Elly, estás fatal.

—Ya lo sé… Tardé la vida en dormirme entre tenerle al lado y el mareo que llevaba. Y, al despertarme, estábamos abrazados, muy abrazados, pero no me dio tiempo a disfrutar del momento porque Jordan se despertó y se fue al baño y yo me hice la dormida para que la cosa no fuera más rara de lo que ya era. Y luego fui a buscarle a la cocina, y ahí estaba hablando con su ex, y todo mi subidón... a la mierda.

Llegados a este punto estoy otra vez abrazando la encimera.

—Tía, te has metido en la boca del lobo. —Pero Beth no me deja que me regodee—. ¿Y la segunda?

—Después de la borrachera del día anterior, por la mañana decidieron hacer una ruta por la montaña. Beth, yo una ruta por la montaña… Y entre que no dormí nada la noche anterior y el cansancio, me quedé dormida encima de Jordan mientras tomábamos algo después de la cena y...

—Espera, espera. ¿Cómo que estabas encima de Jordan?

—Porque hacía frío y me trajo su sudadera y, mientras me la ponía, me quitó el sitio y luego me sentó encima de él. Y al final terminé quedándome dormida. Se estaba tan a gusto acurrucada en ese pedazo de cuerpo... Pero una vez más... jarro de agua porque le oí hablar con sus amigos y seguía hablando de su ex.

—Creo que a Jordan también se le ha ido un poco de las manos… ¿Y cómo acabó? ¿Volviste a hacerte la dormida?

—Me llevó en brazos a la cama. ¿Se puede ser más mono? Y luego intentó quitarme la sudadera y me desperté y ahí tuvimos un momento de tensión, los dos acurrucados en la cama... Y yo me compré un disfraz de animadora que no me probé antes y me iba muy pequeño...

—Tía, la mitad de las cosas que dices no tienen sentido. ¿Por qué llevabas un disfraz de animadora?

—Porque nos disfrazamos de jugador de rugby y de animadora zombis.

—Vale, olvidémonos de los disfraces. ¿Estuvisteis en la cama juntos hablando y no pasó nada?

—No.

—Tía, eres muy dura. ¿Cómo te has resistido?

—No lo sé, y hubo muchos momentos en los que Jordan parecía interesado de verdad. Por ejemplo, esa noche estábamos otra vez jugando al jueguecito este de las narices y pidió beso y le dijeron que me besara. Y yo creo que quería besarme.

—¿Y os besasteis? ¿No has dicho que estabais solos?

—No, no quería que nuestro primer beso fuera mentira y delante de todos sus amigos.

—¿Y qué hiciste?

—Le mandé beber porque la segunda noche dije que a mí no me liaban más, que si me tocaba beber, bebía Jordan.

—Tía, tenía que haber hecho palomitas, esto es mejor que una película. ¿Y la tercera noche?

—Empezó a diluviar cuando estábamos fuera y todos se fueron corriendo adentro, menos Jordan. Yo estaba sentada encima de él y no me dejaba irme. Y cuando por fin nos levantamos, me tenía cogida de la mano y no se movía, y nos estábamos mojando. Y de repente me estaba besando, y parecía real. No había nadie delante y, no sé, llevábamos tres días tonteando, aunque fuera mentira, y…

—Y os teníais muchas ganas —termina Beth por mí.

—Yo sí que le tenía muchas muchas ganas.

—Elly, pero por todo lo que cuentas es como si a él también le gustaras; no creo que él fingiera todas esas cosas. Miente de pena.

—Ya...

—¿Y qué piensas?

—Creo que le gusto, pero no al nivel de su ex. Tendrías que haber visto lo nervioso que estaba por volver a verla y cómo la miraba...

—No te tortures. ¿Qué vas a hacer?

—Lo que debería haber hecho hace tiempo: olvidarme de él.

—Lo siento mucho, Elly. ¿Quieres que Mike intente sonsacarle?

—No, no, no. Por favor, dile a Mike que no diga nada.

—Pero quizá Jord...

—Beth, si Jordan estuviera interesado en mí de verdad, no habría salido corriendo detrás de otra. Tengo que aceptarlo y asumirlo. No hay más.

—Cariño, lo siento mucho.

—Gracias por escucharme.

Me levanto y le doy un abrazo.

—Me voy antes de que vuelva Mike. Voy a pedir un taxi.

—¿Quieres que te acerque?

—No, ya te he robado demasiado tiempo.

Me acompaña a la puerta y ambas esperamos a que venga el taxi sentadas en los escalones del porche. Cuando llega, le doy un último abrazo y salgo de su casa.

—Elly.

Me giro.

—Si Jordan estos días ha visto a la Elly de verdad y no ha caído rendido a tus pies, es él el que pierde.

Le sonrió y me subo en el taxi. Ojalá fuera así de fácil.

Entro en el edificio y saludo a Carlos, voy hacia el ascensor, pero se me ocurre algo y vuelvo hasta mi portero:

—Carlos, si vuelve el chico del otro día no le dejes subir, ¿vale?

—Claro, señorita Evans.

—Gracias.

Me doy media vuelta y me voy a casa. Dejo la maleta en la entrada y me dejó caer en el sofá.

25

Estaba claro

Jordan

Por fin el avión aterriza. Decir que ha sido el peor vuelo de mi vida se queda bastante corto.

Recojo mi coche del aparcamiento y conduzco hasta casa, dejo las cosas y voy a buscar a Elly. Estoy cruzando el *vestíbulo* hacia el ascensor cuando el portero me detiene.

—La señorita Evans me ha pedido que no le deje subir.

Me quedo mirándolo con cara de gilipollas.

Necesito unos segundos para reaccionar y darme media vuelta. No quiere verme. No es que la culpe, pero, joder, prohibirme la entrada en su edificio me parece demasiado.

Sin embargo, no me voy; me quedo en la entrada y la llamo al móvil. Por supuesto, no lo coge, pero no pienso irme de aquí hasta que hable con ella. La llamo sin parar como ocho o diez veces hasta que responde.

—¡¿Puedes no ser un pirado?! —me grita desde el otro lado de la línea.

Y, entonces, toda la rabia contenida —que no es con ella, sino conmigo mismo— estalla:

—¿Yo soy el pirado? ¿Y qué eres tú? Te largas en medio de la noche y ahora me prohíbes entrar en tu edificio y necesito llamarte quince veces para que me cojas el puto teléfono.

Silencio. Y luego me cuelga.

Estoy tentado de entrar de nuevo, partirle la cara al portero y luego tirar su puerta abajo. Claro está, no hago nada de eso, solo

empiezo a caminar en dirección a casa.

No llevo ni diez pasos cuando oigo su voz:

—Jordan.

Me doy la vuelta y la veo. Tiene cara de cansada, aun así, está preciosa. Se me pasa el enfado al momento.

—Ya me tienes delante. ¿Qué quieres?

Elly se cruza de brazos, ella sí está enfada.

—Quiero saber cómo estás —digo en un tono mucho más suave.

—Estoy bien.

—¿Y por qué te fuiste en mitad de la noche?

—Ya te lo dije: me iba si no tenía sentido seguir allí.

—¿Y a quién le preguntaste para saber si tenía sentido o no? —Oigo mi voz mucho más alta de lo que debería.

—¡No lo sé, quizá al hecho de que saliste corriendo detrás de tu ex después de besarme y necesitaste dos horas para darte cuenta de que me había ido! —Elly también está gritando.

Joder, ¿cómo no se iba a ir si la estaba besando y me fui detrás de Maya? Intento ordenar mis pensamientos.

—Elle, lo siento, de verdad. La situación se me ha ido de las manos. Yo…

—¿Te refieres a besarme?

No sé cómo responder a eso sin cagarla más. No me arrepiento de haberla besado, cómo podría. Como no digo nada, Elly se da la vuelta.

—Adiós, Jordan.

—Espera, Elle.

Ella para y suspira:

—¿No ves que no tienes nada que decirme?

Intento protestar, pero ella me corta.

—Te sientes mal porque la has cagado. Pues bien, siéntete mal porque sí la has cagado. Ya que eso es todo lo que tienes que decir, es momento de volver a nuestra situación anterior, en la no vienes a mi casa ni me llamas porque, como tú mismo dijiste, no somos tan amigos.

Se da la vuelta y se va y esta vez no intento pararla porque tiene razón. Lo único que puedo decirle es que lo siento. No puedo decirle

que me gusta cuando no tengo claro si quiero volver con Maya.

Sus palabras se me clavan en el pecho. No quiero pensar en que ya no puedo hablar con ella, en que ya no vamos a salir más a correr o en que no puedo ir a verla.

Me vuelvo a casa hecho una mierda y, por supuesto, no pego ojo en toda la noche.

Segunda noche seguida sin apenas dormir.

Al día siguiente tengo entreno y, para sorpresa de nadie, hago un entrenamiento de mierda. Pero está vez Elly no viene a llamarme; solo hace como que no existo.

Me acerco a ella intentando no llamar mucho la atención y Elly, muy correcta, me dice que está ocupada y se larga.

No insisto, me voy a la ducha y, al salir, Mike me intercepta camino del aparcamiento.

—Tío, tienes un aspecto lamentable. ¿Tan mal ha ido el finde con tu ex?

No digo nada. Veo a Elly hablando con Jake a lo lejos. Me quedo mirándola.

—¿Sabes? Ayer vino a mi casa. Casi me meo encima cuando abrí la puerta.

No sé de qué habla Mike, tampoco es que me importe.

—¿Mmm?

—Elly.

Y ahí ya empieza a importarme.

—¿Qué?

—Que ayer Elly vino a casa por la mañana a ver a Beth.

—¿Por qué?

Mike se encoge de hombros.

—Ella y Beth son amigas.

—¿Desde cuándo?

—Desde siempre. Tenía mala cara. A ver, no es que Elly pueda tener mala cara, pero no estaba como siempre.

—¿Y qué dijo?

Oigo mi corazón martilleándome en el pecho.

—Nada, me echaron de casa y, cuando volví, ya se había ido.

—¿Y Beth no te contó qué le pasaba?

—No, ni una palabra. ¿Por qué te interesa tanto?

Y sé que es una pésima idea, de esas que tengo muchas últimamente, pero necesito hablar con alguien o me va a estallar la cabeza.

—Vamos a tomar una cerveza.

Mike asiente y se sube en mi coche. Conduzco hasta un bar cercano donde vamos algunas veces después de los entrenamientos.

Le cuento a Mike todo lo que ha pasado desde que Elly gritó mi nombre en el campo.

—¿Has dormido en la misma cama que Elly tres noches seguidas y no has intentado acostarte con ella?

Asiento.

—¿En serio? ¿La has besado y la has dejado plantada para irte detrás de tu ex? Es decir, ¿tenías tu lengua en la garganta de Elly y tú, por voluntad propia, te has dado media vuelta y te has ido?

—Sí, Mike, todo lo que has dicho. Asimílalo ya, necesito consejo.

—¿Cómo voy a asimilarlo? Joder, acabo de caer en que eso es lo que vino a contarle a mi mujer, y la cabrita de Beth no me ha dicho nada.

—Mike, ¿podemos dejar tus problemas de comunicación con tu mujer? De verdad que necesito ayuda aquí.

—Vale, vale. Pues, tío, es que es fácil: o quieres volver con Maya o quieres empezar algo con Elly. Aunque no veo a Elly perdonándote después de cagarla tanto con la mala hostia que tiene.

—No es así, tío. Es totalmente diferente; es así en el campo con nosotros porque somos unos capullos con ella.

—¿Y cómo es?

—Es muy divertida, todo el rato me está tomando el pelo, pero luego puede ser adorable y dulce también, tendrías que verla con su vecina de nueve años. Y muy muy pija.

Y muchas otras cosas que no quiero contarle a Mike.

—Tío, te gusta.

—¿Tú crees que si no me gustase estaría dudando sobre volver con Maya? Claro que me gusta.

—Pues estás jodido.

—Muy jodido.

—Joder. Te has enrollado con Elly... Si lo supieran en el equipo serías un puto héroe.

—No lo puede saber nadie, ¿me oyes?

—Ya, ya. No te preocupes, si no me matas tú, me mataría Beth.

Nos quedamos callados un rato.

—¿Y cómo es? —me pregunta Mike.

—¿El qué?

—Joder, qué va a ser, besar a Elly.

—Una puta pasada.

—Estaba claro.

26

Sí está interesado, corazón

Elly

No soy ninguna ilusa. Sé lo que tengo que hacer y voy a hacerlo. Pero hace dos días que le dije a Jordan que no volviera a llamarme ni a venir a mi casa y han sido los puñeteros dos días más largos de mi vida.

Jordan ha intentado hablar conmigo, pero yo me he cerrado en banda. Como lo hace la gente para superar una ruptura, pienso. Luego me doy cuenta de que nosotros ni siquiera hemos roto porque nunca hemos estado juntos, y me siento aún peor, pero es que es justo así como me siento, como si lo hubiéramos dejado.

Y sé que debería estar cabreada con él. Lo miro y tiene un aspecto lamentable, y está entrenando de pena. Y en vez de alegrarme —porque me ha hecho daño—, lo único que quiero es abrazarle y decirle que todo va a estar bien.

—¡Elly!

Alejo mi mirada del campo —y cuando digo *campo*, me refiero de Jordan— y me centro en Jake, que me está hablando.

—Perdona, ¿qué?

—Te estaba preguntando qué te pasa, porque andas muy dispersa. Y de repente, se me ha ocurrido algo: ¿es posible que el receptor del equipo al que no le quitas ojo y que lleva dos días igual de disperso que tú tenga algo que ver?

—No sé a qué te refieres —respondo demasiado rápido.

Jake se ríe.

—¿Te traes algo con Jordan?

—No. Claro que no.

—Oh. Claro que sí.

—Que no, de verdad. Además, él ni siquiera está interesado.

—Eso no me lo creo.

Suspiro.

—Pues así es.

—¡Jordan! —grita Jake.

—¿Qué haces?

—Comprobar si está interesado.

—Jake, por favor.

Jordan mira en nuestra dirección y Jake le hace un gesto con la mano para que venga.

—Jake... —suplico.

Viene hasta nosotros, se quita el casco mientras nos mira, pero se queda callado.

—Jordan —le saluda Jake muy serio.

—Jake, ¿pasa algo?

Mira de Jake a mí sin entender nada.

—No sé, dímelo tú. O preguntamos mejor a Elly.

Me mira y creo que se pone blanco, y yo miro al suelo.

—Elly, ¿le puedes explicar a Jordan de qué estamos hablando?

Miro a Jake suplicando. Jake deja pasar unos segundos sin decir nada y creo que estoy al borde del infarto.

—¿Qué cojones te pasa? Estás haciendo un entrenamiento de mierda —dice al fin.

Jordan respira y yo también. Jake me mira y creo ver media sonrisa.

—Lo siento, Jake, para el partido del sábado estaré al ciento veinte.

—Más te vale, espero que no sea ningún lío de faldas.

Me mira un segundo y luego mira a Jake.

—No, señor.

—Vuelve al campo.

—Sí, señor.

Jordan me dedica una última mirada y sale trotando hasta el centro del campo.

—Sí está interesado, corazón. Así que deja de sufrir.

—Dios, Jake, casi me da un ataque.

—Ha sido gracioso veros a los dos a punto de cortocircuitar. Jordan es un buen chico. No le vuelvas muy loco.

—¿Y por qué soy yo la que le va a volver loco y no al revés?

—Porque os conozco a los dos.

Se aleja sin darme tiempo a responder y yo me quedo ahí parada, todavía temblando.

Vuelvo a mirar al campo y veo que Jordan me está mirando. Joder, ya puedo tranquilizarme si no quiero que se dé cuenta todo el equipo.

«Elly, céntrate», me reprendo. Cojo el móvil y me pongo a revisar emails.

—Elle.

Pego un gritito. Joder, qué susto. Alzó la cabeza y veo a Jordan.

—Tenemos que hablar.

Estoy a punto de responder que no cuando algo llama mi atención en el campo. ¿En serio? Lo que me faltaba...

—Creo que tienes una conversación más urgente.

Sigue mi mirada y ve lo mismo que yo.

Me doy la vuelta y me voy. No le voy a permitir que me haga lo mismo dos veces seguidas, ni tengo intención de verlos juntos. No creo que mi corazón lo resista.

Mientras Maya se acerca al campo, yo me doy la vuelta y camino hacia el aparcamiento. Mike me intercepta. ¿Es que aquí no entrena nadie o qué?

—Elly, ¿estás bien?

—Perfectamente.

Mike me mira sin saber cómo continuar. Yo suspiro.

—¿Te lo ha contado Beth?

—No, mi mujer te es más fiel a ti que a mí. Solo sé la parte que me ha contado Jordan. Pero, viéndote, creo que hay mucho más y él no tiene ni idea.

—No le digas nada, por favor.

—¿Por qué no se lo cuentas tú?

—Si has hablado con él, ya sabes cómo acabó.

Mike se retuerce incómodo.

—Jordan está enganchado al recuerdo de algo que no existe, que no es real. En cambio, tú le gustas, lo sé, me lo ha dicho él.

—Yo creo que es bastante real si tenemos en cuenta que Maya está ahora mismo con él. —Mike va a responder, y antes de que lo haga le corto—. Mike, te lo agradezco, de verdad, pero esta conversación solo me hace más daño.

Mike asiente y yo subo a mi coche.

¿Por qué me ofrecí a acompañarle? Al menos antes no tenía nada que olvidar. No sabía cómo olía, ni lo que se siente al besarle ni al abrazarle, ni los saltos que da mi corazón cuando me llama pija...

Suspiro.

Necesito una cita. ¿No dicen que un clavo saca a otro clavo? Vamos a ver si es verdad. Llamo a Beth.

—Hola, Beth. ¿Tu compañero de trabajo sigue libre?

—Eh…

—Llevas meses intentando que acepte salir con él.

—Sí, pero no quiero que lo utilices para poner celoso a Jordan.

—No es eso.

—¿Seguro?

—Maya está aquí.

—Aquí, ¿dónde?

—En el campo.

—¿Hoy a las siete te viene bien?

—Perfecto.

—Lo siento, cariño.

—No te preocupes, se me pasará.

A las siete y diez estoy entrando por la puerta de un restaurante mexicano al que llevaba tiempo queriendo ir. Beth ha llamado a su compañero de trabajo, Carter, y le ha dado mi número de teléfono. Nos hemos enviado unos cuantos mensajes y me ha dicho que yo eligiera el sitio.

La verdad es que no me acuerdo mucho de él. Sé que era alto y moreno. He estado cotilleando su Instagram, y no tiene apenas fotos

suyas, son todo paisajes, lo que es algo bueno porque nadie quiere estar con un egocéntrico que solo hable de sí mismo. Pero ahora me vendría bien saber qué esperar.

Escaneo la barra y veo un chico alto y moreno que viene hacia mí. La verdad es que es más guapo de lo que recordaba.

—Hola, Elly. Me alegro mucho de que al final hayamos podido quedar —Me dice mientras se acerca a mí y me da un beso en la mejilla.

Huele muy bien, no como Jor...

¡Para, Elly!

—¿Llevas mucho esperando? —me obligo a decir para sacarme a Jordan de la cabeza, mientras me quito el abrigo e intento prestar atención al chico que tengo delante.

—No. No te preocupes. Guau... estás preciosa.

Acompaño una sonrisa con un gracias.

—¿Quieres tomar algo antes de que nos den la mesa?

—Sí, una Coronita, por favor.

Carter hace un movimiento con la mano para llamar al camarero y pide mi bebida. Aprovecho para mirarlo: lleva unos dockers, una camisa blanca y una americana azul marino; va demasiado bien peinado para mi gusto, aunque no es momento de ponerme exquisita con un chico que es, por lo menos, un nueve.

«Por favor, que me guste, que sea divertido, que me guste, aunque solo sea un poco».

El camarero me trae mi cerveza y nos indica que nuestra mesa está lista. Vamos hasta ella y pedimos. Carter es muy divertido, y la verdad es que paso un buen rato, aunque no hay ninguna química entre nosotros, por lo menos por mi parte, básicamente porque soy idiota y en lo único en lo que puedo pensar es en Jordan.

Después de la cena me ofrece ir a tomar algo, pero declino la invitación poniendo la excusa de que mañana tengo que madrugar.

Pido un taxi y Carter me acompaña hasta la puerta, cuando nos despedimos, le doy un beso en la boca. Un intento desesperado de buscar algo que no voy a encontrar.

Carter se sorprende. No me extraña, no he sido la mejor compañía durante la cena. Aun así, me devuelve el beso, y tengo

que reconocer que es un buen beso, pero... ¿A quién quiero engañar? No siento nada ni parecido a lo que sentí cuando me besó Jordan.

Carter me dice que espera volver a verme pronto y yo me meto en el taxi sabiendo que no va a ser el caso.

Estoy bien jodida.

27

Un récord de dudoso mérito

Jordan

Por un momento he pensado que Elly le había contado a Jake lo que había pasado entre nosotros y Jake iba a partirme la cara.

Quizá lo ha hecho, porque la situación ha sido muy rara, sin embargo, no me da tiempo a pensar mucho en ello porque, cuando he ido a hablar con Elly y me he dado la vuelta para mirar lo que miraba ella, me he encontrado con Maya.

¿Qué diablos hace aquí?

Me giro de nuevo para disculparme con Elly porque, una vez más, voy a tener que salir corriendo, pero ella ya se ha ido. Mierda.

Bajo la cabeza y voy hasta Maya.

—Hola, Maya.

Se retuerce las manos como cuando está nerviosa.

—Hola, siento aparecer sin avisar.

—No pasa nada. Vamos, ya estábamos terminando.

Mis compañeros nos ven y empiezan a hacer ruido y a silbar. Miro a todos lados esperando que Elly no esté cerca.

Llevo a Maya hasta el aparcamiento y le pido que me espere en mi coche, no tengo las llaves porque están en el vestuario, así que va a tener que quedarse aquí fuera. Escaneo el aparcamiento para ver que el coche de Elly ya no está.

—Dame un momento, me ducho rápido y salgo, ¿vale?

Maya asiente y yo voy hasta las duchas. Ahí está Mike, mirándome con cara de reproche.

—No sabía que iba a venir —me justifico.

Ni siquiera sé por qué le estoy dando explicaciones.

Mike asiente sin decir nada. Eso es nuevo.

Al salir de la ducha vuelvo hasta mi coche, veo que Maya está mirando al frente, aunque no parece que esté mirando nada en concreto. Cojo aire y voy hasta ella.

—No sé por qué he venido.

Abro la puerta del copiloto y espero a que Maya entre.

—Puedes venir siempre que quieras. No necesitas un motivo.

—Estabas con Elly. Lo siento, no he pensado. Claro, trabajáis juntos.

—Maya, no pasa nada. De verdad.

Según estamos en el coche sin saber qué decirnos, termino de entender lo que sabía desde Halloween: que esto ya no es lo que quiero.

No sé cómo ha pasado.

Sé por qué ha pasado, o mejor dicho por quién. Y, desde luego, sé que odio hacer daño a Maya, pero ya no puedo dar marcha atrás.

—Maya... —empiezo.

—No quieres volver conmigo.

La miro, creo que lo mínimo que merece es la verdad.

—Hace una semana habría dado todo lo que tengo por que estuvieras aquí conmigo, diciéndome esto, pero las cosas han cambiado. No pretendía que pasase, no sé ni cómo ha pasado.

—¿Hace una semana?

—Elly y yo no estamos juntos. A decir verdad, ni siquiera somos amigos.

Maya me mira sin comprender.

—Elly sí que fue mi agente y sí que trabaja para el equipo. Todo eso es verdad. Pero ella y yo rara vez hablamos. Antes del viaje habríamos hablado un par de veces en el último año —suspiro—. Yo, estaba hecho una mierda pensando que te iba a ver y que tú habías pasado página y tenías una relación. Estaba haciendo unos entrenamientos lamentables. Elly se dio cuenta y me preguntó qué me pasaba, y yo estaba tan jodido que se lo conté y ella se ofreció a venir conmigo. Al principio pensé que estaba de broma y le dije que no, pero, según se acercaba el viaje, empecé a agobiarme y al final

le pedí que me acompañara. No sé qué pasó, la conocí de verdad, imagino, y algo cambió.

—Y te has enamorado de ella.

Asiento porque todavía es demasiado nuevo y demasiado increíble como para decirlo en voz alta.

—Lo siento mucho, Maya.

—Y ella siente lo mismo...

—No lo sé, las cosas terminaron un poco mal, supongo.

—Yo me interpuse y ahora estoy haciéndolo de nuevo.

—Ni siquiera sé si Elly siente algo parecido, pero no sería justo para ti si volviera contigo sintiéndome así; tampoco lo sería para mí.

—Ella está enamorada de ti, lo sé porque te mira como yo te miro a ti.

A Maya le cae una lágrima por la mejilla, que se limpia con rapidez.

—Lo siento muchísimo, Maya. Lo último que quiero en el mundo es hacerte daño. Lo has sido todo para mí, mi primer amor... La persona más importante de mi vida.

—Pero ya no.

Me quedo callado un momento.

—Anda, vamos a cenar, ¿tienes hambre?

Maya niega con la cabeza.

—Creo que es mejor que me vaya.

—Ni hablar, vamos a cenar. Conozco un mexicano muy rico.

—De verdad, Jordan, no pasa nada.

—Sí pasa. Si quieres vamos a casa, pedimos comida y vemos una peli.

—En serio, Jordan.

—Maya, no vas a estar en mi ciudad sola. Fin.

—Tú tienes que arreglar las cosas con Elle.

—Puede esperar.

Arranco el coche y conduzco hasta casa.

Una vez llegamos, le enseñó a Maya el apartamento y le cedo mi habitación.

—¿Qué te apetece cenar?

—Lo que quieras.

Pido a un italiano que sé que le va a gustar mientras ella se cambia.

Me siento en el sofá y enciendo la tele. No me puedo creer cómo me ha cambiado la vida en un par de semanas.

Cuando Maya sale del baño, lleva un pantalón de pijama y una sudadera. Se sienta en el extremo opuesto del sofá y se la ve muy triste y de verdad que se me rompe el corazón. Intento que la situación sea lo menos rara posible. Hablamos de casa, de su trabajo en el laboratorio, de la familia..., pero está hecha polvo.

Le ofrezco poner una peli y niega con la cabeza. Nos damos las buenas noches y ella se va a dormir mientras que yo me quedo en el sofá. No quiero ni pensar en la noche que va a pasar sola en mi habitación, pero creo que ir tras ella solo complicaría más las cosas, así que me quedo donde estoy.

Miro el móvil y tengo un mensaje de Mike de hace un par de horas.

Mike
Tío, no sé qué te traes con Maya, pero, por si te interesa, Elly está ahora mismo en una cita con un compañero de curro de Beth.

No me jodas. Escribo a Elly.

Yo
Elly, tenemos que hablar.

Elly pasa de mí y estoy tentando de ir a buscarla a su casa, pero no puedo dejar a Maya sola, así que intento dormir teniendo bien claro que eso no va a pasar. Ya no sé ni cuántas noches llevo sin apenas pegar ojo.

Por la mañana, cuando Maya se levanta, tiene tan mal aspecto como yo, y un sentimiento de culpabilidad me come por dentro. Le ofrezco

ir a desayunar por ahí, pero me dice que ha adelantado su vuelo de vuelta y que se va al aeropuerto.

Joder. En la última semana he hecho que dos chicas cambien sus vuelos para no tener que pasar más tiempo conmigo; un récord de dudoso mérito del que nunca me hubiera creído capaz.

Llevo a Maya al aeropuerto. Despedirme de ella se convierte en una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer, porque es más definitivo de lo que lo ha sido nunca y porque Maya está tan triste que se me rompe el corazón verla así.

De vuelta en el coche llamo a Elly como cuatro o cinco veces sin respuesta. Tampoco puedo acercarme a su casa porque no tengo permitido entrar.

Dios, me voy a volver loco.

Por la tarde, me voy al entrenamiento con la esperanza de verla allí, pero no aparece por ningún lado.

El que sí que está es Mike con una cara de perro hasta el suelo.

—Suéltalo —le digo.

—¿El qué?

—Lo que sea que tengas que decirme, y luego cuéntame todo lo que sepas de Elly y su cita.

Mike me mira de arriba a abajo.

—¿Te has pasado la noche sin dormir?

—Sí, y no por el motivo que tú crees. Le he dicho a Maya que quiero estar con Elly.

La cara de Mike se ilumina.

—¿En serio?

—No tengo claro por qué te ilusiona tanto lo mío con Elly, pero sí, eso es lo que ha pasado.

Mike duda.

—Ayer vi a Elly muy jodida, así que ya puedes ir cagando leches a arreglar las cosas con ella porque Carter es un buen tío y cualquiera haría lo que fuera para quedarse con Elly.

—Para. Primero: ¿quién cojones es Carter y por qué lo conoces?

—Ya te lo he dicho, es un compañero de Beth que conoció a Elly un día que Elly fue a buscarla al trabajo. Y que lleva meses intentando salir con ella. Pero ella siempre ha pasado de él... hasta

ayer. ¿Por qué crees que justo ayer decidió aceptar y por qué crees que hoy no ha venido?

—Mike, no me agobies más de lo que ya lo estoy. ¿Y por qué dices que viste a Elly muy jodida? ¿Cuándo has hablado con ella? ¿Qué te ha dicho?

—Cuando apareció Maya en el campo. Y, tío, quizá no debería decírtelo, pero... a Elly le gustas desde antes de todo esto.

Me da un vuelco el corazón:

—¿Qué dices? ¿Desde cuándo? ¿Te lo ha dicho ella?

—Algo así. Además, luego me lo confirmó Beth, tuve que amenazarla con divorciarme.

—¿En serio? ¿A Elly le gusto? Si nunca hablamos.

—¡Porque siempre vas como alma en pena sin superar lo de Maya!

—Así que no es tan buena mentirosa... Es que yo le gusto de verdad. Joder... Pobre Elly. Y yo perdiendo el culo por Maya en el lago. Ha debido de pasarlo fatal. Me voy a buscarla.

—¿Y el entrenamiento?

—Tengo que hablar con ella.

Salgo corriendo y me encuentro de frente con Jake.

—Jordan, ¿dónde crees que vas?

Me quedo congelado. A la mierda.

—Tengo que hablar con Elly.

Jake me mira durante mucho rato y luego asiente.

—Yo te cubro con el entrenador, pero más te vale arreglarlo porque estoy harto de tener a mi jefa de relaciones públicas y a mi receptor como si no estuvieran.

O sea, que sí que lo sabía el otro día. Asiento y salgo corriendo, pero Jake me vuelve a llamar:

—Jordan, Elly es como mi hermana pequeña... Creo que no hace falta que termine la frase.

Vuelvo a asentir y está vez sí salgo corriendo.

28

Es Carter

Jordan

De camino a su casa la vuelvo a llamar, pero Elly no me coge el teléfono.

Dios, qué cabezota es.

Casi tengo un accidente por saltarme un semáforo en rojo.

Al llegar a su edificio, por supuesto no hay donde aparcar. Es que no me puede salir nada bien... Doy la vuelta y vuelvo hasta el mío para dejarlo en mi garaje. Recorro las dos manzanas que nos separan pensando qué decirle, y nada parece correcto.

Cuando por fin estoy delante de su edificio, noto cómo el corazón se me acelera. Estoy a punto de cruzar las puertas cuando veo al portero mirándome con mala cara.

Joder, se me había olvidado el puto portero.

Doy media vuelta y saco el móvil del bolsillo. Vuelvo a llamar a Elly, sigue sin cogerlo. Le mando un mensaje.

Yo
Estoy en la puerta de tu edificio, o bajas o paso por encima de tu portero. No pienso irme de aquí hasta que hables conmigo.

Pasan unos minutos y Elly no contesta ni baja.

A la mierda. Abro la puerta y voy derecho al portero dispuesto a pasarle por encima, pero no me da tiempo:

—Buenos días, la señorita Evans le está esperando.

Me guardo mi amenaza que ya tenía en la punta de la lengua y me obligo a retroceder y caminar con calma hasta el ascensor.

Me miro en el reflejo del espejo: tengo ojeras y estoy pálido. La verdad que no es mi mejor momento para impresionar a una chica.

Las puertas se abren y camino hasta la casa de Elly. Tengo el corazón a tres cientos cuando llamo al timbre.

Elly tarda tanto en abrirme que, por un momento, creo que se lo ha pensado mejor y no va a hacerlo.

Estoy a punto de volver a llamar cuando la puerta se abre y aparece con una camiseta negra y unas mallas. Aunque está preciosa —porque es preciosa—, puedo ver que no tiene mucho mejor aspecto que yo. Tampoco ha debido de dormir mucho.

Siento un pinchazo de culpabilidad en el pecho al pensar que es todo por mi culpa.

Se planta en la puerta con los brazos cruzados sin intención de dejarme entrar.

—¿Qué haces aquí, Jordan?

Su voz ya ni siquiera suena cabreada, solo cansada. Y sé que eso es mucho peor.

—Tenemos que hablar.

—Deberías estar entrenando.

—Primero tenemos que hablar.

—Yo creo que no.

—Yo creo que sí.

Va a responder algo, pero no le dejo.

—Le he dicho a Maya que no quiero volver con ella.

Lo digo en un torbellino antes de que me cierre la puerta en las narices. Veo que algo cambia en sus ojos durante unos momentos antes de que lo enmascare con su coraza, para después contestar con indiferencia. Pero a mí ya no me engaña.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? —me dice.

—Espero que mucho.

Doy un paso hacia ella y ella retrocede, no porque me ofrezca entrar en su casa, sino para mantener la distancia entre nosotros. Suspiro.

—Le he dicho que no podía volver con ella porque me he dado cuenta de que con quien de verdad quiero estar es con otra chica.

—Ayer tuve una cita.

Suelta de repente cortando mi discurso.

Casi sonrío, está nerviosa y eso sí que es algo que no es fácil de ver en Elly.

—Me importa una mierda el tal Connor.

Mi comentario suena mucho más rudo de lo que pretendía. No estoy enfadado con Elly por salir con alguien. Al contrario, estoy enfadado conmigo por no haberme dado cuenta de que Elly sentía algo por mí y por haberla hecho sufrir en el lago. Y lo que es peor aún, por ser tan cafre de no haber visto lo que estaba pasando entre nosotros.

Doy otro paso y cierro la puerta detrás de mí. Me quedo apoyado en ella, no sé muy bien cómo seguir.

—¿Se puede saber qué haces? No te he invitado a entrar. Y es Carter, no Connor.

—He hablado con Mike —le digo en un tono mucho más suave—. Lo siento mucho. Por todo. He debido de hacerte pasar el peor fin de semana de tu vida.

Elly da media vuelta y va hasta la encimera de la cocina, otra vez alejándose de mí. La alcanzo en dos zancadas y, cuando se gira para responderme, se choca contra mi pecho.

—No sé qué te ha dicho Mike, pero...

—Elle. —Pongo mi mano derecha en su cintura y siento cómo tiembla. Espero que eso sea una buena señal. Digo de una vez lo que he venido a decir—: Quiero estar contigo, solo contigo.

Ella parpadea sorprendida como si no se esperase mis palabras.

Joder. ¿Tan mal lo he hecho para que le sorprenda? Si me perdona me prometo compensarla.

Me inclino hasta que nuestras bocas están a unos pocos centímetros, pero me quedo ahí, a la espera de que sea ella la que decida lo que quiere que pase a partir de ahora entre nosotros.

Pasan unos segundos y, al final, Elly habla, aunque no para decir lo que yo quiero escuchar.

—Ayer besé a Carter.

Quiero matar a Carter y ni siquiera lo conozco. Cojo aire e intento tranquilizarme.

—Pero tú no quieres estar con Carter.

No puede querer estar con él, solo es demasiado cabezota y está demasiado enfadada conmigo y tiene todo el derecho a sentirse así porque he sido un gilipollas con ella. Sin embargo, no pienso rendirme.

—Tampoco quiero estar con alguien que me haga daño —dice en un susurro.

Sus palabras se me clavan directas en el corazón.

—Joder, Elle, lo siento muchísimo. No sé cómo he podido cagarla tanto. Soy gilipollas, por favor, no me digas que esto se ha acabado antes siquiera de empezar.

Elly permanece callada. Nos quedamos mirándonos en silencio. Empiezo a pensar que no me va a perdonar, por lo menos no de momento, y tampoco es que pueda culparla. Hablo de nuevo, otra vez atropellado, sin siquiera pensar lo que digo:

—Te echo de menos, echo de menos salir a correr contigo por las noches y que te pongas mi ropa cuando tengas frío, que me tomes el pelo y me llames estrellita. Quiero poder venir a tu casa siempre que quiera y que tu portero no pueda decirme nada, porque, joder, cómo le odio. Y poder cogerte de la mano y dormir contigo y, sobre todo, quiero saber que todo es real.

Elly se muerde el labio inferior y suspira. Su mirada se dirige por un segundo a mis labios. Me muero de ganas por besarla, pero sigo esperando a que sea ella la que decida, más aún después de lo que me ha dicho. Sin embargo, no me besa. En su lugar vuelve a hablar:

—Si vuelves a salir corriendo, te prometo que voy a patearte el culo.

El alivio me recorre todo el cuerpo. Me río bajito.

—No volverá a pasar. Te lo prometo.

Seguimos mirándonos durante lo que me parece una eternidad.

—Tienes un aspecto lamentable, no te salva ni la barbita de cuatro días —me dice con el amago de una sonrisa.

Y sé que me ha perdonado. Dios, no me la merezco.

—Demasiadas noches sin dormir —le respondo, e intento besarla porque ya no puedo aguantar más.

Ella me lo impide:

—¿No habrás venido hasta aquí para dormir?

—Espero no dormir nada —le digo con la voz ronca.

Y por fin recorre la distancia que quedaba entre nosotros y me besa. Y yo, por supuesto, le devuelvo el beso. Esta vez no me contengo, voy con todo, y ella hace lo mismo. Enreda sus manos en mi pelo y se me escapa un gruñido.

Dios, ¿cómo he podido tener alguna duda sobre esto?

La cojo en brazos y la siento en la encimera de la cocina. Elly enreda sus piernas en mis caderas y se aprieta contra mí.

Joder, qué delicia.

Tiro de ella y la llevo hasta su habitación. Nos dejó caer en la cama, con mi peso sobre su cuerpo. Nos separamos un momento y mis ojos registran algo en un rincón: mi camiseta del equipo.

—Llevabas puesta mi camiseta, ¿por eso has tardado en abrir? Siempre ha sido mi camiseta —digo entendiéndolo por fin.

—Eres un bobo que no se entera de nada. Pues claro que era tu camiseta —me dice enfadada.

—Lo siento mucho, Elle, de verdad. Pienso compensarte.

—Anda, cállate y bésame.

Y yo lo hago. Y entonces comprendo que no era ni por la lluvia ni por las ganas que tenía, sino simplemente porque besar a Elly Evans es una puta pasada.

EPÍLOGO

Jordan

El entrenador termina su charla y es momento de salir al campo. Cojo el casco y siento el corazón a mil, como cada vez que salgo a un estadio lleno de gente. Esta vez es incluso peor: nos jugamos la final.

Una vez fuera, miro al banquillo y a la rubia preciosa que está al lado de Jake. Me dedica una sonrisa de esas que me hacen desear estar solos en mi cama y no en medio de un estadio lleno de gente.

Le devuelvo la sonrisa mientras me pongo el casco y solo puedo pensar en que ya no usa mi camiseta del equipo para dormir; ahora la lleva puesta en los partidos y sé que da igual lo que pase en el campo: yo ya he ganado.

Elly

—¿En serio estás nerviosa? —me pregunta Jordan sonriendo.

—Cállate —le digo. Jordan se ríe bajito—. ¿Tú por qué no estás nervioso?

—Porque ahora sé que todo lo que quiero está en este coche mirándome enfurruñada sin poder ser más adorable.

—No me hagas la pelota.

—No lo hago.

Sigo sin moverme.

—Elle...

—¿Qué?

—Sabes que estoy loco por ti y que no tienes que preocuparte por Maya, ¿verdad?

—No es eso, es solo que me siento tonta. Volver aquí después de haber mentido a todo el mundo...

—Todos están encantados de verte de nuevo, de que estemos juntos de verdad. Mira, hacemos una cosa: si te agobias, déjame hablar a mí, ¿te parece?

—Muy gracioso...

Abro la puerta y, al salir, me encuentro de frente con Dan.

—Ni una palabra.

Dan levanta las manos.

—Solo iba a decir que me alegro de verte. Y que estoy deseando verte en bikini.

Jordan sale del coche y viene hasta mí, me coge por la cintura y apoya su barbilla en mi hombro antes de responder a su amigo.

—Ni se te ocurra mirar a mi chica.

El resto sale a recibirnos. Cat es la primera en saludarme, me da un abrazo y lo mismo hace Son. Luego me acerco hasta Lisa, Jess, Maya y su nuevo novio, que tiene pinta de expresidiario, aunque hay que reconocer que está bastante bueno, si te va ese rollo.

Jordan se acerca y los saluda también, y el novio de Maya parece querer asesinarlo cuando se abrazan. Vuelve hasta mí y me coge de la cintura.

—¿Tomamos una cerveza en el porche?

No sé quién lo dice, pero todos asentimos y entramos. Jordan se sienta en una de las sillas y tira de mí para que me siente encima.

—Solo te falta el disfraz de animadora —me susurra al oído.

—Lo llevo en la maleta —le digo yo también al oído.

—¿En serio?

Asiento.

—¿Y el pintalabios negro?

Vuelvo a asentir.

Suelta un bufido y ahora soy yo la que se ríe.

—Feliz 4 de julio —dice Son a modo de brindis y todos alzamos nuestras cervezas.

Jordan me abraza y acerca su boca a mi oído:

—Te quiero, pija.

—Y yo a ti, estrellita.

BONUS

Maya

Despedirme de Jordan ha sido lo más difícil que he tenido que hacer en mi vida. Al menos he conseguido controlar las lágrimas. Bueno, más o menos, pero ahora, ya dentro del avión, rompo a llorar.

Lo he perdido para siempre. No sé cuánto tiempo pasa hasta que siento un toque en el brazo. Me quito las manos de la cara y miro a mi derecha. Un tío con pinta de delincuente peligroso me está hablando

—¿Qué? —le digo mientras me sorbo los mocos.

—¿Que qué te pasa? Que nos estás poniendo de los nerviosos a todos.

—Nada.

—Para ser nada llevas treinta y cinco minutos llorando más que el bebé de la última fila.

El delincuente sin un ápice de empatía me mira esperando que responda.

—He perdido al amor de mi vida.

—Qué dramática. Seguro que no era para tanto.

—¿Sabes quién es Jordan Preston?

—El receptor de los White Sharks.

Asiento.

—¿Ese es tu ex?

Silba sorprendido y eso todavía me jode más, como si Jordan fuera demasiado para mí.

—¿No me digas que te ha dejado por la rubia buenorra que habla en todas las ruedas de prensa?

—¿Cómo lo sabes? —Lo miro sin dar crédito.

El delincuente se ríe.

—Porque está muy cañón y cualquiera querría hacérsela.

—Eres asqueroso.

No sé por qué le he dicho nada.

—Sí que estás jodida, sí.

—Gilipollas.

El delincuente se ríe.

—Se me ocurre una forma de hacerte olvidarlo por un rato.

Me quedo mirándolo sin entender.

—¿Has tenido sexo alguna vez en un avión? Seguro que no.

No sé qué me ofende más: el que dé por hecho que no lo he hecho como si fuera una mojigata o el que lleve razón.

—Claro que lo he hecho en un avión.

—Genial, pues ya sabes cómo va. Vas tú primero al baño y luego voy yo.

—Ni en un millón de años, salido.

El tío se vuelve a reír y se encoge de hombros.

—Como quieras, princesa. Házmelo saber si cambias de idea.

Se pone unos iPods y cierra los ojos, con lo que ni siquiera puedo mandarle a la mierda porque ya no me está escuchando.

Me cruzo de brazos ofendida. Menudo idiota. Después de un rato sentada tan tiesa en mi sitio que me está empezando a dolor la espalda, me recuesto un poco y le echo un vistazo. Sigue con los ojos cerrados, así que me permito mirarlo. Me doy cuenta de que es bastante grande, va hecho un cuatro en su asiento. Lleva un anillo en una mano y un tatuaje en uno de los brazos. Menudo hortera. La camiseta negra que lleva puesta se le pega a los pectorales.

La verdad es que el tío está bastante bueno, si te gusta el rollo de delincuente peligroso.

Vuelvo a echar un vistazo a su cara, lo último que quiero es que me pille dándole un repaso. Sigue con los ojos cerrados. Lleva el pelo bastante corto, como si fuera un marine o como si acabase de salir de la cárcel, y tiene unos labios que...

—¿Has terminado de repasarme? —me dice con los ojos todavía cerrados.

Me ha pillado. Debo de haberme puesto roja y corriendo me estiro otra vez en mi asiento, mirando al frente.

El delincuente se ríe.

—¿Has cambiado de opinión? —Todavía tiene los ojos cerrados.

—En tus sueños.

Sonríe.

—En los tuyos, princesa.

Vuelvo a cruzarme de brazos y suspiro. Vaya un capullo engreído.

Miro el reloj: todavía quedan tres horas y media de vuelo. Saco un libro de mi mochila y leo veinte veces la misma página sin enterarme de qué pone. Al menos el delincuente tenía razón; ya no estoy pensando en Jordan, estoy de mala hostia y de los nervios.

Vuelvo a echarle un vistazo. Quizá echar un polvo me venga bien.

«Maya, por Dios, te has vuelto loca. ¿Desde cuándo echas polvos con delincuentes en aviones?», me reprendo.

«Y así te va», me dice otra vocecita. «¿Y si te estaba tomando el pelo?».

Dejo que pase media hora más. Y termino tocando su brazo. Abre los ojos, que son grises, y me mira fijamente.

—¿Has cambiado de opinión, princesa?

—¿Vas en serio?

—Siempre.

Me levanto y voy hasta el baño. Estoy de los nervios. Es, sin lugar a dudas, lo más atrevido que he hecho en toda mi vida.

Pasa un minuto, dos minutos, y cuando creo que me ha tomado el pelo y no va a venir, abre la puerta y me doy cuenta de lo grande que es.

Entra y cierra con pestillo, ocupando todo el espacio disponible. Tengo que mirar hacia arriba para poder mirarlo.

—¿Me has echado de menos, princesa?

Continuará…

¡Gracias por formar parte del universo de Jordan y Elly!